

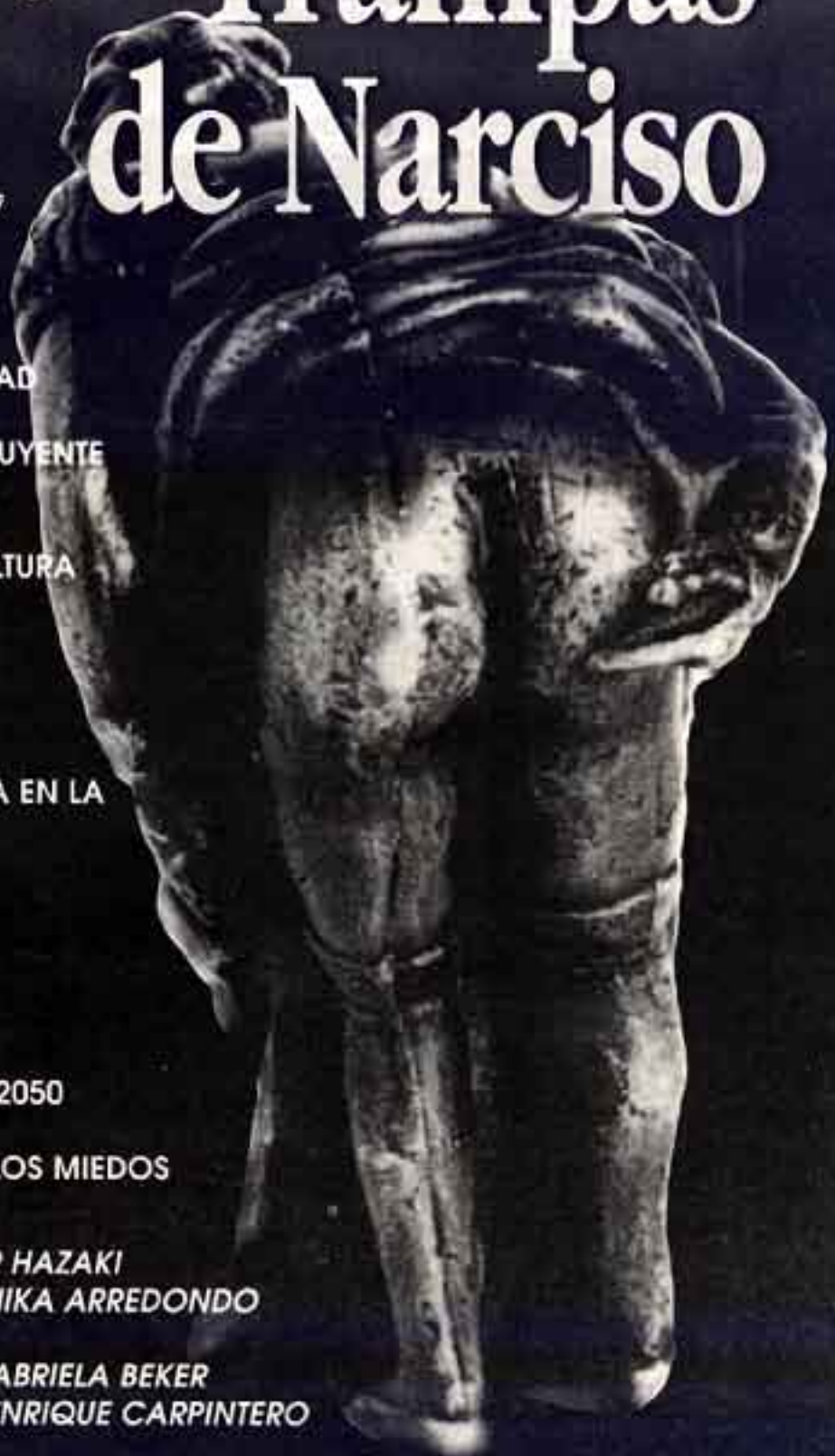
Topía

REVISTA

PSICOANÁLISIS,
SOCIEDAD Y CULTURA

AÑO V / NUMERO 14
AGOSTO-OCTUBRE 1995 / \$7

Las Trampas de Narciso



INCONCIENTE Y MORALIDAD

Silvia Bleichmar

DEL NARCISISMO CONSTITUYENTE

A LA TRAMPA MORTAL

Gilou García Reinoso

EL NARCISISMO EN LA CULTURA

Sergio Sinay

NARCISISMO Y NUEVAS

PATOLOGIAS

Oswaldo Saldon

Héctor Petrucci

LA PATOLOGIA NARCISISTA EN LA

ENSEÑANZA

Miguel Angel De Boer

NARCISISMO Y CUERPO

Miguel Doña

Gerardo Smolar

Leticia González

Julia Pomies

UN PSICOANALISTA EN EL 2050

Mauricio Abadi

DEBATE: LA ESPERANZA Y LOS MIEDOS

Escriben

DANIEL CALMELS / CESAR HAZAKI

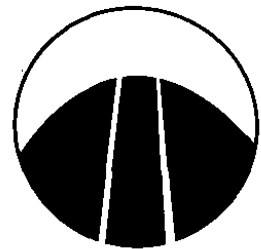
HECTOR FENOGLIO / MONIKA ARREDONDO

OVIDIO PALASSOLI

KAY HEINRICHSDÖRFF / GABRIELA BEKER

SANDRA BORAKIEVICH / ENRIQUE CARPINTERO

ESCUELA DE GIMNASIA CONSCIENTE.



DIR: DRA. IRUPE PAU

Nos agrada comunicarles que este año abrimos nuevamente un espacio para la formación de profesionales en nuestra técnica, **Gimnasia Consciente**. Brindamos una equilibrada síntesis entre los conocimientos teóricos y prácticos.

Nuestra práctica trata exhaustivamente de encontrar las posibilidades del **cuerpo humano** enriquecida con distintos enfoques, y años de experiencia.

La formación teórica está orientada a profundizar los aspectos que capaciten al profesional y que sirvan para su práctica; como el estudio de anatomía del cuerpo humano, dinámica grupal, teoría del conocimiento y su relación con las técnicas corporales.

Gimnasia consciente, relajación, trabajos sobre la postura, psicoanálisis, epistemología, dinámica de grupos y además seminarios de posgrados sobre patologías enfocadas desde la gimnasia consciente.

OLAZABAL 2657 1ºA

782-4899

C.P. 1428

BS AS ARGENTINA

PsicoNet La red teleinformática del ámbito *PSI*

Conéctese al mundo

Comunicación con profesionales, instituciones y universidades de todo el mundo.

Foros sobre información específica nacional e internacional.

Acceso a bases de datos sobre libros, revistas, eventos, investigaciones.

Conectividad con millones de usuarios.

Informatización de bibliotecas.

Acceso off-line a base bibliográfica RUSSELL con más de 25.000 registros psicoanalíticos.

Acceso free a INTERNET.

Capacitación y asistencia para los profesionales del área.

Informes y suscripción en: BAUEN Callao 360 4º piso of. 407 de 10:00 a 17:30 hs
Tel/Fax 01-476/1400/1600 *internos* 0407 y 0427. *Data* las 24 hs. 374-6869.

TOPIA Revista

PSICOANALISIS, SOCIEDAD Y CULTURA

Año V Nro. 14 Agosto/Octubre 1995

DIRECTOR

Enrique Carpintero

COORDINADOR GENERAL

Alejandro Vainer

COORDINADOR INSTITUCIONAL

César Hazaki

ASESORA AREA CORPORAL

Alicia Lipovetzky

ARTE Y DIAGRAMACION

Victor Macri

COMPOSICION:

Susana Antar

CONSEJO DE REDACCION

Gabriela Beker

Sandra Borakievich

Daniel Calmels

Maricel García

Kay Heinrichsdörff

CONSEJO DE ASESORES

Fernando Ulloa

Miguel Vayo

Gilou García Reynoso

Juan Carlos Volnovich

Ricardo Estacolchic

Horacio González

Carlos Jauregui

Monika Arredondo

Alfredo Grande

Angel Rodríguez Kauth (San Luis)

Miguel Angel de Boer (C. Rivadavia)

IMPRESION

DISTRIBUCION

MOTORPSICO

EDITOR RESPONSABLE

TOPIA REVISTA:

Enrique Carpintero/

César Hazaki / Alejandro Vainer

INFORMACION Y SUSCRIPCIONES

TEL: 802-5434 / 785-5873

FAX: (54-1) 943-0968 / 784-1967

Correo electrónico:

TP @ TOPIA.PSICO.NET

CORRESPONDENCIA

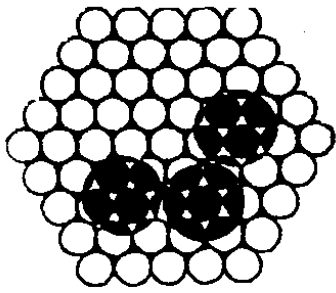
Juan María Gutiérrez 3809 3º A (1425)

Capital Federal

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual
Nº 221.999. Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de sus autores y no necesariamente coinciden con la de los miembros de la redacción.
Se permite la reproducción total o parcial con la autorización correspondiente.

SUMARIO

Editorial: Las trampas de una Cultura de la Representación <i>Enrique Carpintero</i>	5
El inconciente es el fracaso de la moral, no la justificación de la inmoralidad <i>Silvia Bleichmar</i>	7
El Narcisismo. . . ¿está de moda? <i>Héctor A. Petrucci</i>	10
Narcisismo y Heterogeneidad. Devenires de la Clínica <i>Osvaldo Saidón</i>	14
Del Narcisismo constituyente a la trampa mortal <i>Gilou García Reynoso</i>	17
¡Hola, mi amor! <i>César Hazaki</i>	20
¿Y si Narciso aprende a nadar? <i>Sergio Sinai</i>	21
La Didactogenia. <i>Miguel Angel De Boer</i>	23
El Narcisismo del cuerpo <i>Miguel Doña</i>	25
Enfoque Bioenergético <i>Gerardo Smolar</i>	
Muerte de Narciso y la función de la postura en la imagen <i>Leticia González</i>	26
Peligrosa ignorancia <i>Julia Pomiés</i>	28
Uno, el Equilibrista y el Infinito Potencial <i>Héctor Fenoglio</i>	29
El poder y las instituciones biodegradables <i>Monika Arredondo</i>	31
AMIA. Los hechos de las palabras <i>Daniel Calmels</i>	32
Encuentros de Topía <i>Gabriela Beker</i>	33
Suplemento LLUVIA NEGRA	35
LAS PALABRAS Y LOS HECHOS	39
Un psicoanalista en el 2050 <i>Mauricio Abadi</i>	45



Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud.

COMISION ORGANIZADORA

Susana Giordano

Alicia Lipovetzky

Gabriela Marquis

Raul Nóceti

Liliana Singerman

Perla Tarello

Carlos Trozman

Gladys Zilliotto

Domicilio postal:

SOLER 4616

1425 Buenos Aires Argentina

Moviéndonos hacia el VIII Encuentro

El Movimiento de Trabajadores e Investigadores Corporales para la Salud (MoTrICS) es un espacio sostenido por quienes lo habitamos, por la buena voluntad de los que trabajamos en él, por los profesionales que concurren a las actividades mensuales y por el público que viene a conocernos en los Encuentros anuales.

Convocamos al VIII Encuentro del MoTrICS abierto a profesionales, estudiantes y público en general. Se realizará los días 21, 22, 23 y 24 de Septiembre de 1995 en el Teatro IFT, Boulogne Sur Mer 549 de Buenos Aires.

Los objetivos de este Encuentro son: promover el intercambio entre colegas para el desarrollo y difusión de la tarea profesional; incentivar la actualización y el enriquecimiento de los estudiantes; generar un espacio donde la construcción teórica esté sostenida por la confluencia entre: el saber y el conocer, la imagen y el pensamiento, el cuerpo de la palabra y la palabra del cuerpo; favorecer la inserción del campo de "lo corporal" en la comunidad.

Las presentaciones consistirán en talleres vivenciales, ponencias reflexivas, videos, talleres integrados y continuos.

Como todos los años, se realizarán siete Mesas Redondas con la participación de destacados panelistas, que luego de exponer intercambiarán con el público, sobre los siguientes temas: "El cuerpo en el Arte, el Arte en el Cuerpo", "El Cuerpo en las Diferentes Culturas que Conviven en Nuestro País"; "Técnica y Etica del Contacto"; "La Escucha y la Mirada"; "El Cuerpo en Situaciones de Crisis Social"; "El Cuerpo del Niño Ayer y Hoy"; y "El Cuerpo y los Objetos".

La inscripción al Encuentro podrá efectuarse durante la semana previa al mismo en el Teatro Ift, siendo la cuota única de \$50.-, que posibilita la participación en todas las actividades. Las Mesas Redondas son de entrada libre y gratuita. Para mayor información llamar a los teléfonos: 774-3163; 952-8894; 958-2411.

Las Trampas de una Cultura de la Representación

En el pasado las relaciones en la comunidad eran cuerpo a cuerpo, la capacidad de un individuo para sostener estas relaciones o introducir algún efecto social estaban localizadas tanto en el tiempo como en el espacio: el barrio, el club, la escuela, el trabajo, etc. El sujeto se manifestaba sólo ante quienes tenía adelante, si bien los diarios y revistas empezaban a mostrar a personas que se destacaban por diferentes circunstancias.

Con el desarrollo de la radio y el cine se multiplicaron las opiniones, expresiones, gestos, actitudes y modalidades de relación. La televisión fue generando un incremento de estas características, que no sólo es aplicable al público televidente sino que ha trascendido y modificado el grado en que cada cual se ve a sí mismo y a los demás. En otras palabras como plantea Noam Chomsky los medios y la televisión son los que presentan una imagen de la vida tal como habría que vivirla según el punto de vista de los que mandan. Por ello la pregunta no es saber si las relaciones entabladas a través de los medios se aproximan en su significación a las que mantienen los sujetos entre ellos, sino más bien si estas relaciones pueden aproximarse a los poderes del artificio. La respuesta que muchos se dan es que son superiores. Tan poderosos resultan los medios en sus retratos de la gente que su realidad es más importante que la que ofrece la experiencia diaria. Las vacaciones dejan de ser reales si no se han filmado, los casamientos se convierten en acontecimientos preparados para realizar un video, los aficionados a un deporte prefieren ver el encuentro por televisión en lugar de acudir a un estadio, el resultado de las elecciones se conocen antes de saber el cómputo

definitivo de las urnas, es más importante cómo se presenta un político que el contenido de su discurso, etc. A medida que las relaciones entre humanos se convierten en oportunidades para la representación se disipan los límites entre el que soy y el que se presenta a los demás. La disyuntiva de Hamlet no tiene cabida en la actualidad porque lo que está en juego ya no es ser o no ser, sino qué papel se debe representar.

El principio de realidad queda sustituido por el principio de representación de esa realidad que transforma lo real en puro imaginario. En esta cultura de la representación las palabras deben estar despojadas de su significado. Como señalaba Wittgenstein las palabras no son planos de la realidad, sino cobran significado a través de su uso en el intercambio social, en los juegos de lenguaje de una cultura. Es decir, las palabras cobran sentido por la forma en que se emplea en la vida social. Por ello en el lenguaje actual debe desaparecer toda connotación de pasión, inferioridad, muerte, agresividad, deformidad, pasividad. Desaparecidos reemplaza a asesinados, excesos a torturas, tercera edad a viejos, corrupto a ladrón, minúsvulo a lisiados, perverso a un delincuente que transgrede la ley.

De esta manera, si el parecer más que el ser es lo que habilita ocupar un lugar en la relación con el otro, la orientación más razonable de la vida cotidiana es la comercialización de la propia personalidad. Por ello en la sociedad actual no se han roto las relaciones sociales donde el "sálvese quien pueda" implica que cada cual esté por su lado. Por el contrario, las redes sociales se han organizado de tal manera que lo importante es tener algún beneficio determinado por lo

Enrique Carpintero



editorial...

que las leyes del mercado establece. Esto, si uno no ha entrado en la categoría de pobre, desocupado o marginado por lo cual desaparece al transformarse en un número estadístico manejado arbitrariamente en los discursos oficiales.

En este sentido, el individualismo predominante no es la defensa del individuo -alternativa posible en una sociedad basada en una ética del respeto de las diferencias- ya que lo transforma en un objeto de consumo. Si la clásica crítica a la sociedad de consumo permitió revelar la condición fetiche de las mercancías, en la sociedad actual es el ser humano al que se lo ha llevado a la condición de fetiche: uno vale por lo que representa y no por lo que es. Representar un papel acorde con la cultura dominante es el único requisito de existencia, ya no solamente en el espacio público, sino también en la vida privada e íntima.

Cuando aludo al ser no me refiero a una esencia metafísica e inmutable, sino a la verdad de nuestros deseos que quedan atrapados en el imaginario de un parecer que se multiplica en infinitos espejos de nuestra cultura. Quizás por ello el "como si" aparece como sintomatología predominante en diferentes formaciones clínicas.

Es un lugar común querer ver en Narciso las iniquidades del mundo contemporáneo. Pobre Narciso cuyo único acto fue quedar atrapado en su propia imagen. Recordemos que fue Freud quien reivindicó su actitud como indispensable para el desarrollo afectivo y emocional del sujeto. Sin la intervención libidinal narcisística en el propio yo, no es posible una intervención libidinal satisfactoria en los objetos exteriores. Dicho de otra manera, quien no se ame a sí mismo no puede amar a nadie y a nada.

De esta manera con el término narcisismo no se quiere significar amor por uno mismo y por lo tanto tratar de hacer lo que uno quiere, sino la tendencia a medir al mundo como un espejo del yo. Por ello como decía Oscar Wilde egoísta no es aquel que

hace lo que quiere, sino aquel que pretende que los demás hagan lo que él quiere.

El problema actual es que este yo aparece con infinitas características desde una cultura dominante donde el sujeto es una mercancía más a ser intercambiada en la economía de mercado. Es aquí donde ésta realiza sus trampas para movilizar las fuerzas letales del narcisismo que se encuentran potencialmente en todos los seres humanos: la tendencia al aislamiento, la violencia destructiva y autodestructiva. Por ello valores como rendimiento, poder, eficiencia y riqueza aparecen como categorías absolutas.

De esta manera el espejo de Narciso esta construido por el poder que dibuja el rostro donde el sujeto se mira. Su resultado es que no se socializan experiencias personales como la sexualidad, las emociones, la familia, la política, etc. Por el contrario se internalizan valores sociales erosionando la noción misma de sociedad. Pues sociedad significa intercambiar experiencias que se basan una a otras pero que no están igualadas al provenir de una misma fuente de valores.

De esta manera, nos encontramos con el predominio del conservadurismo actual y el auge del nacionalismo y todo tipo de fundamentalismo que se alimentan unos a otros. Todas son ideologías que giran alrededor del yo, de visión estrecha y de un orgullo desmedido por lo que uno cree que es y posee. Su resultado es la exacerbación de los conflictos étnicos, religiosos, económicos, políticos, sociales y culturales.

Por ello creo que el desafío es ¿Cómo trata uno de pensar sobre el tema de tal manera que pueda cambiarlo?. El problema no consiste en si un análisis puede proporcionar una relación adecuada de los datos que presenta la realidad de nuestra cultura. El problema consiste en si puede proporcionar una relación tal para que esos mismos datos puedan ser transformados.

Lograrlo implica no quedar atrapados en las trampas de Narciso.



Bibliografía

- Freud Sigmund "Introducción del Narcisismo" Ed. Amorrortu Tomo 14
- Freud Sigmund "Psicología de las masas y análisis del yo" Ed. Amorrortu Tomo 18
- Kenneth J. Gergen "El yo saturado. Dilemas de identidad en el mundo contemporáneo" Ed. Paidós
- Chomsky Noam "Política y cultura a finales del siglo XX. Un panorama de las tendencias actuales." Ed. Ariel
- Savater Fernando "Humanismo impenitente" Ed. Anagrama
- Sennet Richard "Narcisismo y cultura moderna" Ed. Kairos
- Gilles Lipovetsky "La era del vacío" Ed. Anagrama

El inconciente es el fracaso de la moral, no la justificación de la inmoralidad.

Silvia Bleichmar / P

"Nuestra tragedia, señora, es que no tenemos memoria", me espetó el taxista apenas me estaba acomodando en el asiento trasero e intentaba encontrar un punto de reparo en medio de esta mañana de julio en la cual el tránsito, la recesión, la desesperanza, circulaban entrecruzados por el carril central de Corrientes y Montevideo. "No tenemos memoria", repitió, añadiendo luego, sin transición, sin darme tiempo siquiera a ponerme el cinturón de seguridad para evitar el sacudón que siguió: "aquí nadie se acuerda que el peronismo siempre robó, que los radicales fueron ineptos... Los únicos inteligentes son los tucumanos... yo no soy promilitar -aclará- pero me acuerdo muy bien de la época del gobierno de Bussi: Tucumán era un jardín, todo el mundo tenía trabajo... y le voy a decir una cosa, a mí, en la época de los militares, nunca me molestaron, y uno podía circular tranquilo, porque no había peligro... y si alguno se queja de lo que le hicieron, fue porque algo hizo..."

Hay algo perturbante en su razonamiento, cierto pudor me embarga. Me siento expropiada de un argumento fundamental, yo también me he quejado de la falta de memoria; he reivindicado el derecho y la importancia histórica de la memoria para enjuiciar el crimen. Si la memoria no es unívoca, si los recuerdos no conducen a las mismas conclusiones, algo falla en mi razonamiento inicial. Ambos, desde lugares antagónicos, desde enunciados que nos conducen a un diferendo, sostenemos, sin embargo, un elemento de partida que en su ubicuidad marca la falacia de todo razonamiento que suponga que la acción del otro -hasta su inmoralidad- está determinada por su falta de memoria. Mi interlocutor circunstancial no ha olvidado lo que yo pienso que no debe olvidarse; ni siquiera niega que eso haya ocurrido; aquello que nos separa es de un orden totalmente distinto: la diferencia está en la cualificación, no en la memoria: es lo que po-

nemos en el centro de nuestro razonamiento lo que se enfrenta de modo irresoluble y nos conduce a un diferendo; se trata de un problema de significaciones, y, en razón de que se trata de significaciones acerca de la vida y la muerte, es una ética lo que está en juego.

Sin ningún empacho, el hombre me asegura que "nunca estuve mejor que en aquella época". Ha dejado, por otra parte, de ser un "inocente", como llamaba Hermann Broch a los cómplices de los verdugos que hacían la vista gorda en su propio beneficio ¹.

Que su estar "mejor que nunca" sea a costa del sufrimiento de otros, no parece perturbarlo demasiado. Más aún, siempre puede afectar al otro con el índice de lo suprimible y de tal modo coherentizar sin conflicto su propio bienestar; siempre puede transformarlo en un enemigo y justificar su desaparición como beneficioso para él y su especie.

En principio, ha debido establecer una partición de la humanidad en base a reglas que justifiquen su usufructo del sacrificio ajeno. Sabiendo lo que ha ocurrido, debe garantizar, de algún modo, la culpabilidad del semejante para poder sostener su propia situación de beneficiario irreprochable.

1 La ley ateniense no permitía permanecer neutral y castigaba con pérdida de la ciudadanía a quienes se negaban a tomar partido en la pugna de facciones. Conocemos de sobra las penurias de los "inocentes" durante una contienda, estamos menos habituados a pensar, por el contrario, en el beneficio que muchos obtienen del hecho que otros den batalla en su beneficio -y no nos referimos a la imagen injustamente gastada de "mercaderes de la guerra", sino a quienes desde el llano fingen demencia ante las atrocidades cometidas en nombre de la Patria.

Indudablemente, en este caso, el concepto de narcisismo queda estrecho si se limita a poner en el centro la no aceptación de las diferencias, o si, siguiendo la definición original de Freud, se lo considera, simplemente, como el complemento libidinoso del egoísmo inherente a la pulsión de autoconservación. Se requiere algo más que esto para que la intolerancia se abra camino, para que el otro se convierta en alguien cuya destrucción se justifica en aras de la de la propia supervivencia, cuando lo que está en juego es un plus o un resto de bienestar cotidiano.

La fractura de una ética de la igualdad de los seres humanos propicia, en estos tiempos, no más confusiones que sufrimientos. Si nuestro siglo se caracteriza por la radical concepción de una razón fracturada, precaria y fugaz, es evidente que la diversidad sólo puede sostenerse, en el interior de una ética universalista, sobre la base del reconocimiento de una igualdad ontológica.

El hecho de que la conciencia de existir no está presente desde los orígenes es algo tan elemental como escandaloso para el pensamiento cotidiano, y de ahí la dificultad para erradicar esta confusión del psicoanálisis. Solo la homologación entre el viviente y el ser ha podido desembocar en esa idea, tan extendida como peregrina, de que la cría humana nace con "pulsiones de autoconservación", y

El inconciente es el fracaso de la moral, no la justificación de la inmoralidad.

que, provisto de un "yo real" originario, puede tomar a su cargo los intereses de la vida y, en aras de ello, desear aniquilar a quien se opone a sus intereses vitales.

La existencia en sí, el hecho de ser, independientemente de la conciencia de la propia existencia, sólo podría definir el movimiento del viviente guiado por sus intereses más básicos: luz, necesidad nutricia, temores autoconservativos.

Pero los intereses del yo no se reducen a este acontecimiento biológico, necesario pero no suficiente. Es en razón de que el auxilio para estas necesidades provenga del semejante humano, que él se constituye en "fuente de todos los motivos morales" - como afirma Freud en ese enunciado tan escueto como lúcido del Proyecto de Psicología-.

Sin embargo, no alcanza con la satisfacción de los intereses de la vida para que la cría humana se abra hacia su potencialidad existencial. Para que el auxilio ajeno devenga fuente de motivos morales del cachorro en vías de constituirse, es necesario que, en principio, las necesidades biológicas del niño sean los "motivos morales de la madre". Situación a ser revertida en el transcurso de la vida, desembocando en el hecho de que las necesidades del semejante, vale decir de todo aquel provisto de los mismos atributos ontológicos que *me* caracterizan, devengan, a partir de ello, motivos morales *para mí* 2.

Hay que ver a un niño pequeño ofreciendo su propia comida a la madre, su dedo chupado al otro para que comparta el placer de ese objeto maravilloso de su posesión, para vislumbrar cómo el narcisismo originario conlleva, simultáneamente a los modos mimético-especulares que generan la relación al otro, el origen del reconocimiento y de la oblación.

¿Basta con esto para la universalización del concepto de semejante? Es evidente que no. Porque este movimiento no se produce sino a través del discurso ideológico que transmite

la condición de semejante a partir de los atributos que la cultura de pertenencia considera como tales. Por lo tanto "el otro", el semejante no idéntico, aún atravesado por representaciones sostenidas en la imagen visual, no se reduce a ésta, no es en extensión ya la reduplicación del idéntico especular del pichón de paloma que la etología descubre, sino el constructo ideológico de un entramado discursivo instalado en el núcleo mismo del ser.

La fuente primera de la ética no está entonces en el superyo, en la prohibición del crimen que toma la forma de mandamiento, sino en la resonancia que el impacto tópico de la norma tiene dado que el yo en su entramado de base está atravesado por el otro. Y esto es lo que permite que, aún en sus esfuerzos de desconocimiento, no pueda quedar reducido a la soledad y al desamor sin riesgos para sí mismo.

Una ética universalista tiene acá su punto de partida:

Todo aquel que se defina a sí mismo como humano, es un reflejo de nosotros mismos fuera de nosotros mismos 3, y el imperativo categórico se le aplica en razón de que nos es aplicable.

Pretender que en el fondo del inconciente todos somos asesinos, todos somos egoístas, todos somos culpables... es tan indefendible moralmen-

te como insostenible éticamente.

Lo que caracteriza al sujeto al cual apunta el psicoanálisis es, precisamente, el hecho de que sus aspiraciones morales entran en colisión tanto con el egoísmo autoconservativo como con la fuerza aniquiladora de la pulsión: por eso el inconciente es inconciente y debe estar reprimido.

Es el posicionamiento tópico del deseo de muerte y del amor al otro como contrapuestos lo que define la ética, en razón de que ninguna doble conciencia agita en el interior de ningún antropoide redoblando los modos del ser en el fondo abismal de la mente.

Si la fuente de los motivos morales está en el otro humano, en él están también las raíces simbólicas de las necesidades y su cualificación. Los intereses de la vida, vicariados, transcritos a un registro cultural, ponen en el corazón del narcisismo, en el núcleo del ser, representaciones que toman a su cargo la autoconservación bajo los modos que satisfacen no sólo las necesidades vitales sino las formas de supervivencia simbólica que caracterizan la vida en la sociedad de pertenencia.

En razón de ello, los intereses de la vida no se sostienen en los niveles puramente autoconservativos salvo en los límites, en las situaciones extremas que ponen en riesgo extremo la supervivencia vital 4.



Y es allí donde entran muchas veces en colisión, no sólo con los ideales sino con la representación misma del ser -sintiendo alguien que su existencia biológica no puede sostenerse a costa de la destrucción de todo lo que es, o, por el contrario, habiendo preservado la vida a cambio de ceder todo lo que se es, elegir el suicidio a posteriori ante la imposibilidad de soportar la destrucción del núcleo mismo de su existencia.

Por ello es tan verdadero como falso que las acciones humanas puedan justificarse sólo por el miedo o por los intereses de la vida opuestos al altruismo hacia el semejante... Los límites de la propia autoconservación biológica no están nunca exentos de una representación acerca de la permanencia o extinción del yo; para ser más precisos: ésta toma su materialidad misma en estas representaciones articuladas que constituyen el núcleo del ser.

La ideología, sus formas históricas, los valores y representaciones que la sostienen en el anudamiento de la subjetividad a lo social, dan el entramado particular a ese universal que articula el hecho fundacional de la precoz inserción del otro como fuente de todos los motivos morales, generando así las formas del yo de vincularse al semejante, abriendo, sobre el horizonte de una ética de la universalidad, los repartos mediante los cuales la categoría de prójimo se constituye, ofreciendo sus límites al egoísmo autoconservativo.

Reducir el narcisismo a lo anobjetal, a

lo autoerótico, ha sido suficientemente discutido en psicoanálisis en los últimos años como para insistir sobre ello.

Pero es tal vez necesario apuntar también que la paradoja estructural que torna al otro entrañable en el núcleo del yo, puede abrir la comprensión de las fuentes subjetivas de la moral, bajo los modos concretos de la relación primera al semejante y la identificación a la especie humana, fracturada y fugitiva en las representaciones de las mayorías desde siempre.

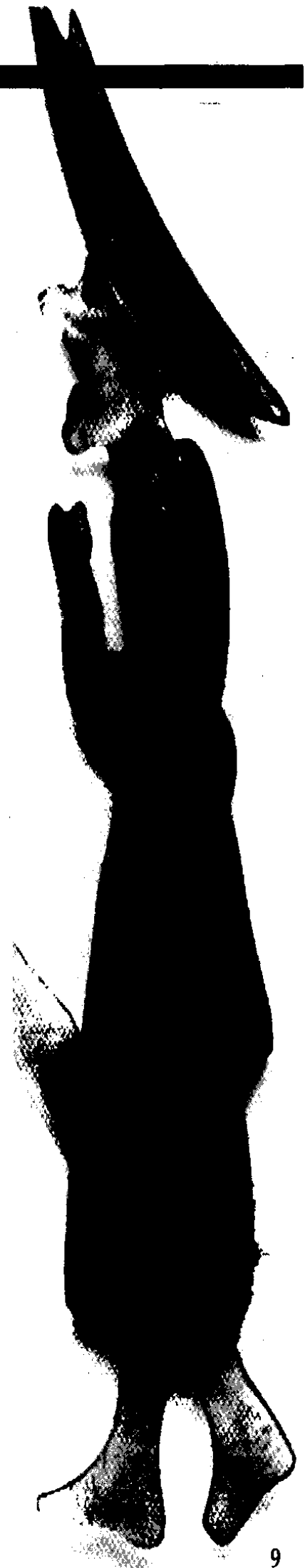
Es en razón de ello que la identificación, del modo más general, e incluso en su transitividad, posibilita que los motivos materiales del prójimo devengan razón moral de la solidaridad, cuando el narcisismo no queda reducido a sus modos empobrecidos y renegatorios; vislumbrándose allí la fuente de la fuerza ligadora en el yo como residuo amoroso del otro, constituyendo el sustrato sobre el cual se establece toda forma de reconocimiento de la identidad ontológica.

La transitividad no se pliega entonces encerrándose en su vertiente teóricamente conocida y clínicamente explorada respecto a la identificación con el agresor o a los modos de paranoización del otro, sino que se abre hacia un trasvasamiento que pone freno tanto a la radical destructividad de la pulsión, a su acefalía, como a los modos del egoísmo despiadado que justifican en la autoconservación la banalización del mal...

2 ¿Cómo evitar el salto fenomenal, en este punto, que incluye a quien enuncia en su carácter de exponente del Universal concreto? ¿La fórmula excluyente no vendría a ponerse por fuera de las cosas, casi en el lugar de quien dicta la norma, vale decir del Hacedor?

3 Ernesto Calvo: Comunicación acerca de la Etica (Pista informática Internet)

4 En el Campo no hay mucho tiempo para soñar porque toda la energía psíquica está destinada a buscar la próxima cucharada de sopa, relata Primo Levi en Los hundidos y los salvados. La supervivencia inmediata atenta contra las representaciones totalizantes de la vida, y la Condición humana retrotrae a la Naturaleza humana. Las consecuencias de esto son desgarrantes, y la vida duramente defendida en condiciones extremas, se hace a veces insostenible en el retorno a la normalidad, porque ya poco queda del sujeto que sostuvo su propia anatomía a un tal alto costo.



El Narcisismo. . . ¿está de moda?

Dr. Héctor Agustín Petrucci Médico Psiquiatra / P

I. Hay una controversia actual en la teoría contemporánea acerca de la marcada ubicuidad de la fragmentación psíquica y el narcisismo.

Por un lado hay evidencias clínicas que señalan un dramático incremento en el número de personas que desarrollan un *narcisismo patológico*. Estas evidencias sugieren que la naturaleza de tales desórdenes psíquicos se vinculan con ansiedades de fragmentación de la unidad y coherencia del self. Incapaces de establecer relaciones con un real compromiso emocional, se dice que tales personalidades a menudo puedan ser socialmente adaptadas al encubrir tales ansiedades a través de fantasías grandiosas narcisísticas. Estas fantasías se centran característicamente alrededor de material conectado con el éxito económico y el poder. Pero debajo de esa adaptación social yacen intensos sentimientos de inseguridad y aislamiento. Estos sentimientos pueden ser tan intensos que llevan a ansiedades de fragmentación y autoaniquilación. Esto plantea una paradoja: esas fantasías grandiosas de sí mismos requieren, necesitan imperiosamente de la admiración de los demás, fantasean tener todo, porque necesitan todo, otros seducen con su apariencia, no para amar sino para ser amados, necesitan tener porque no son. Los autores psicoanalíticos que más han estudiado el tema han sido O. Kernberg (1975) y H. Kohut (1977). Otros autores no psicoanalíticos han llegado a las mismas conclusiones y conectan estos sentimientos de impotencia más directamente con las formas culturales de la vida social actual, (Joel Kovel, 1988).

Se señala que hay una multiplicidad de formas narcisistas en las relaciones personales actuales y aún más, se sugiere que el narcisismo juega un rol psíquico sustancial en el destino de las sociedades post capitalistas.

Culturalmente esto ha sido caracterizado como "La era del vacío" (Lipovetsky, 1983) o "la cultura del narcisismo" (Lasch, 1979).

Como vemos el auge de los diagnósticos narcisistas se inscribe en un background cultural impregnado de formas sociales narcisistas. De éstas hay una que comprende en forma destacada esta caracterización: *La forma moda*, (Lipovetsky, 1987).

La realidad ocupó desde los albores del psicoanálisis un lugar destacado en la teoría. Por ej. S. Freud (1924) la ubica como una otra instancia, como uno de los polos del conflicto psíquico. Para este autor las exigencias de la realidad plantean al sujeto cuatro modalidades del funcionamiento psíquico: neurosis, psicosis, perversión y normalidad. A lo largo de su obra se refiere a la realidad de diversas maneras: como principio, índice, atributo, exigencia o bien desviación, denegación o repudio. Así lo posible, permitido, lícito y lo verdadero son rasgos de la normalidad, mientras que lo imposible, interdicto, prohibido y lo falso son las notas de lo patológico.

Si comparamos la concepción de la realidad desde los paradigmas del modernismo, en cuya etapa epigonal comienza a gestarse la teoría psicoanalítica, la concepción era interpretar el mundo para luego transformarlo. Recordemos las revoluciones que jalonan la etapa histórica de su predominio: lo fáctico, lo ya constituido

no es un límite de la acción del hombre de la modernidad; lo fáctico es un punto de partida, una materialidad inevitable de toda posible acción, pero no el límite de la acción.

El hombre de estos "nuevos tiempos", los de la posmodernidad, por el contrario, acepta la realidad efectivamente existente no sólo como lo inmodificable, sino como lo único posible y si hay algo más allá de lo inmediatamente dado, ya se lo dirá la ciencia, ya se enterará por los diarios, por la T.V., pasivamente, como puede enterarse de las múltiples noticias que le llegan por los mass-media. En esta cultura globalizada, se está en contacto con todo, pero superficialmente. Se vive en un universo vertiginoso y ajeno. La certidumbre de comprender lo real, ha abandonado al hombre de nuestro tiempo, quien se ha resignado a comprender lo meramente indispensable, a ser objeto y no sujeto de la realidad.

II. La "forma moda" actúa por seducción, se basa en la facilidad mimética, implica movilidad frívola erigida en sistema permanente, cuestiona el pasado inmemorial del pasado tradicional, adora la fiebre moderna de las novedades y seculariza una nueva temporalidad casi excluyente: el *presente social* siguiendo una lógica de la inconstancia.

Comienza en Occidente a mediados del Siglo XIV pero su hegemonía se centra en el último medio siglo en que la seducción y lo efímero han llegado a convertirse en los principios organizativos de la vida colectiva actual, se vive en sociedades dominadas por la frivolidad. Es una lógica social independiente de los contenidos: todas las conductas y todas las ins-

tuciones son susceptibles de ser arrastradas por el "espíritu de la moda", por la fascinación de "lo nuevo" y la atracción de lo "moderno". El pasado tradicional, en esta época en que domina la moda, deja de ser el objeto de culto, el momento actual magnetiza y el prestigio recae en las novedades, se venera el cambio, el presente. La moda no ha sido únicamente una escena donde apreciar el espectáculo de los demás, sino que incluye una acentuada autoobservación estética. La moda incluye el placer de ver pero especialmente el placer de ser mirado, de exhibirse a la mirada de los demás. La moda no "crea" todas las piezas del narcisismo, pero lo reproduce en forma notable. Además de un vector de individuación narcisista, la moda ha estetizado e individualizado la vanidad, hace de lo superficial una finalidad de existencia, en casos acentuados. . . ¿la única?

Ni siquiera el "demonio de los media" (Lipovetsky, 1987) que hace correr a artistas, periodistas, escritores, patrones y demás, no debe entenderse como obsesión por el otro, sino más bien como autopublicidad, goce narcisista de aparecer en la pantalla, verse y ser visto por el mayor número de personas, deseo de ser amado y agrado, más que de ser respetado y estimado por sus obras: Narciso prefiere seducir a ser admirado, que se interesen por él y que se le elija. En otro nivel, el Ego se adueña cada vez más de la competencia interhumana, como ejemplo de esos deportes (jogging, gym) en que la competencia es, más que con el otro, una forma de agotarse, de mantener la forma, de desafiarse a sí mismo y de realizar una hazaña individual. La heteronomía de esta cultura colmada de paradojas, que llamamos posmodernidad, nos permite observar que las personas están más informadas pero más desestructuradas, son más adultas pero más inestables, menos ideologizadas pero más tributarias de las modas, más abiertas pero más in-

fluibles, menos extremistas pero más dispersas, más realistas pero más confusas, más críticas pero más superficiales, más escépticas pero menos meditativas, hay más independencia pero mayor frivolidad, más tolerancia pero más indiferencia. . .

El fenómeno de la moda emerge y se instaura en Occidente y en ninguna parte, comienza y se caracteriza en la indumentaria, en la "fashion". Es en esta esfera de la apariencia donde la moda se ha manifestado con mayor brillo, la que durante siglos ha representado la más pura manifestación de lo efímero, aunque desde un comienzo no se ha limitado sólo al terreno del vestir y también el mobiliario, los objetos decorativos, el lenguaje, las obras culturales y en los últimos cincuenta años la industria, la economía, la política, las ideologías, en general las instituciones se han incluido en la dinámica de la moda.

Desde el punto de vista de su historia hay un primer momento que va del siglo XIV a mediados del XIX, que es la fase inaugural, donde el ritmo de las frivolidades se manifiesta de forma sistemática y duradera. En este período ya revela sus rasgos sociales y estéticos más característicos, pero para grupos muy restringidos que monopolizan el poder de iniciativa y creación. Es el momento del *estadio artesanal y aristocrático* de la moda.

Aquí no nos vamos a ocupar de este período sino del actual, al que Lipovetsky llama *Moda Plena*.

III. En esta última mitad del siglo, la "fashion", en una incesante y versátil evolución, establecida como sistema aúna tres características: es estética-burocrática ya que sigue en un sentido lo establecido por los grandes centros de poder de la Alta Costura, es industrial al reproducir, masificando, los diseños, es individualista ya que al mismo tiempo permite con mayor flexibilidad pequeñas pero significativas variaciones y es en este sentido democrática, como ejem-

plo significativo se destaca el "pret-a-porter", que generaliza el consumo y democratiza el símbolo de alta distinción: "la firma", que se expone masivamente como emblema. La moda va incorporando multiplicidad de estilos y tendencias, que coexisten, dando posibilidades de expresión a la individualidad narcisista, cada uno es libre de elegir al cobrar legitimidad como moda todos los estilos y todos los materiales: el desaliño, lo sucio, lo desgarrado, lo descosido, lo descuidado, lo usado, lo deshilachado al lado de lo dispendioso y atildado.

Hay algo que se mantiene como diferenciación dentro de esta tendencia igualitaria que es el mantenimiento de las diferencias femenino-masculino, con algunas aproximaciones a lo unisex, aunque con variantes que siguen manteniendo la diferencia en la uniformidad (por ej. la moda jean), la mujer puede usar un estilo masculino femineizado, pero los hombres, por lo menos a nivel masivo, no. Inclusive a nivel de los modelos estéticos corporales se acentúan las diferencias entre hombre y mujer. Persiste como un valor en sí misma, que proviene de la noche de los tiempos, la sacralización de la belleza femenina. El interés narcisista en sí mismo por la salud, la estética corporal y de indumentaria marca una diferencia entre lo femenino y lo masculino, a este nivel el narcisismo masculino es más sintético, apunta a la gestalt de un cuerpo joven, esbelto y dinámico, el narcisismo femenino es a su vez analítico: se ven en porciones, que son analizadas minuciosamente, por ej. la piel, el pelo y las diferentes zonas anatómicas son evaluadas fragmentariamente.

El predominio narcisista se corrobora en el individualismo indumentario, en nuestros días vestimos más para nosotros mismos y en función de nuestros gustos que siguiendo una norma imperativa y uniforme, el cuerpo se transforma en espectáculo, ahí tenemos como ejemplo el body-art.

El narcisismo ... ¿está de moda?

A nivel de *organización política* hay un predominio de las democracias modernas de signo light y frívolo, ya no revolución, ya no solemnidad ideológica, sino comunicación publicitaria, ya no rigor sino seducción del consumo. El *entorno material* se ha hecho semejante a la moda, las relaciones que mantenemos con los objetos ya no son de tipo utilitario, sino de tipo lúdico, lo que nos seduce son los juegos a que dan lugar, juegos de mecanismos, de manipulaciones técnicas.

Hoy es un hecho la estética industrial, el diseño, el mundo de los objetos se halla bajo la férula del estilismo, el imperativo de la magia de las apariencias. Nada escapa al dominio de la forma moda: desde los autos a los productos alimentarios, desde la arquitectura a los perfumes.

La *publicidad* apunta al Hedonismo, a la sensibilidad narcisista, a la "sed de vivir", antes que probar la excelencia de los productos, trata de hacer reír, hacer sentir, apunta a la subjetividad íntima, busca resonancias estéticas y emocionales.

La *política* también participa: está de moda la política espectáculo, los líderes-estrellas dirigidos a pueblos-espectadores pasivos del show de los media, orientados a la política. Parece ser esta la fachada de las democracias modernas, centradas en la seducción y el hedonismo, en el individualismo, todas caracterizaciones de la "forma moda".

La *cultura mass-mediática* se ha convertido en una formidable maquinaria regida por la ley de la renovación acelerada, del éxito efímero, de la seducción. Es una industria cultural que se organiza según el principio de la novedad, el consumo, reina la inconstancia y la imprevisibilidad de los gustos, el presente es la medida. A una cultura del relato se superpone una cultura del movimiento, a una cultura lírica se impone una cultura cinética basada en el im-

pacto y el diluvio de imágenes, a la búsqueda de la sensación inmediata y la emoción: el video clip encarna el punto máximo del culto a lo superficial, que deja de lado el universo de la profundidad y de la ensoñación. Los "media" al desequilibrar los contenidos y la organización de los conocimientos hace que el saber cerrado y tradicional sea sustituido por una cultura de masas mucho más extendida, pero epidérmica y fluctuante, que determina un tipo de cultura individual caracterizada por la turbulencia, la ruptura y la confusión sistemática. Al no disponer de saberes fijos y expuestos a mensajes cambiantes, los individuos son más receptivos a las novedades externas y son llevados en distintas direcciones: se saben muchas cosas pero casi nada sólido, organizado, el individuo narcisista es lábil e inestable en sus convicciones y se acopla a esta "cultura mosaico" (D. Cazaneuve).

La información se transmite bajo la égida de lo espectacular y superficial, participa del show y de la seducción. Informa pero en el marco de la renovación, la distracción y el placer. Todas las emisiones culturales o informativas lo hacen. La imagen debe distraer, retener la atención, asombrar. Gracias a la tecnología y la secuencia flash, no hay necesidad de memoria, todo debe ser comprendido de inmediato, todo debe cambiar muy rápido.

También los grandes *discursos de la razón* participan de este fenómeno, arrastrados por la irresistible lógica de lo nuevo. El mundo de la conciencia se halla bajo los imperativos de lo superficial y lo efímero. Nunca antes nuestras sociedades habían experimentado cambios de orientación cultural e ideológica con una precipitación semejante. En los últimos 20 o 30 años se han sucedido y superpuesto de manera sorprendente las ideas de la contracultura, la psicodelia, el antiautoritarismo, el

tercermundismo, la pedagogía de la liberación, la antipsiquiatría, el neofeminismo, la liberación sexual, la autogestión, el consumismo, la ecología. . . Han "hecho furor" el estructuralismo, la semiología, el lacanismo, el althusserismo, las filosofías del deseo, el neoliberalismo, el culto a la empresa. . . Se pasa de una a otra no por un cambio crítico, sino por desinterés, a la medida de una fuerza epidérmica.

La *forma moda* como sistema de circulación de la razón es un invento reciente: hasta entonces las grandes ideologías políticas conjuraron la expansión de la moda y funcionaron como obstáculos sistemáticos al devenir frívolo de las representaciones sociales principales. Al sacralizar la República, la Nación, el Proletariado, la Raza, el Socialismo, el Laicismo, la Revolución, las ideologías políticas tenían como misión renovar el mundo y fundaron dogmas y doctrinas que implicaban fidelidad, devoción y sacrificio, en franca oposición a la actual cultura hedonista, individualista y de cambio permanente; antes, el reino de la ideología exigía la abnegación y la absorción de las individualidades, ahora, el de la moda, se basa en el bienestar inmediato e individual.

La movilidad ideológica no es un privilegio de nuestro tiempo, lo que sí lo es, en cambio, es la forma sistemática en que la inconstancia se ha generalizado y se ha erigido en el modo dominante de funcionamiento ideológico.

Está de moda el neoliberalismo: el del éxito individual, el de los ganadores, de los juppies, que incluye la atracción fascinante de lo nuevo, lo "privado", que se opone y descalifica a los fundamentalismos caracterizados por la violencia, el apego incondicional a los valores tradicionales; al anonimato, el sacrificio y la inmolación tras emblemas abstractos e impersonales. Esta es una generación narcisista donde rige el reino del Ego, el culto al cuerpo, que sigue la fiebre de la informática, de la

competitividad, de los negocios, de la imagen. Es la estructura narcisista la que predomina: se trata de tener dinero para gozar de los bienes y servicios y por otro lado de hacer por sí y para sí mismo. Esta sociedad hiperindividualista genera a su vez individuos que padecen inseguridad y miedo al carecer de basamentos estables y sólidos internos por un lado y redes sociales protectoras y contingentes por otro; está de moda *el arreglarse solo*. La angustia por la seguridad es una constante, de ahí su cara opuesta: las reacciones impulsivas, la aparición de sectas, las diferentes creencias esotéricas y parapsicológicas, las formas diferentes de superstición, las irracionales adhesiones.

En el *Arte* hay una búsqueda de la originalidad y la novedad, el chic de la deconstrucción, el boom sofisticado del minimal, del conceptual, la proliferación de artilugios: happening, no arte, acciones y performances, body-art, land-art, fundados más en el exceso, la paradoja, el juego, lo estrafalario, que en la radicalidad revolucionaria. La esfera artística se ha convertido en un teatro de la frivolidad, en lugar de las transformaciones de fondo de principios de siglo, multiplicación de las micronovedades y variaciones marginales. El arte se halla cada vez más estructurado por los imperativos efímeros del presente, por la necesidad de crear acontecimientos, por la inconstancia, por los imperativos del mercado; hay tantas innovaciones en la "fashion" como en las bellas artes. A nivel de los *vínculos sociales*, en lugar de los cerrados determinismos de clase y país, se despliegan influencias múltiples, transversales, recíprocas. Si la moda se caracteriza por la imitación, en el estadio social actual los contagios miméticos se aceleran y se ejercen más allá de las barreras de clase y naciones. En períodos de predominio de la tradición la imitación era global y cerrada, en la actual, la imitación es individual y parcial. Se imita esto y no aque-

llo, de éste se copia ésto, de otro aquello. El imperio de la moda lleva a la individualización; en las épocas de tradición se imita a pocos hombres, pero se los imita en todo, en nuestras sociedades ocurre a la inversa. El interés de lo individual supera lo colectivo, así los intereses particulares prevalecen sobre las consideraciones generales, la autonomía individual sobre la ortodoxia doctrinal, el deseo inmediato de mejora personal sobre el sacrificio incondicional. Las movilizaciones se hacen por objetivos inmediatos, puntuales y son cada vez más despolitizadas, desideologizadas y desindicalizadas.

En pocas décadas, hemos pasado de una civilización del deber y la razón a una cultura de la felicidad subjetiva, de los placeres y del sexo, la cultura del "self-love" predomina en lugar del antiguo sistema de represión y control dirigida de las costumbres. Las exigencias de renuncia y austeridad han sido masivamente reemplazadas por normas de satisfacciones íntimas e inmediatas.

IV. Si como mencionábamos anteriormente, la normalidad es una de las modalidades del funcionamiento psíquico, esto nos aproxima al concepto de norma, de norma instituida socialmente, aceptada por el conjunto de una cultura determinada.

La cultura actual, individualista, hedonista, de apego a lo superficial, de cambios vertiginosos, es aceptada como norma, donde la "forma moda" singulariza estas características, es entonces que el narcisismo ¿está de moda?

Si retornamos al terreno de la patología, vemos que hay una marcada prevalencia, en la actualidad, de cuadros nosológicos de clara raigambre narcisista: depresiones, enfermedades psicósomáticas, adicciones y buloanorexia. Sin dejar de tener en cuenta que estas afecciones tienen un perfil definido en cuanto a su psicopatología específica, si las consideramos desde algunas de sus características definitorias, en com-

paración con los ideales que describimos en relación a la "forma moda" podemos ver que constituyen evidentes transgresiones a los mismos.

Así:

Las depresiones se caracterizan por una anestesia de los deseos, un bloqueo en la capacidad de disfrutar y por la anticipación negativa, es decir un alejamiento del flujo temporal con una alteración de la facultad de anticipar.

Las adicciones contrarían el ideal de libertad y placer duradero, al promover esclavitud a las diferentes drogas y un sufrimiento insostenible frente a su ausencia.

Las enfermedades psicósomáticas provocan padecimientos y disfunciones varias, transgrediendo el ideal de salud y plenitud corporal que permite disfrutar del confort y los deportes.

La bulimia y la anorexia nos muestran enfermas que corren tras una silueta esbelta y atractiva, ideal de belleza que creen pasaporte al éxito, pero que las arrastra al calvario en que se les transforma la alimentación y las vuelve a ellas mismas una caricatura del ideal que compulsivamente se fuerzan en alcanzar.

En base a todo ésto, ¿será por eso que "están de moda"?

BIBLIOGRAFIA

- Cabanne, J. A.; Petrucci, H. A. (1991). *Proceso analítico: un camino hacia las transformaciones y tribulaciones del analista*. Simposio de FEPAL, Punta del este, Uruguay, 1991.
- (1992). *Malestar en la cultura psicoanalítica: del sujeto autocentrado al pluralismo posmoderno*. XIX Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis. Montevideo, Uruguay, 1992.
- (1993). *Proceso analítico: un atravesamiento múltiple*. Inédito.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. S. E., 19.
- (1924 1923). *Neurosis y psicosis*. S. E., 19.
- (1924). *Pérdida de la realidad en la neurosis y psicosis*. S. E., 19.
- Kernberg, O. F. (1975). *Borderline Conditions and Pathological Narcissism*. New York: Jason Aronson.
- Kouth, H. (1977). *The Restoration of the Self*. New York: International Universities Press.
- Kovell, J. (1988). *The Radical Spirit: Essays on Psychoanalysis and Society*. London: Free Association Books.
- Lasch, C. (1979). *The Culture of Narcissism*. London: Abacus.
- Lipovetsky, G. (1983). *L'ère du vide. Essais sur l'individualisme contemporain*. Paris: Éditions Gallimard (Barcelona: Anagrama, 1986).
- (1987). *L'Empire de l'éphémère. La mode et son destin dans les sociétés modernes*. Éditions Gallimard. Paris. (Barcelona: Anagrama, 1990).
- (1992). *Le crépuscule du devoir. L'éthique indolore des nouveaux temps démocratiques*. Éditions Gallimard. Paris. (Barcelona: Anagrama, 1994).

Narcisismo y Heterogeneidad. Devenires de la Clínica.

Osvaldo Saidón /

Hoy en cambio pareciera que una nueva trampa ha sido desplegada. Lo social en lugar de abrirnos un campo de relación con el afuera y así posibilitar una expansión de nuestro yo en el lazo con los otros, consolida una distancia íntima, repliega nuestra expansión y nos convida a una exaltación narcisista donde el conflicto entre lo social e individual queda anulado.

En lugar de esa disparidad trágica (entre las pulsiones del yo y los requerimientos sociales), a que nos convoca el malestar cultural de una época aparece una especie de pegoteo donde para ser alguien, para ganarse el derecho a un "mínimo yo", basta con que nos sumemos a esta era del vacío en la cual el narcisismo individual y las demandas de lo social transcurren sin solución de continuidad, entre cuerpos apáticos y obedientes. Entonces pensar la subjetividad propia de nuestra época tiene sentido como el paso inaugural, para reformular nuestra comprensión de los modos de producción del inconsciente y los dispositivos terapéuticos hacia lo que nos orientan.

En la actualidad algunos de los diversos conceptos e ideas que intentan dar cuenta de los modos en que se realiza la "producción social de subjetividad" nos permiten traer hacia el campo de la clínica los problemas que en otras épocas eran privativos de la psicología social e institucional.

Hoy observamos que es más fácil de aceptar en el campo del psicoanálisis, la presencia de lo histórico social en las producciones del inconsciente, y en realidad hasta ahora esta

En "Psicología de las masas y análisis del yo" Freud nos mostraba la inclusión de lo colectivo en lo más íntimo del sujeto.

En el desarrollo del pensamiento sobre el inconsciente las llamadas "obras sociales" de Freud tuvieron entre otras cosas, el valor de explorar la presencia de lo social histórico en la producción de las identificaciones que consolidan nuestro yo más íntimo.

Los textos de Freud en esta dirección y los desarrollos posteriores de otros autores fueron y son de gran utilidad para deshacer las trampas que "narciso" en el interior del propio pensamiento puede tender a la comprensión del psiquismo.

tolerancia no ha afectado en forma importante ni a la teoría ni a la institucionalización psicoanalítica.

El desarrollo de los medios de comunicación y las redes informáticas, con sus alteraciones de la temporalidad y la construcción de realidades virtuales, participan en la construcción del inconsciente así como lo hacen los diversos relatos de la novela familiar que atraviesan al sujeto.

Heterogénesis

Esta perspectiva demanda una ampliación y una complejización creciente de los conceptos y los modelos que tenemos para la percepción de estos procesos de subjetivización.

De hecho deberíamos decir que lo que se precisaría es de un abandono de los modelos prefijados, que en muchos casos sólo sirven para entender lo que ya sabemos. La aptitud clínica y crítica sería el desarrollo de una percepción que nos

permita habitar el caos de lo que no entendemos, habilitando la potencia de las novedosas producciones de sentido, que transportan los acontecimientos. Muchos de estos acontecimientos al no tener entrada en los modos de subjetivización vigentes son lo que hoy llamamos de "nuevas patologías" (Anorexia, ataque de pánico, adicciones, clínica del borde.).

En el trabajo clínico que nos demandan los pacientes que hoy nos llegan, cada vez más nos vemos enfrentados a tener que dar cuenta de los modos de producción de subjetividad que caracterizan esta época.

Esto exige la inclusión de conceptos y de ideas que permitan intersecciones entre diferentes áreas del conocimiento, e incluso que nos posibiliten el pasaje desde un paradigma científico hacia un paradigma ético-estético.

Veamos algunas de las cuestiones que habría que tener en cuenta desde esta perspectiva.

En la captación de los modos de producción de subjetividad entran tanto elementos de la constitución del yo, como cuestiones que se refieren al cuerpo real y al cuerpo imaginario. Entran asimismo la generación y la representación de espacios arquitecturales donde se asientan y se desplazan las distintas modulaciones del tiempo vigentes.

Para entender esta variedad de presencias en la producción de subjetividad, basta recordar la experiencia que todos podemos vivir de conmoción, exaltación y/o angustia cuando entramos a una escuela primaria donde se aglutinan desde evocaciones infantiles, hasta

sensaciones espacio temporales que nos confrontan bruscamente con los modos más diversos de vivir los acontecimientos.

Esta heterogénesis que caracteriza el modo de aproximación al inconsciente requiere de la puesta en marcha de un espacio clínico donde la existencia de un paradigma científico no obture la creatividad y la experimentación y permita al mismo tiempo el despliegue de un paradigma estético. Es allí donde la diferencia entendida como la apertura a procesos creativos, a experimentaciones en búsqueda de nuevos territorios existenciales podrá ser desplegada.

Se precisa de una percepción patica, de la instalación de un régimen de afectaciones de elementos heterogéneos, que van desde la percepción de los lapsus, los olvidos y los sueños hasta la de los cambios de intensidad que nos evoca la voz, o los cambios de ritmo, y de velocidad que se presentan en el cotidiano de la práctica clínica.

Devenires

En los últimos años se le han planteado al psicoanálisis diversos desafíos a partir básicamente de la diversidad de modos de presentación de las neurosis en relación a como se planteaban en la clínica tradicional.

Asimismo el propio campo de comprensión del inconsciente se ilumina permitiéndonos salir de una visión puramente estructurada del mismo, cuando el paradigma de investigación es la psicosis.

De lo que se trata entonces es de promover las estrategias en el pensamiento para habitar los devenires a los que la producción inconsciente nos arrastra. En muchísimos casos el hombre de estos tiempos esta aterrorizado ante estos devenires donde no encuentra su propio proceso de singularización.

Pero cuando decimos devenir no nos referimos a la evolución histórica que sufren las ideas. El devenir es un cambio de tiempo. El devenir es una intensificación, un cambio de ritmo,

un dialecto en la propia lengua al decir de Kafka. Este proceso se puede vivir como trágico, como aterrorizante, pero todos lo hemos visto también expresarse como una expansión del pensamiento, o una línea de fuga hacia nuevos sentidos, o en la reinención de territorios existenciales.

Pero un devenir es minoritario, es negro, es mujer, es niño. Es siempre una fuga del modelo, una producción al margen, una imposibilidad de totalización.

Muchas de estas ideas, que han sido desarrolladas en la obra de Deleuze y Guattari, nos posibilitan incluir lo procesual en nuestro trabajo clínico. De lo que se trataría es de tener en cuenta la flecha del tiempo en nuestra aprehensión de esta complejidad, que al mismo tiempo que es tan veloz en sus transformaciones produce un vacío ante la imposibilidad de agenciarnos de las mismas.

Pero no se trata de desarrollar una nostalgia sobre el tiempo pasado. Muchas veces una crítica sociologista de esta era narcisística, nos arrastra hacia una idealización del pasado que nos deja resentidos en relación a este presente.

Habría que promover en cuanto sea posible las más diversas estrategias (de acción y de pensamiento) en la que los individuos, los grupos y los

diversos encuentros, habitan una línea de devenir.

Si hablamos a veces de paradigma estético es porque justamente es el arte moderno el que ha llevado adelante con más consistencia esta experimentación.

El análisis, las interpretaciones y las intervenciones también pueden participar de este proyecto experimentador en cuanto consigan alertarnos sobre las diversas formas de recomposición de lo absoluto a la que permanentemente nos vuelven a subordinar los nuevos dogmas y las palabras de orden.

Los acontecimientos que hacen la infelicidad de los hombres, no son separables de los mitos que los vuelven posibles.

No se trata de buscar nuevos mitos, sino de retirar el falso infinito que se introduce en los sentimientos y en las obras de la gente. Esta renovada búsqueda de pensamientos totalizantes o de explicaciones míticas, ante las vivencias de desarraigo social y de pérdida una ligadura social eficaz, está en el origen del rebrote de religiosidad y la adhesión a todo tipo de sectas que vemos en la actualidad impulsadas desde los medios de comunicación y desde las llamadas iglesias electrónicas.



Narcisismo y Heterogeneidad. Devenires de la Clínica.

El dispositivo

La idea de encuentro, tal como la compone Spinoza, nos ha orientado en el sentido de una clínica que dé cuenta de toda una complejidad heterogénea que se juega en el acto analítico. Esto podrá o no, ir en el sentido de modificar el dispositivo técnico, pero seguramente acabará transformando la escucha. Mejor que escucha sería decir que estas ideas nos orientan en la construcción de herramientas discursivas o escénicas o corporales o químicas para posibilitar la expansión y los procesos creacionistas que hoy están aplastados, menos por la neurosis y sus relatos y más por las imágenes nass-mediáticas que alejan al sujeto de todo acontecimiento singular.

Es en la generación de encuentros que produzcan pasiones alegres, donde se recuperará o mejor se reinventará el sentido.

Pero esto no pasaría de un idealismo, si no se ancla en una realidad y en la creación de configuraciones micropolíticas y macropolíticas, que den consistencia y poder a estas propuestas.

El desprecio por los modos actuales de hacer política ha servido a enormes capas de intelectuales y profesionales a sumarse a esta desilusión generalizada donde lo que importa es la prepotencia del mercado y la pericia para estar a la moda tecnológica.

Acaban en realidad agenciándose para sí las pasiones tristes y la resignación que surge de esta falta de involucramiento en todo lo que sea público o colectivo.

En ese sentido, el dispositivo clínico analítico tradicional de la sesión de 50 minutos, hasta por una cierta disfuncionalidad que presenta en relación a los modelos vigentes, adquiere una nueva fuerza en la instalación de un cierto enlentecimiento de los procesos de respuesta ante la demanda de velocidad telemática que se quiere imponer.

En el pensamiento clínico como en el tenis hay que dar un paso al frente para recuperar la iniciativa aún a riesgo de tirar la pelota afuera. Es por eso que una serie de reflexiones que tienen su origen en la filosofía, en la biología o en la crítica de arte nos adelantan hacia la heterogeneidad de la producción inconsciente, al mismo tiempo que nos reclaman de volcarlas en nuestro cotidiano existencial y en nuestro trabajo clínico. Si la gente está dejando de acudir a la oferta psicoanalítica, es también porque ésta se muestra timorata ante las iniciativas que los acontecimientos le imponen.

El sentido

Los trastornos del narcisismo, la clínica de borde, las nuevas patologías, comparten a pesar de las diferencias de enfoque que implican estas denominaciones, una característica común.

Los pacientes que refieren este tipo de padecimientos se nos presentan como sujetos donde ha habido una progresiva pérdida del sentido, o una demolición del mismo en algunos casos. Todo esto se manifiesta en una retirada libidinal de su relación con los otros y con la producción.

Esta caída de sentido requiere de procesos de resingularización algunos de los cuales están en curso en el plano social a través de los nuevos movimientos sociales de este fin de siglo (Movimientos ecologistas, movimientos de defensa del derecho del aborto, los más diversos movimientos contra las diversas formas de violencia y discriminación, a poblaciones, a pacientes, a locos, a sidóticos, etc.).

La recomposición del sentido, nos permite intuir que en la mayoría de estos casos, estamos ante procesos de duelo y de pérdida, que nos obliga a encarar el elemento depresivo que comportan todos estos cuadros.

En el ataque de pánico éste se encara, superficialmente, en la indicación medicamentosa de antidepresivos, pero nos parece que lo que debería enfrentar una estrategia clínica es el

desafío de recomponer sentido en un sujeto esclavizado a una producción subjetivante que lo aterroriza.

Finalmente tomemos la característica principal del llamado ataque de pánico -la agorafobia- para ejemplificar lo que venimos hablando hasta aquí.

En la agorafobia todo un reinvestimento del caos desafía al paciente, y aturde sus sentidos y agita su cuerpo con los más diversos síntomas. El paciente tiene que vérselas con una máquina espacial compleja donde concurren de la manera más heterogénea: el lugar que atraviesa, la circulación que él siente como una amenaza, el mirar de los paseantes, y su propia aprehensión existencial de un espacio dilatado. Por otro lado vive el tiempo como una especie de presente espesado, donde intenta inmovilizar todos sus fantasmas de pérdida.

Entonces se trata hoy en la clínica de cómo aprehender o cartografiar todas esas complejas producciones de subjetividad, para devolver sentido a los acontecimientos y poder repoblar el desierto.



Del Narcisismo Constituyente a la Trampa Mortal.

Gilou García Reyna

Un hombre de aproximadamente treinta años es hallado ahogado en un río. Está vestido prolijamente, con un detalle extraño: los ojales prendidos y cosidos, como para no ser ya abiertos, como si la vestimenta hubiese sido planeada como la última: envoltorio cerrado para el viaje definitivo.

De la autopsia se desprende que ha almorzado poco antes de morir. Vecinos u ocasionales testigos dicen haber visto reiteradamente, en los últimos días, un hombre sentado en el puente con los pies colgando y mirando al río.

¿Muerte accidental, suicidio?
Y se inicia la investigación:

Estudiante durante la dictadura que, un tiempo atrás, el país en el que vivía soportó. Brillante estudiante y militante socialista en sus épocas, es arrestado después de años de militancia estudiantil: su tarea es ideológica y dentro de las reglas del juego de una sociedad democrática. Hasta que la dictadura, prohíbe toda actividad militante, y declara fuera de la "ley" (la que ella impone por la fuerza) a todo cuestionamiento crítico y potencialmente transformador. El joven cae preso y es encarcelado por largos años según la metodología de la represión en su país. Finalmente es "liberado".

Lo que puede averiguarse de lo que sigue es que, siendo del interior del país, no retorna a su provincia, sino que permanece en la capital, desligado de su mundo familiar, del estudio, y obviamente de su actividad militante proscripita.

Los testimonios describen su situación como precaria y en un aislamiento muy marcado: vive recluso en una muy modesta vi-

vienda, solo, con grandes dificultades para encontrar trabajo estable, con recursos mínimos, y sin amistades.

Las normas del encarcelamiento en el país comprometen a los presos cuando son "liberados", a pagar retroactivamente su pensión por los años de reclusión. En el cuartel donde permaneció preso, hay en el archivo una cantidad importante de cartas enviadas por él en respuesta a las reiteradas demandas militares de saldar su deuda.

El tenor y el tono de las cartas va cambiando desde la primera hasta la última, pocos días antes de su muerte. Al comienzo responde airadamente, declarando que le reclaman un imposible: en efecto, mal puede estar en condiciones de pagar si los años de encarcelamiento le han cortado sus posibi-

lidades de conseguir trabajo. Pero poco a poco las cartas se hacen más sumisas: va reconociendo su deuda aunque afirma no tener recursos para pagarla. Más adelante promete vender todas sus pertenencias para pagarla; y en las últimas pide disculpas e implora perdón reconociéndose culpable y afirmando que dedicará todas sus fuerzas y su vida entera, si es necesario, para cumplir con el pago, agradeciendo que lo hayan albergado tantos años y le hayan proporcionado enseñanzas y ejemplos tan elevados (!!!).

Cuando los investigadores llegan a su vivienda encuentran las paredes cubiertas con fotografías y posters exaltando la figura del militar, en representaciones triunfantes, con leyendas escritas a mano con gruesos trazos de color, exaltando la gloria del ejército y sus armas: "viva el general tal", "los militares son grandiosos", "el ejército salvará a la humanidad".

Sólo unas líneas de comentario a tan triste destino, pues los hechos relatados son elocuentes por sí mismo.

Cuando las presiones que se ejercen sobre un sujeto, debilitado por los años pasados en condiciones de aislamiento, sometido a prácticas prolongadas de disciplinamiento, carencias y humillaciones, y sin duda también otras torturas, se crean las condiciones para que los lazos sociales se disgreguen, con graves daños para la subjetividad. El sujeto no tiene posibilidades de inscribirse en un circuito de intercambio simbólico, que el trabajo y las relaciones afectivas sostienen; y si, como en este caso, se le agregan reclamos imposibles de cumplir, hay dos



Del Narcisismo Constituyente a la Trampa Mortal.

posibilidades: o la rebelión con el riesgo de muerte que implica, o el sometimiento y la identificación masiva.

Pero me interesa reflexionar acerca de las operaciones subjetivas que hacen que un sujeto se entregue, como en este caso, a un sometimiento y una fusión que lo lleva a la muerte.

En trabajos anteriores (1) me he ocupado de los correlatos en lo psíquico de situaciones históricas de represión o de exclusión y carencia. El eje de esos textos es un trabajo acerca de las vicisitudes de la subjetividad en situaciones extremas: marginalidad o desapariciones; estudio que uno podría llamar sobre el narcisismo: acerca de las condiciones que permiten o impiden que éste se constituya, y de las situaciones que ponen a dura prueba esa constitución, exponiendo a los ciudadanos a procesos de desestructuración subjetiva, o a consecuencias graves en el orden social. Trabajo sobre "*los fundamentos subjetivos del Poder*" podría ser uno de los recorridos para leerlos, y el eje teórico psicoanalítico las *vicisitudes del narcisismo*.

Me importa recalcar mi posición -ética y teórica-: la imbricación de lo psíquico con lo político es insoslayable; el psicoanálisis no puede evadirla bajo pretexto de extraterritorialidad. La dimensión de lo psíquico debe entenderse como lo dice Platón, como "articulación dialéctica de las pasiones del alma y de la ciudad". Un trabajo en la dimensión psíquica no debe ser reduccionista y servir para despolitizar. Todo lo contrario: las presiones, represiones o falencias en lo social alcanzan a los ciudadanos en su subjetividad, pues los discursos sociales hacen llamados y ofrecimientos que tienen eco en los recóndito de la estructura subjetiva, *llamados al amor* para mantener la cohesión: el discurso del Amo es seductor.

El sujeto tiene que *pagar* su inclusión en el sistema: y no sólo en lo explícito como en el caso que presentamos, sino en todo proceso de "normalización". Los casos límites aclaran lo que permanece mudo cuando se logra la "adaptación", salvo cuando los síntomas lo denuncian son su sufrimiento. La patética historia relatada es una caricatura trágica de lo que suele llamarse un "Yo fuerte", es decir capaz de adaptaciones a menudo muy costosas. Tomado en el espejismo de omnipotencia que le es ofrecido por un Poder totalitario, se con-funde con el Otro en un abrazo mortal, y en este movimiento, desaparece como sujeto con palabra propia, reforzando, eso sí, el Poder. "Este se ofrece como un orden sin fallas", exige el consenso de la población pues es de este modo que se sostiene en tanto poder absoluto. Si lo logra ejerce sobre aquel que lo sostiene una acción tan deletérea como aquella que obtiene por las armas" (1). Y más lejos agregaba: "poder absoluto y feroz -como el superyo-, al que es propenso a identificarse en una relación narcisista". Hoy podría agregar que, sentadas las bases por el terror sembrado en el pasado reciente, esta democracia continúa la amenaza de acción deletérea: el "Siganme" convoca nuevamente al amor -fusión, mortífero: *Amor a Muerte* (2). Incluso recuérdese las amenazas de caos en la reciente época preelectoral. Aquí el poder ya no necesita otras armas: destruye toda alternativa con la amenaza de caos; y sin duda, consigue de esta manera un porcentaje importante de votos, basados no sólo en el miedo como se dijo, sino en el ofrecimiento de una adhesión acrítica, es decir sin distancia. El resultado, exitoso, de las votaciones enarbolado posteriormente -en una argumentación circular- como prueba de verdad y eficacia. El ideal del Yo de omni-

potencia delegado en el Otro del Poder es la promesa de un *Yo Ideal*, cuya fascinación narcisística puede ser letal: como en el caso relatado puede llevar la fascinación a una fusión alucinatoria mortífera.

Del punto de vista de la subjetividad esto significa el borramiento de la división, dolorosa pero creativa, del sujeto freudiano, movimiento que implica una tendencia suicida; o bien, la identificación lo colocaría en posición de dominio absoluto sobre todo aquel que intentara marcar una diferencia: Amo despótico a su vez. "El sujeto -el ciudadano- que vive la ilusión de recibir la omnipotencia del Otro, paradójicamente, al mismo tiempo la constituye, *Si cree en ella, la crea*". (1) Esto nos concierne a todos: dilucidar la relación del sujeto al Poder en todas sus formas: desde el silencio aterrado, hasta el consenso más abierto, pasando por las componendas secretas del voto vergonzante, o no. Expuestos, cada uno de nosotros, al riesgo de caer en espejismos: es difícil reconocer en uno mismo situaciones de las que tenemos vergüenza y aún horror: la mayor eficacia del poder es la adhesión que suscite, el *consenso* explícito o implícito. El mito de Narciso es uno de los grandes mitos de la antigüedad, cuna y modelo de nuestra cultura. Como tal da cuenta de representaciones culturales en la que se expresan inquietudes universales, arraigadas en la subjetividad occidental. Ha servido al psicoanálisis, para metaforizar un momento fundacional de la subjetividad occidental, en la historia singular. Constituyente del psiquismo en sus comienzos, es soporte de la posibilidad de sobrevivir en la inermidad inicial, con su carga de *alienación en el otro (Otro)*. La fase del espejo, descrita por J. Lacan, es decisiva para la constitución de una unidad corporal aún ilusoria, que subyace a todos los procesos de conocimiento, reconocimiento, desconocimiento,

funciones yoicas. Identificaciones narcisistas primarias, espejismos e ilusión de unidad y completud que serán *base para el amor y para la locura*.

ES en el Otro que el sujeto se reconoce, que se identifica. YO ideal que devendrá Ideal del yo. El deseo será hacerse reconocer; su deseo tiene por objeto al deseo del Otro- y del Otro es a entender en los dos sentidos: hacia el Otro y desde el Otro. Dice J. Lacan: "Su libertad se confunde con el desarrollo de su servidumbre". La imagen captura hasta el sacrificio; tendencia suicida, masoquismo primario o pulsión de muerte, es nudo enigmático del destino humano. El mito de Narciso es su metáfora.

Pero, ¿destino o historia?

Las trampas de Narciso son siempre riesgosas, con su poder mortífero de abolición subjetiva, cuya fascinación se basa en las primeras identificaciones que permitieron sobrevivir a la miseria original, constituyendo las bases de la subjetivación, en alienación. La separación, operación fructífera y cruenta, nunca acabada, será, división del sujeto, y pérdida insoslayable de la ilusión narcisista.

Es importante que esta revista dedique un número a ello, pero me asalta una inquietud:

Roland Barthes ("Le mythe aujourd'hui" en Mythologies Ed du Seuil) dice que el *mito es palabra des-politizada*, entendiendo lo político como "el conjunto de relaciones humanas en su estructura real, social, en su poder de fabricación del mundo". Y subraya que el prefijo des marca una defeción, la evacuación de la cualidad contingente, histórica, es decir fabricada.

Y agrega que los hombres están con el mito, *en relación de uso*, y no de verdad, despolitizan según sus necesidades. "El mito no niega las cosas, habla de ellas; las purifica, las funda en naturaleza y eternidad, como siendo de por sí: tranquiliza, da la simplicidad de las esencias, con abolición de la

complejidad de los actos humanos; suprime toda dialéctica, organiza un mundo sin contradicciones, porque sin profundidad". "El mito canta las cosas en vez de protagonizarlas".

La inquietud que me asalta es no dejarnos fascinar por el poder del mito, aún al trabajarlo: la causa del olvido (4) busca un consenso desligado del pasado; la política del olvido implica el olvido de la política. Estemos advertidos para no dejarnos capturar, y que la referencia al mito de Narciso, no caiga en un uso mítico del mito, como constitutivo del psiquismo, olvidando el uso político que puede hacerse de él.

Narciso revela el poder aterrador de la ilusión demencial de fusión con el O, símbolo de la miseria original.

Cuando se quiebran todos los soportes y se desarticula todo lazo social, -que permitía diferir el goce fatal, ofreciendo caminos y soportes para la pulsión y el deseo-, el recurso último es el refugio en el narcisismo que fue base constituyente en la inermidad primigenia: retraimiento, aislamiento en sus distintas gradaciones, hasta la posibilidad de un desenlace suicida, como en el caso relatado -ofrecimiento sacrificial-; o bien la participación en un proyecto destructivo, como parece haber sido la alucinante exaltación de sus verdugos, en las semanas previas al desenlace. "Salvar a la humanidad" quiere decir, en este camino, aniquilar toda diferencia, *reducir el otro al UNO*.

El narcisismo es una problemática fundamental de la subjetividad, base del amor en todas sus formas; como decía Freud, "lo más abyecto y lo más sublime". La cohesión de los grupos sociales se sostiene por el amor que liga a sus integrantes. Arma de doble filo, puede inclinar la balanza tanto hacia la solidaridad y la aceptación del otro-semejante, constituyendo una *comunidad*; o bien convoca a una *comunión*, cuya contraparte será la violencia hacia

todo lo que no es el grupo mismo: fuente de discriminaciones y violencias extremas (racismo u otras).

La contraparte, inseparable del amor es la agresividad. El lema: "Hacer el amor no la guerra" es ideal: en verdad las cosas son más difíciles. El trabajo constante de lo negativo está en la base de la destructividad, pero también de la creatividad. Y lo negativo es la atracción fatal que ejerce sobre nosotros -constituídos por la división- la imagen del UNO: nostalgia letal en la que podemos perecer.



(1) Matar la muerte. Gilou García Reinoso. Psychè 1

(2) El trauma psíquico idem. Zona Erógena

(3) Diego García Reinoso Diarios Clínicos

(4) Acerca de la restitución de niños secuestrados. Gilou García Reinoso. El Rodaballo. 1.

-¡Hola, mi amooooor!

César Hazaki

-Una vecina luce su triste figura contra el pavimento. Saltó por segunda vez desde el sexto piso. Esta vez cumplió con determinación o, mejor dicho, llevó hasta el final su accionar contra sí misma como dirá la crónica policial.

-Susana Giménez tiene el mayor rating de la televisión argentina, un promedio de 900.000 personas por día se sientan frente al televisor para verla extender sus brazos y exclamar: ¡Hola, mi amooooor! La diva, generosa, reparte amores tanto a los entrevistados como al más ignoto de sus televidentes. Al repartirlo todos, sin excepción, reciben algo de esa bendición amorosa. Al mismo tiempo el amor se vacía de contenido, es frívolo, fatuo, sin importancia, es amor representado. Por creer en la representación se descrece del amor.

-Susana está o estuvo, poco importa, procesada por contrabando de un auto Mercedes Benz para lisiados. Susana Giménez ocultó el auto en un campo de su marido, en un granero. A veces se olvida diferenciar la paja del trigo.

-La ciudad vive un clima frío y el malestar de los ciudadanos parece no tener límite. Todo es queja y sufrimiento. Aún así, sin trabajo, sin ganas de vivir, alejados del amor (el sida, claro, claro. . . el sida) todos conspiran contra sí mismos en favor de la estabilidad de la moneda.

-Mi amigo Oscar mantiene una relación sexual telefónica con su compañera. (¿Mantiene una relación telefónica con su compañera?). Ella está cansada y no quiere salir. El, sin dinero para pagar el hotel, se alegra de la salida elegante a la situación. Dormirá tranquilo, quizás de practicar estos devaneos amorosos olvidará otros. ¿Quién lo sabe?

-Un amigo pasea su bronca, su vieja bronca por Corrientes mientras dice que todo está muerto, que éste no es el triunfo de Menen sino de Parménides. El viejo y noble Heráclito ha perdido la batalla. Ha triunfado la inmovilidad, el sentimiento de vacío, la nada penetró en los huesos de los habitantes de la ciudad. Lo Uno inmutable y fijo: un peso = un dólar. El ser de Parménides se encarnó en el famoso y hasta hoy ridículo, ampuloso, antidemocrático Ser Nacional de los peronistas. Un dólar = un ser nacional. Un peso = un peronista del primer mundo.

-Narciso y su mito han sido leídos de

muchas maneras, dado vuelta hacia uno y otro lado, sacudido por distintas interpretaciones. Algunos sólo creyeron en el mito, en la advertencia, en la virtud de una amenaza.

-Freud del mito fundamentó lo constitutivo del narcisismo.

-Lacan hizo del espejo un estadio de ricas consecuencias para la comprensión del sujeto.

-Nadie pensó que sus trampas, las de Narciso, podían ser una civilización en acto (así como el nazismo fue la sociedad paranoica en acto).

-Narciso anticipa los problemas de la imagen (o sea de cómo la imagen cobra vida propia) y su relación con el desamor.

-Narciso muestra, hoy más que Edipo, los peligros de la imagen y de los individuos que por ella se ven atrapados. Si el sujeto de Edipo llevaba su angustia al diván para exprimirla, cuestionarla, mimarla, romperla, etc.; el sujeto de las trampas de Narciso correrá a tirarse el tarot, que le lean la borra de café, será operado, estirado y refaccionado por Ivo Pitanguy y sus secuaces, trasladará sus óvulos y espermatozoides hasta transformarlos en bebés de probeta (¿no sabe señora, señor, de la cantidad de niños que mueren de hambre por no tener quien los adopte?. Nadie dice que hay una selección racial en estos experimentos), escudriñará su carta astral no en busca de semejante con quien hablar, sino para encontrar su destino, en realidad para tener la posibilidad de un destino. Es allí donde se bifurcan los caminos (como en el cuento de Borges) de los que de verdad viven: esos ricos famosos que las pantallas devuelven y de aquellos otros que no pueden ser otra cosa que formas de personas dado que sólo pueden sostenerse en el simulacro de la vida.

-La trampa: sólo había un pequeño corrimiento en el barajar del mito. No es que Narciso no ama y luego se mira, sino que por mirar e idealizar lo que ve deja de amar, el encantamiento se produce, en primera instancia, en esa pantalla que se dispone a devolver imágenes y movimientos. He allí la trampa, mejor dicho la violencia de la trampa.

-Porque el vacío, la ausencia, el no reconocimiento no se aceptan fácilmente. No hay vacío sin un posterior paso a la

violencia, contra uno mismo, contra el otro. Lo característico de esa violencia: es contra el próximo, el par, el familiar. Es el ahijado violado por su padrino, la esposa maltratada, el padre golpeado por su hijo adolescente, es el padre de familia con su hijo, huyendo en su coche a toda velocidad, luego de haber atropellado a un abuelo y su nieto que vuelven de jugar en la plaza. (Violencia que suele ocultar las previas y mayores, que no por antiguas han dejado de existir: el hambre, la explotación, la desocupación, la desnutrición, etc.).

-Son los adolescentes que se suicidan en un pueblo provincial. Es la vecina empecinada en su caída, los drogones en su raid desesperado hacia la destrucción por la imperiosa necesidad de sentir.

-Cuando el Enola Gay arrojó la bomba atómica en Hiroshima, su piloto tuvo la suficiente honestidad (¿o tuvo la suficiente humanidad?) de volverse loco. Es decir que a diferencia de Eichmann o Hitler que perfeccionaban máquinas de matar y gozaban con ello, este hombre se dio perfecta cuenta que en el acto de arrojar la bomba, él dejó de pertenecer a la raza humana y que no habría obediencia debida que lo exonerara de tamaño acto. Su castigo, su ceguera, su exilio, es decir aquellos mojonos del mito edípico fueron lo suficientemente fuertes para que se enloqueciera.

-Sus amos, en su afán de dominio, perfeccionaron dos modelos de bombas neutrónicas, una para la guerra, que destruye la vida y hace perdurar los objetos y la otra, para la paz en forma de imágenes atractivas, cual espejito para indígenas, que sólo deja la cáscara de los seres humanos y los aniquila por dentro.

-los hijos de Rambo no sentirán el menor arrepentimiento al arrojarlas, dado que durante la infancia y juventud se excitaron viendo películas y seriales televisivos donde destrozarse y devorar, matar y aniquilar era lo sexual y humanamente más valioso y atractivo. Quizás los militares del proceso no censuraron The Wall por su crítica a la escuela sino porque el protagonista, en su desesperación, pedía ser tocado, acariciado, querido para volver a ser. Es decir humanizarse y así dejar de estar atrapado por la violencia, la guerra y la ausencia.

¿Y si Narciso aprende a nadar?



"Narciso era un hermoso joven que despreciaba el amor. Al nacer sus padres consultaron al adivino Tiresias, el cual les respondió que el niño viviría hasta viejo si no se contemplaba a sí mismo". Así empieza el historiador francés Pierre Grimal su descripción de uno de los mitos más arraigados de la historia humana. Su **Diccionario de Mitología Griega y Romana** se interna después en las distintas versiones de lo que ocurrió con Narciso. Hoy sabemos cómo terminó el protagonista: observando fascinado su propia imagen reflejada en las aguas de un lago, hasta el punto en que -inclinándose hacia ella- se dejó morir ahogado. En ese lugar brotó una flor con su nombre.

¿Qué lo llevó a ese fin? Según la versión del mito fue producto de los ruegos de una doncella desechada, como tantas otras, que pidió venganza al cielo. De acuerdo con otra fuente, el pedido de venganza estuvo a cargo de un joven guerrero que también amaba a Narciso en vano. Y hay otro relato en el cual Narciso se ahoga creyendo ver en el lago el rostro de su hermana gemela, desde cuya muerte él no tiene consuelo. En todos los casos existe algo en co-

mún: Narciso es víctima de su incapacidad de amar, de su inaccesibilidad para ser amado, de su desdén por el sentir de los otros, de su egotismo (a diferencia del egoísmo, aquel define a la contemplación obsesiva y excluyente de una sola característica de la propia identidad, en este caso la belleza)

El mito sin fin

Después de las investigaciones de Jung, de Joseph Campbell y de tantos otros mitólogos contemporáneos parece claro que los mitos perduran y se reproducen (con distintas formas y nombres) porque en ellos se expresa, de algún modo, la memoria colectiva y los rasgos esenciales del alma humana. Con nuevas formas características y en nuevas circunstancias se viven, y se escriben, una y otra vez. Este fin de siglo aparece como un escenario propicio para que el mito de Narciso vuelva a contarse. El desprecio del amor bien puede señalarse como un paradigma del posmodernismo. La cultura contemporánea aparece arrastrada por corrientes que proponen la fragmentación y el aislamiento. Podemos -zapping mediante- tomar contacto inmediato con 65 opcio-

Sergio Sinai / Escritor y Periodista

nes televisuales que incluyen películas, noticieros, documentales, espectáculos, deportes, música. Podemos estar en cualquier lugar del mundo en un instante. Las autopistas informativas nos incitan a estar virtualmente en donde y con quien nos lo propongamos. Esas mismas vías nos saturan de información, más allá de lo necesario y de lo digerible.

¿Cuál es el resultado de todo esto? Una ilusión. La ilusión de la comunicación. **Resulta imposible estar comunicado si no es con alguien, con un otro.** Mediatizados por pantallas, por chips, por teléfonos móviles, por modems, jamás entramos en un contacto real con un otro. **Y mientras tanto desconocemos e ignoramos al prójimo más próximo: nuestro vecino, a veces nuestro hijo, a veces nuestra pareja, a veces nuestro amigo, a veces nuestro padre, siempre nuestro compañero de camino.**

Tenebrosa paradoja: para asistir a la ilusión de la comunicación es preciso que estemos aislados, literalmente convertidos cada quien en una isla. Una isla solitaria frente a su televisor, control remoto en mano, o ante su computadora, los dedos en las teclas, o hablando solo en las calles, manos y orejas enlazadas a unos pequeños artefactos que llevan y traen voces sin rostros.

Todas y cada una de estas propuestas construyen nuestra soledad y destruyen nuestra intimidad. Todas y cada una de ellas nos sacan del contacto con nuestra anterioridad, de nuestra intransferible subjetividad, y obstruyen la potencialidad del encuentro con otras interioridades y otras subjetividades. Uniformados y aislados, vemos alejarse las probabilidades de que se produzca la alquimia única e irreproducible del encuentro con un Otro. El amor, la pasión (las pasiones), la búsqueda

¿Y si Narciso aprende a nadar?

da, la exploración del alma (su convocatoria a la vida cotidiana), el deseo, la decisión, la elección son anestesiados, se convierten en experiencias y vivencias desconocidas y ajenas, lejanas referencias, sombras chinescas. Reducidos a islas, a fragmentos en una red comunicacional ilusoria, somos finalmente **objetos controlables y controlados**. Fascinados por esta ilusión creemos que nuestra vida es embellecida por ella. No necesitamos del otro, no acudimos a él, no lo requerimos, no lo escuchamos, no lo tocamos, no nos toca. El amor necesita del **contacto**. El contacto insume energías que se desvían del consumo. Dos que se encuentran hoy pueden ser cuatro mañana. Y ocho, y dieciséis y quién sabe cuántos. . . Y pueden tejer sus necesidades, sus deseos, sus sentimientos, sus emociones. . . Y pueden hacerse impredecibles, incontrolables. Es muy riesgoso: al final de ese camino espera, inevitablemente, el protagonismo de lo humano. Y eso no cierra en ninguna economía ni en ningún modelo social que se precie de eficiente.

Pantallas como lagos

Entonces nos convertimos en protagonistas, a nuestra manera, del mito ancestral. Los lagos en que nos miramos tienen forma de pantallas y nos devuelven nuestra imagen vacía, igual a tantas que no vemos porque no miramos al costado, al próximo prójimo que nombra Mario Benedetti.

Es, sí, un fin de siglo narcisista aunque no necesariamente egoísta. Una cierta dosis de egoísmo es saludable en tanto se la considere como atención al propio ser, a las propias necesidades, y como habilidad para buscar la respuesta a esas necesidades. Esto es la conciencia de sí en funcionamiento. Es el establecimiento de las fronteras del contacto entre yo y el mundo. Sólo de la preocupación por mí puede extenderme hacia el contacto con el otro. El otro: mi vecino, mi conciudadano, mi con-

género. El otro: habitante de Sarajevo o de la Villa 31 de Retiro; un niño famélico de Ruanda o el hombre que perdió a su hijo en la AMIA.

No es esto lo que ocurre con el narcisismo, que se caracteriza por la ausencia del otro, por la ignorancia respecto de él. Narciso permanecerá siempre insensible, cuenta Ovidio en las **Metamorfosis In-sensible**, es decir no sensible, no sólo al otro sino también a sí. Era joven y muy bello, pero despreciaba los placeres del amor, lo describe otra versión originada en la región griega de Beocia. Como aquellos contemporáneos de este fin de siglo que -gracias a propuestas quirúrgicas, o adictos a la industria del fitness- se pretenden eternamente jóvenes y bellos tomando esto como un fin que no justifica medios (¿no se usa acaso placenta para algunos de esos "milagros científicos", no es necesario matar vacas preñadas para obtener esta placenta?). Nada de esa juventud y de esa belleza está destinado a los placeres del amor, al menos no del amor que se define por el encuentro fecundo, por el contacto verdadero (piel con piel, alma con alma, espíritu con espíritu, misterio con misterio) con un otro. Definido hoy el narcisismo surge -



en mi mirada- como la expresión más dramática del aislamiento, de la anorexia y de la bulimia espiritual; como una encarnación trágica de la desolación humana. Hombre y mujeres resultamos fantasmas propicios para este modelo, encerrados en estereotipos que favorecen el desencuentro, relacionándonos desde nuestras sombras y no desde nuestros cuerpos, ahogándonos en el lago **massmediático** en el que, ciegos, creemos advertir una imagen de nuestra ilusoria identidad.

Visto así, el narcisismo es hoy una convocatoria al suicidio. Pero no es la única opción de vida. Si dejáramos secar lentamente -en nuestro tiempo y en la medida de nuestras posibilidades individuales y comunitarias- las aguas de este lago veríamos que es debajo de ellas (y no a su orilla, regada por nuestra sangre) de donde puede nacer la posibilidad de relaciones, de encuentros, de tramados humanos más nutrientes y enriquecedores. No es necesario para esto volver a etapas pretéritas ni adoptar un moralismo antitecnológico. Sí, en todo caso, se trata de regar nuestras vidas, nuestras relaciones, nuestras redes solidarias con el agua de ese lago, en lugar de ahogarnos en él.

Estas líneas proponen una reflexión y no una receta, una invitación al darse cuenta y no el reemplazo de unas directivas por otras. Una convocatoria a la responsabilidad (hacernos cargo de la forma en que vivimos, asumirla como primera medida de cualquier cambio, y no endilgarle culpas a otros, sean personas o superestructuras). Por eso llegan a su fin en este punto. Acaso el camino a transitar de aquí en adelante sea el que la gestaltista francesa Jean Marie Robine define como **"el paso de la egología a la ecología"**. Acaso en el siglo que pronto empezará Narciso aprenda a nadar. Y acaso al alcanzar la orilla después de rescatar su vida, empiece simplemente a vivirla.

La Didactogenia

(Los efectos de la patología narcisista de la enseñanza)

"No necesitamos educación

No necesitamos que controlen nuestros pensamientos"

Pink Floyd - The Wall

¿Cuándo permitirán los padres que los críen sus hijos?

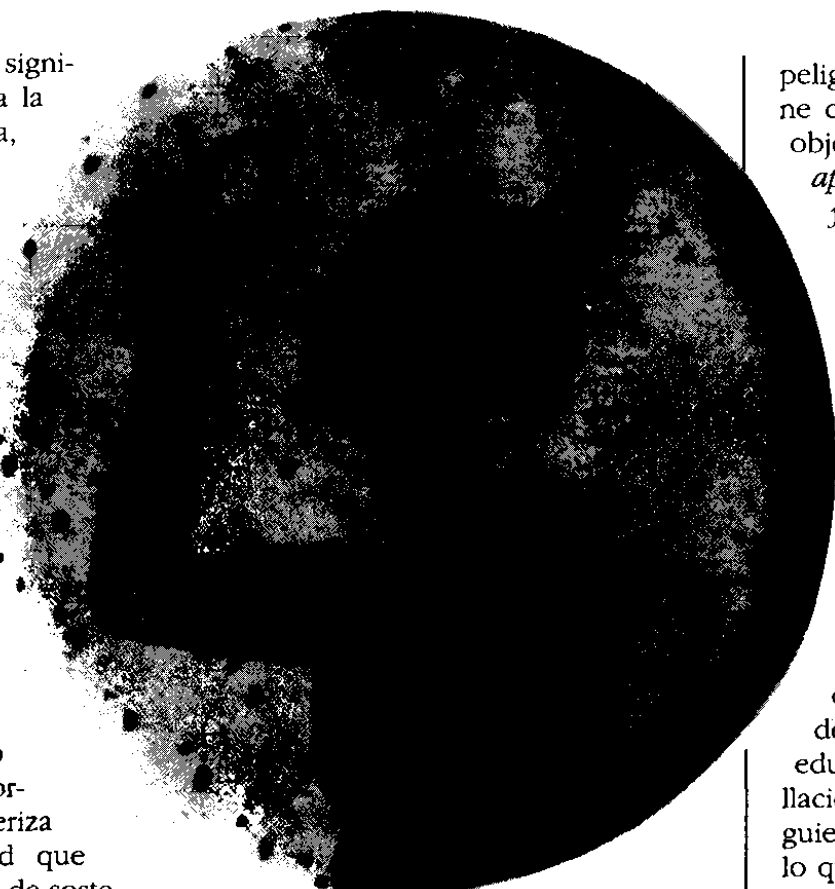
David Cooper

Miguel Angel De Bost / Psicólogo

Por extensión del significado atribuido a la palabra iatrogenia, el término didactogenia ha sido sugerido por el Dr. José Cukier para aludir a la patología que se produce en el educando o aprendiz como consecuencia de un trastorno narcisista de la personalidad del educador o enseñante. Trastorno que se caracteriza por la necesidad que tiene el educador de sostener su *imagen* (idealizada) a costa del educando, la que no puede apuntalar por sí mismo puesto que es un producto de sus propios conflictos irresueltos. Los mecanismos básicos que se ponen en juego en el vínculo del educador narcisista con el educando son:

- la *desmentida*, por el cual refuta la realidad externa para ponerla en consonancia con su ideal, y:
- la *desestimación* de las percepciones que tiene del educando, en la medida que las mismas actúan como una amenaza a la imagen que debe proteger.

En otras palabras: la finalidad del educador consiste en que el edu-



cando *crea lo que no es creíble*, vulnerando su capacidad de discernir, generando una *contradicción* entre lo que el educando escucha y lo que percibe, manteniéndolo en una actitud *pasiva y psicotizante* (enloquecedora) por cuanto el mismo se ve imposibilitado -efecto didactogénico- de *cuestionar* o de *evadir* la maniobra. Y en la medida que la misma queda enmascarada, *todas las dificultades inherentes al aprendizaje son atribuidas al educando*, pues el educador narcisista no asume sus errores y cualquier reparo de parte del aprendiz *arruina* o pone en

peligro la representación que tiene de sí mismo. Es decir que el objetivo consiste en que el *aprendiente no aprende creyendo que está aprendiendo*, por lo que queda atrapado en un engaño.

En función de lo antes dicho, el educador narcisista recrea en el educando a un *doble que lo duplica especularmente* (un doble de su *ideal*), con distintas modalidades y variados efectos.

1- El doble imagen. En este caso el educando se transforma en el *espejo* del educador. Toda oposición por parte del educando produce en el educador sentimientos de humillación y vergüenza (con la consiguiente pérdida de control), por lo que requiere del educando un sometimiento incondicional ("que diga que sí a todo"), descalificando todo supuesto cuestionamiento a su "saber".

Los educandos deben ser: "a su imagen y semejanza". Quedan captados de la fascinación (seducción) que el educador ejerce sobre ellos, razón por la cual este es "idolatrado".

2- El doble sombra. Aquí el educador deposita en el educando sus propias *vivencias afectivas y emocionales*. El educando se transforma en la caja de resonancia de los problemas del educador. P. ej. el educador pone "bajas notas" para "estimular" a sus alumnos, haciéndoles sentir su propio sadismo (el que posible-



Didactogenia...

mente utilizaron con él). El educando sigue a su maestro "como una sombra", perdiendo así su propia identidad.

3- El doble espiritual. El educador teme que el educando le "saque" o "extraiga" su esencia.

Con la finalidad de impedirlo transmite las enseñanzas de un modo *enigmático* -"escondiendo" los supuestos conocimientos para que éstos no le sean ex-propiados- a la vez que proyecta (coloca en) sus fantasías en el educando. Su premisa didáctica se basa en "sacarle" lo "mejor" al educando (el "jugo"). La enseñanza se transforma en un "sacar" o "poner" y no en un intercambio creativo.

4- El doble orgánico. El educador, *sobreadaptado* a las exigencias, obtiene sus rendimientos a costa de sus propios procesos orgánicos y los del educando.

No adecúa los contenidos al tiempo de aprendizaje (capacidad de comprensión del educando en un momento determinado), generando una *intoxicación* en el aprendiz.

El educando responde con enfermedades o síntomas orgánicos (dolores de cabeza, náuseas, diarreas, úlcera, anginas a repetición, anorexia, etc.). Si el educando se rebela, el que padece tales síntomas es el educador.

El modo en que éste suele expresarse verbalmente alude al tipo de conflicto: "los alumnos me enferman", "esta clase me mareará", "este curso me mata", etc.

Aquí los educandos son: "carne de su carne".

En la *interacción didactogénica* el educador brinda una enseñanza aparentemente igualitaria sin tener en cuenta las diferencias reales de los educandos. *Uniformiza* la misma sin respetar las singularidades, con lo cual las acentúa *patológicamente* -puesto que son producto de su arbitrarie-

dad- como modo de mantener su lugar de *omnipotencia y omnisciencia* (su "originalidad").

No tolera las desemejanzas pues esto implicaría una renuncia a su jactancia, a su *arrogancia*.

En tanto en nuestra sociedad se naturaliza y reproduce la patología didactogenizante, y **me refiero no sólo al docente sino a toda situación o proceso de enseñanza-aprendizaje** (sistema educativo, familia -los padres son los enseñantes más significativos en la historia personal-, medios de comunicación, relaciones laborales, etc.), tanto el educando como el educador padecen un paulatino desgaste que se expresa en *sentimientos depresivos, angustia, agotamiento, impotencia, aburrimiento, pérdida del interés por la tarea, distracción, agresión, indiferencia, etc.* (el educador "no tiene ganas de enseñar", el educando "no quiere estudiar y aprender").

Dicho deterioro atenta contra el *deseo de aprender*. Se restringen la autonomía y la independencia. Se obturan los interrogantes (no se puede "dudar") promoviendo de este modo un *saber enciclopedista basado en la memorización y la repetición*.

Al quedar permanentemente desautorizado, el educando se ve obligado a la desestimación debido a la inducción que ejerce el educador sobre el mismo, con la complicidad de la institución a la que pertenece y a la cual reproduce (escuela, familia, etc.).

Esto equivale a decir que el educador sostiene su lugar de *modelo ideal* -cumpliendo así con los mandatos de la institución a la cual siente que se debe- en base a un vínculo *corrupto* con el educando, quien sustenta así -a costa de su salud (mental y física)- la patología de una enseñanza **que lo que menos hace es estar al servicio de sus intereses**.

Todo cuestionamiento a esta *clonación educativa* es calificada por el educador -y la institución- como un *trastorno individual* del educando cuyas manifestaciones más frecuentes son: "*los problemas de conducta*" en los educandos más evolucionados, debido a un estímulo insuficiente, o "*los problemas de aprendizaje*" ("retrasos mentales") que se generan en quienes reciben una información que los supera.

En cualquiera de los casos la consecuencia es una *oligofrenización* y una perversión del deseo de aprender, el *seudoaprendizaje, la confusión, la pérdida de la individuación y la incorporación de una violencia que inhibe y/o anula la capacidad intelectual* (el educando se termina convenciendo de que "no sirve para estudiar", que "es un vago" o "un burro", o un "contestador", o un "distráido", en fin, "un mal alumno").

En la didactogenia el educando es un objeto al servicio de la *satisfacción narcisista del educador y éste es un objeto al servicio del narcisismo de la institución*. Institución que no ofrece continencia ni protección para favorecer el desarrollo y el crecimiento de sus integrantes, sino que es vivenciada persecutoriamente (nadie está seguro de nada).

En la didactogenia se suele -no siempre- planificar *qué y cómo enseñar*, sin tener en cuenta *a quién*. En la didactogenia lo que menos importa es la enseñanza y el aprendizaje, lo que menos importa es el educando. Lo que importa es el *ejercicio del poder*. En la didactogenia el perjuicio es para la sociedad toda, en razón de que promueve la *imbecilización y la ignorancia, desacredita la creatividad y, en última instancia, atenta contra el ejercicio pleno y auténtico de la libertad*.

TOPIA REVISTA propuso a cuatro profesionales de área corporal - que trabajan con diferentes técnicas- escribir desde su experiencia sobre *las trampas de Narciso.*

El Narcisismo del Cuerpo

Se nos rompió Narciso

Miguel Doña Masoterapeuta.

Visto de cerca nadie es normal.

Caetano Veloso

En el lenguaje cotidiano, el término narcisismo hace referencia a un conflicto de personalidad, e identifica como narcisistas a las personas que se preocupan más por su apariencia que por lo que sienten, es por esto que rechazan los sentimientos que contradicen la imagen que quieren que los demás tengan de él.

Pero el narcisismo abarca tanto una condición psicológica individual como cultural.

En el plano individual, el concepto de narcisismo primario según Freud, es un momento psíquico en el que se constituye la unidad corporal. Con anterioridad a este fenómeno de unificación el bebé no percibe que la rodilla que le duele es parte del cuerpo donde esta la oreja que le pica. Siente varios cuerpos al mismo tiempo.

Es decir que el narcisismo es necesario porque forma parte de la constitución del yo. Esto es comprobable en los sistemas de estimulación temprana. Ahora, cuando la relación de objeto, la relación con otra persona tiene más que ver con las propias proyecciones que uno hace sobre el otro, que con el reconocimiento del otro tal como es, se manifiesta el conflicto.

El que yo pueda reconocer la necesidad de mi prójimo tiene como base, que yo pueda reconocer mi necesidad, es decir, la condición previa para que yo pueda relacionarme con el otro es que pueda tener una relación conmigo mismo.

El narcisismo del individuo refleja el de la cultura, porque esta se forma en consonancia con nuestra imagen, adoptamos la forma que esa cultura nos impone.

Decir que vivimos en una sociedad, en un mundo narcisista, es un lugar común. Después de casi veinte años de práctica en el campo del masaje terapéutico, he visto como en los últimos años se acentuó muy especialmente el tema de la imagen. El no poder distinguir entre lo que se es y lo que se quiere ser, la importancia de la apariencia y los extremos a que se llegan para lograrlo: la anorexia, las dietas salvajes, la cirugía de cualquier parte del cuerpo en función de esa imagen, la ropa que sirve para proyectar el tipo de imagen que se quiere dar. Se llega al extremo de considerar como emocionalmente perturbada a la persona que descuida su apariencia. La aparición de numerosas técnicas corporales, gimnasios y dieta club,

fue abrumadora. Ahora bien, ¿cuánta de esa gente que recurrió a estos medios lo hizo para *sentirse* bien y cuánta para *verse* bien? Para mucha gente la meta es verse en armonía con el ideal que propone la moda, quiere un cuerpo delgado y firme que le permita ejecutar su rol en la sociedad.

No pretendo negar el valor de verse bien cuando constituye la expresión de sentirse bien con el propio cuerpo, pero, si no existe un buen sentimiento corporal, las personas sólo pueden proyectar la imagen de lo que creen que debería ser un cuerpo con buena apariencia. Específicamente en mi trabajo se ve cada vez más el incremento de hipertrofias musculares, falta de registro corporal, cantidad de dolores en distintas partes del cuerpo que son tomados como aislados y no como un desequilibrio general que lleva a pedir ser tratado por parte: hoy las cervicales, mañana una lumbalgia, pasado un infarto. Es otra vez la rodilla que le pica y que no tiene nada que ver con la oreja que le duele. El conflicto está planteado entre sentimientos versus imagen, hay que descartar cualquier sentimiento que esté en contradicción con la imagen, pero no de una imagen totalizadora sino fragmentada. Y creo que aquí está lo novedoso y más grave, cuando uno apunta una estructura y no la afianza se regresa a la estructura anterior, y lo que parece mostrar la realidad hoy, es un déficit en la constitución del narcisismo primario del que habla Freud. El retroceso a una etapa de disgregación del yo donde cada uno es pedacitos de yo separados. La nariz, el color de los ojos, el abdomen, las contracturas, los calambres, el estres, etc., se va perdiendo la coherencia lógica que permite darse cuenta que si altero un pedacito de mí, esto produce algo más grave en otro pedacito de mí mismo. Y a nivel de integración social pasa igual, basta fijarse cuánta gente en las últimas elecciones votó por pedacitos de Narciso: el que no aumenta el dólar no tiene relación con la falta de trabajo; la estabilidad nada que ver con la pauperización. La oreja por un lado, la rodilla por el otro. La leyenda de Narciso dice que la ninfa que se enamoró de él se llamaba Eco y había sido privada del habla por los dioses y sólo podía repetir las últimas sílabas que escuchaba. Una interpretación de esta leyenda es que al rechazar a Eco rechazó su propia voz, que es la expresión de nuestra interioridad, de nuestro yo corporal, en oposición a nuestra apariencia superficial.

Actualizaría esta leyenda con un agregado: el agua en la que se miraba Narciso, se congeló y se rompió en muchos pedazos.

Enfoque Bioenergético

Dr. Gerardo Smolar
Médico Bioenergetista (C.R.T.)

En Análisis Bioenergético intentamos promover la integración mente-cuerpo, con técnicas corporales físicas y expresivas que liberan las áreas de tensión muscular crónica y descargan los sentimientos reprimidos, asociados con esas áreas.

Cuando trabajamos con pacientes, con fuertes heridas narcisísticas, suele ocurrir, que se muestran sensibles a los intereses y valores del terapeuta y tratan de ser "Buenos pacientes" llevando a cabo las técnicas físicas y "produciendo" sentimientos. Pueden exagerar lo que sienten o actuar el "sentimiento apropiado" en un intento de conformar las expectativas del terapeuta.

Se trata de pacientes que no fueron aceptados y respetados por sus padres, en sus verdaderas expresiones afectivas y se defendieron a partir de ese hecho tan hiriente, con una actitud de negación de su Yo, y de permanente dependencia de las expectativas del otro al que buscan agradar y conformar para ser aceptados y amados. La consecuencia, es una personalidad débil, con un falso Yo y perturbaciones severas en el proceso de discriminación e individuación. Este patrón vincular tiende a repetirse con el terapeuta, que necesita estar alerta, a la calidad de los contactos emocionales del paciente. Es útil animarlo a atender más a sus propias sensaciones y sentimientos, en sus expresiones emocionales. Respetando esto se contribuye al desarrollo del sentimiento de sí mismo, y la estructuración del Yo.

El miedo básico en estos pacientes es a ser ellos mismos, sentir y ser rechazados. Se defienden de sentir, de distintas maneras. A veces actuando y otras con intensas descargas emocionales, pero disociados de ellas.

Cuando no pueden disociar, pueden sentir la experiencia como inundante y violatoria. En este caso, si se niegan a la propuesta, no es resistencia, sino un intento de auto-protección que debemos atender con cuidado.

Podemos ayudarlos a crear el tiempo y el espacio, en su terapia y en su vida, para que se produzca la integración necesaria.

Siguiendo su propio ritmo de expansión y contracción, se le provee de una experiencia nueva, correctiva, en la que se sienten respetados, registrados y entendidos.

Se evita tener una conducta demasiado directiva en el proceso terapéutico y se procura que el paciente se haga cargo, de qué quiere expresar, cómo, cuándo y cuánto. Evitamos así que se pueda sentir nuevamente dominado y presionado, como ya les ocurrió en su historia. Este vínculo les permite, aumentar su autoestima y conectarse más a fondo con sus sentimientos. También aumenta (o crea) la confianza en el terapeuta; aceptando así ser respetuosamente guiados hacia sus sentimientos más profundos y la construcción de su verdadera personalidad.



Muerte de Narciso y la función de la postura en la imagen

Leticia Gonzalez
Psicomotricista

La Forma Esencial a la cual está comprometido el cuerpo humano, la forma que describe un tipo y señala una diferencia, ¿tiene su origen en la Postura? . . . El Homo-erectus.

¿Cómo acontece el espacio en el cuerpo?

¿Será lo mismo erguirse delante de un espejo, que asomarse a él?

Las historias cuentan que siempre que alguien se asomó al espejo, algo encontró: Narciso se prendó y Alicia se maravilló.

"(. . .) Rostro absoluto firmeza mentida del espejo.

*El espejo se olvida del sonido y de la noche
y su puerta al cambiante pontífice entreaire,
máscara y río, grifo de los sueños.*

*Frio muerto y cabellera desterrada del aire
que la crea, del aire que le miente son de vida arrastrada*

a la nube y a la abierta

boca negada en sangre que se mueve. . ."1

Cada vez que miro, veo algo de lo que quiero ver: una otra realidad.

No hay observador ingenuo; siempre hay en la percepción una otra percepción que convive con el motivo de la percepción. De allí que todo acto de la percepción conlleva un movimiento sincrónico entre lo visible y lo invisible, que testimonia una t mpora-espacialidad (ya que de una acci3n se trata) de semejanzas y diferencias que asigna la singularidad de la experiencia para cada espectador.

En este sentido la imagen, huella de una otra presencia, aparece, desaparece, dirige, reconstruye, erige y ubica un nuevo sentido, incierto respecto del previsto por el observador.

"(. .) Narciso, Narciso. . . Las astas del ciervo asesinado son peces, son llamas, son flautas, son dedos mordisqueados Narciso, Narciso. Los cabellos guiando florentinos reptan perfiles, labios sus rutas, llamas tristes las olas mordiendo sus caderas.

Pez del frío verde el aire en el espejo sin estrías racimos de palomas ocultas en la garganta muerta: hija de la flecha y de los cisnes. . ."2

El sentido incierto, imprevisto, con el cual el observador se encuentra, lo introduce en la dimensi3n de lo que est  escondido, de lo que desconoce. Es all , precisamente, en estas interposiciones entre lo que veo y lo que no es visto, lo invisible, donde la imagen adquiere un doble valor de revelaci3n y de inc3gnita, donde ya nada volver  a ser lo mismo, paralelamente a que ha habido algo que siempre será lo que primero lleg3.

La Forma Esencial que describe al tipo humano, al *Homo-sapiens*, tiene sus antecedentes más pr3ximos en el *Homo-erectus*, antes: el eslab3n perdido.

 Qu  es lo Postural?

 Qu  es la Postura?

La postura es captadora, llamativa, "visiva"; pero no s3lo es forma, expresi3n, figuraci3n, sino también recepci3n, fondo. No s3lo es el modo de hacer el espacio, es el espacio mismo que unido a los ritmos biol3gicos instala la primigenia del tiempo.

"Lo propio de la postura es hacer tropezar con lo invisible."

Es el lugar de la recepci3n del cuerpo del otro, sitio de la inscripci3n de la respuesta del otro, del tono, de la voz, de la mirada, de las imágenes y de la palabra.

"La postura no es un 3rgano, es el lugar del deseo".

Respecto del cuerpo es posible situar dos campos: el campo de la postura y el campo del movimiento.

Las relaciones del infante son primero posturales y luego motrices.

En el campo de la postura misma, el campo del "eje t3nico-postural", se inscribe la presencia y la ausencia del otro: el cuerpo como receptáculo de la voz, la palabra, la mirada, del cuerpo de un otro.



La primera funci3n que se desprende de la puesta en juego del campo postural a la relaci3n con un otro, es la competencia del cuerpo para ser receptáculo.

El cuerpo emerge como receptáculo de los deseos de la madre y particularmente de "los efectos de captura de la postura y el mirar". De los efectos de la conocida alienaci3n postural, de la imitaci3n postural alienante, que oficia como verdadero alimento.

"Duplica sin intervalo", diría Jean Berges; de esta homología de estructuras deviene el control posterior sobre el cuerpo: el cuerpo como receptáculo témporo-espacial.

 Adquiere la postura el carácter de una Forma Esencial, de matriz perceptiva primordial, de reserva figurativa, de sitio, lugar, puesto del polo dial3ctico donde el sujeto referencia sus experiencias?

Desde esta perspectiva, es posible pensar a la postura ligada íntimamente a la representaci3n.

A la representaci3n del cuerpo, raíz de una progresi3n que sacude sucesivamente a las imágenes y que encarna el destino de una semejanza que, ya sea por imitaci3n, por analogía o por engaño, testimonia el oscuro e indescifrable funcionamiento del hombre.

(1) Fragmento del poema de José Lezama Lima: "Muerte de Narciso".

(2) Lezama Lima: *op. cit.*

Peligrosa ignorancia

Julia Pomiés

Periodista, Coordinadora de Trabajo Corporal, Directora de la Revista Kinè.

¿Y ése quién es? Narciso no sabe.

Simplemente, lo ama -presente "eso" que suele llamarse amor-. Otros también lo aman. La insistente y bella Eco, por ejemplo. . . ejemplo. . . ejemplo. . . que marchita de desesperanza sin ser correspondida.

Narciso no lo sabe.

Si alguna vez lo supo, se ha olvidado.

Tampoco sabe que otros lo odian y desean vengar el sufrimiento de Eco; como Cupido, un angelito que hizo fama como dios del amor, pero también anda con la otra cara de la moneda bajo el poncho, o mejor, bajo el ala: porta en su carcaj flechas de oro para fabricar enamorados y flechas de plomo para inocular el odio.

Narciso no lo sabe.

Tampoco sabe que las aguas quietas reflejan la imagen de quien se asoma a ellas.

Narciso no sabe nada. Ni de sí, ni de los otros, ni del mundo, ni de las leyes que lo gobiernan y des gobiernan. . . Su amor a sí mismo está basado en un error, en una compleja red de errores, confusiones, ignorancias.

En ese conocimiento, tan extenso como profundo, veo una de las principales diferencias entre narcisismo y autoestima -cuando acierto a ver tal diferencia-.

Codiciada y huidiza autoestima, que algunos terapeutas miran de reojo encontrándola siempre en actitud sospechosa; mientras otros la venden o la compran cotizada como oro puro. Qué sería de nosotros sin alguna dosis de este otro auto-amor.

Del que no viene de la ignorancia. Del que ha logrado superar la convicción infantil de ser el ombligo del mundo sin caer en la desolación de sentirse en las antípodas. Del que crece desde el conocimiento creciente: de sí, de los otros, de la humanidad, de la vida, de las leyes del universo. . .

Una especie de amor "ómnibus" que al desplegarse incluye al yo, me incluye, gracias al descubrimiento de lo lindo y lo feo, lo bueno y lo malo, lo sucio y lo limpio, lo demonio y lo ángel. . . gracias a la aceptación de esos polos, no ya como contradicciones, sino como paradojas: "las dos caras de la moneda / y su metal único. . ." decía -y seguirá diciendo para siempre- la poesía de Eugenio Montale.

Ese amor generoso, benévolo y lúcido -que Narciso desconoce- "empieza por casa"; y se hace requisito indispensable para querer bien a los demás, reconocerlos como "otros", disfrutar los encuentros, aceptar las distancias y hasta celebrar las diferencias.

Para conocerte mejor

En eso andamos, o tratamos de andar, algunos buceadores de lo *corporal*: abordándolo como uno de los posibles caminos de conocimiento y auto-conocimiento. Camino tan insuficiente como otros y tan indispensable como otros. . . para ir sabiendo cada vez más y mejor acerca del adentro de mí, del afuera de mí y de espacios y modos en que ambos términos se vinculan e interaccionan.

Somos cuerpo que busca conocer al cuerpo: sus leyes, formas, contenidos, funciones, relaciones. . .

Cuerpo anatómico, que compartimos con la especie humana y que de tanto ser de todos ya no es de nadie: apenas de los libros, los hospitales, y los cementerios.

Cuerpo cultural, que ya no es *de todos*, pero todavía es *de muchos*: marcado por los valores y los mandatos de oriente o de occidente, del primer mundo o del tercero, de la religión o el ateísmo, de la tribu, de la comunidad. . .

Cuerpo histórico-social, cada vez más acotado en un espacio y en un tiempo; modelado según un estatus, una época, una moda, una técnica de trabajo corporal, una escuela de danza, un deporte, un trabajo, una idea. . .

Cuerpo íntimo y único -por fin *mi* cuerpo-, inscripto por las manos maternas y paternas, las vivencias, los recuerdos, los amores y los odios. . . Cuerpo erógeno, cuerpo del deseo, del placer. . . de la emoción; del asco, la bronca, el miedo. . . Cuerpo del síntoma, la enfermedad o la salud según mi propio registro. . .

Cuerpo fantasmático: cuerpo presente, producto actual y escenario cotidiano de conflictos -trágicos, cómicos, tragicómicos- entre todos los niveles de lo corporal. . . y entre éstos y lo otro, los otros, el mundo. . .

Somos cuerpo que busca conocer al resto del mundo: mundo de otros cuerpos, otros seres vivos, objetos inanimados, espacios. . . cuya exploración requiere el uso de la vista, el tacto, el gusto, el olfato, el oído, el movimiento -indispensables incluso para el manejo de los recursos e instrumentos del "intelecto".

Mundo que reclama, también el compromiso corporal del investigador, siempre expuesto al esfuerzo, al acierto y el error, la fatiga y el reposo, el dolor y el placer, la salud y la enfermedad, la vida y la muerte.

Sembrado de buenas intenciones

¿Quién no tiene un pequeño Narciso en un rincón del corazón?

Seguramente en ese mismo rincón, aquelarre total, donde se archivan desde aquellos infaltables "20 años" hasta el famoso "enano fascista"; trastos dormidos que de tanto en tanto se agitan y pueden hacer indeseables irrupciones a zonas más activas. Ahí es cuando hacemos y nos hacemos trampas, a veces inocentes, a veces graves. . .

Hoy y aquí vienen al caso las trampas de Narciso.

Narciso no es valiente, sino que en ciertas ocasiones padece la temeridad de la ignorancia. Nos vuelve omnipotentes. Con esa omnipotencia que suele hacerse cuerpo en los desafíos al estrés y la sobre-exigencia, el abuso de abandonos y otras intoxicaciones (aire viciado, tabaco, comida químicamente conservada, coloreada, aromatizada, edulcorada. . .).

Narciso no es prudente, pero en algunos casos padece la cobardía de la ignorancia. Nos vuelve impotentes.

Esa impotencia que, en otras ocasiones, impide "ponerle el cuerpo" al compromiso personal o social, a la solidaridad, a la memoria, al reclamo justo.

Narciso no es un buscador de nuevos espacios de expresión, pero su vanidad puede empujarlo eventualmente a territorios desconocidos en busca de otras aprobaciones. Sin ir más lejos ¿acaso no sospecho una de sus picardías mientras escribo este texto, arriesgándome a las burlas de las Ninfas, sólo por ver mi propia firma reflejada en una página de Topía?

Uno, el Equilibrista y el Infinito Potencial

(fragmento)

Héctor Fenoglio / Psicoanálisis

Estimado amigo:

No sé si sabes cuánto incomoda tu incomodidad ante una pelea o ante una simple discusión en la que estás -aunque parezca forzadamente- comprometido. Te decís: "Fulano dice esto y Mengano aquello, pero claro, Fulano dice esto porque es Fulano y no es ni está en la situación de Mengano; y Mengano igual pero a la inversa. Entonces ¿cómo tomar partido por uno u otro 'objetivamente', cómo encontrar el justo término medio, el equilibrio?"

¿Qué te puedo decir! Te metiste en un lío que ni Zenón -hace como 2.500 años- lo pudo resolver. Porque creo que te das profunda cuenta que la cosa no es fácil ni sin importancia. ¿Te imaginas si además entra Zutano en la disputa? Si con dos ya era un lío, con tres lo es más aún. Pero, para colmo, de allí en más los fulanos ya no cesan de aparecer, hasta los cinco mil millones de humanos existentes. La cosa se vuelve casi imposible de resolver. Pero hay más: hay que tener en cuenta las personas -o posiciones- potenciales, es decir, el humano no real pero posible que podría pensar diferente que todos los anteriores. O sea, es de nunca acabar. Empezaste con Fulano y Mengano y terminaste en el infinito. Es que en realidad no terminaste allí, empezaste por allí: cuando quisiste buscar el exacto punto medio equilibrado entre uno y otro (entre uno y dos), se te abrió el abismo bajo los pies. Y rajaste. Lo más cómico es que siempre y desde el inicio supiste -aunque sea confusamente- que esta historia del

justo término medio no cierra. Pero tozudamente insistís.

¿Cómo resolverlo, cómo salir aunque sea para escaparse? Como no sos tonto ni cobarde arriesgás el pensamiento que te atemoriza: "la cuestión es pensar UNO. ¿Qué pienso YO? ¿eso es, listo!. Me planto en los que YO pienso, creo, siento (o todo junto), y se acabó" -te decís entusiasmado. En ese momento te aterroriza la idea que puedan acusarte de autoritario, individualista, y muchas cosas más. "Que se vayan al diablo -te decís-, ellos están cómodos en su fuga infinita pero soy yo el que me tengo que bancar este lugar intermedio insoportable."

Pero, por más grande que sea el riesgo que esté dispuesto a asumir UNO, desgraciadamente te das cuenta, en el mismo momento de asumirla, de que la posición del UNO sin el DOS es también sumamente incómoda; te deja encerrado en UNO sin poder conectarte con otro, sin más referencia que tu propia arbitrariedad, la que a su vez -hay que reconocerlo- no es muy confiable. El UNO, el YO, como última trincheras no es un lugar cómodo, es casi amargo, ni querido ni amado. Llegaste a él por descarte. Definitivamente tampoco cierra.

¿Por qué UNO y no otro? -te preguntás. Esta pregunta aniquila la supuesta fortaleza de UNO que, para subsistir, tiene que volverse sordo y ciego; pero no mudo, más aún, debe hablar sin parar. Para ser consistente UNO ni siquiera debe enterarse que hay otros, pues con ese acto se destituye como UNICO. UNO y otro son posiciones intercambiables y sólo la fuerza los



puede diferenciar, nada interno los vuelve necesariamente diversos. Por eso ser UNICO es la constante atracción y tentación de UNO. De allí tu temor o vergüenza de abroquelarte en el "yo pienso" del UNICO o del UNO.

Aún cuando UNO logre vencer a todos imponiendo su criterio, no está -no puede estar- tranquilo, porque sabes que ello no confiere mayor validez. De la fuerza no nace a necesidad. ¡Y menos mal que UNO no triunfa! pues el mundo sería un caos arbitrario por UNO. Por el contrario, es de la necesidad que nace la fuerza. ¡Y pensar que muchos creen que el UNICO es perspectivismo nietzscheano!

Aquí es donde se te ocurre la idea fáctica: "sea UNO, dos, cien, o todos, la cuestión es igual". Ser UNICO es la locura y en el UNO ya está el DOS, y quien dice DOS -como sabemos- dice infinito. Empezaste con Fulano y



Uno, el Equilibrista y el Infinito Potencial (fragmento)...

No es que quedándose en la eterna duda del UNO o en la idiotez del UNICO la cosa no funcione. ¡Claro que funciona! así anda el mundo. (Una cosita: la ciencia está en el centro de UNO, exactamente allí, funcionando, siendo eficaz). Pero el asunto es que no estoy hablando de cómo

Mengano y te fuiste al infinito; volviste para atrincherarte en el UNO como UNICO escape y te vuelve a aparecer el infinito. Y esto aún no es lo más terrible, porque en ese instante te das cuenta de lo peor: que no es necesario que haya pelea, ni dos o infinitas posiciones, alcanza con que haya sólo una posición para que la cosa sea ya igual pues, aún cuando estamos todos de acuerdo, todos y cada uno estamos en la posición del UNICO, que siendo ciego y sordo es loco, y si avanza hasta volverse UNO ocurre que, o se aniquila en el infinito, o se mantiene como UNO vergonzoso, sabiéndose mentiroso y en perfecta fragilidad.

Veo que pensás todo esto cuando te hacés la pregunta ¿a quién apoyo?. Pero no sólo vos, **cualquiera** que busque el justo término medio debe pensar y darse cuenta de todo esto. Hasta te diría que todos estos pensamientos ya están pensados y esperándonos en esa pregunta.

Pero vos ni nadie piensa todo esto porque le gusta ser pensativo, porque todo esto es bastante cansativo, es una boca pastosa, una telaraña en la cara. Pensás todo esto porque caíste en la pregunta, o se te cayó encima. ¿Pero cómo caíste en la pregunta?: por la pelea en la que te metiste (aunque sé que a vos te gusta más decir "me metieron"). Porque si no hubiera pelea ¡qué te vas a poner a pensar en el infinito!, te quedás tranquilamente con lo que UNO piensa. Donde hay Acuerdo no se piensa, pero evitamos el conflicto.



funcionar mejor, cómo hacer más y mejores lavarropas (que, dicho sea de paso, son muy útiles). Hablo de que, aún estando todos de acuerdo y más o menos confortables, sentimos que estamos mintiendo en algo, y que ni queremos pensar en saber qué. Sentís una molestia, a veces más, a veces menos, pero... se banca, funciona... A este cotidiano hacernos los boludos simultáneamente, los académicos los llaman "acuerdo intersubjetivo: objetividad".

"Chicos, no se peleen!" dice la maestra intersubjetiva y -pobre señora- hacemos caso. ¿Nos asusta la pelea? Claro que no: a UNICO le encanta, existe sólo en y por la pelea. La pelea te y nos incomoda porque quiebra y

pone al descubierto la imprescindible mentira que subyace al acuerdo democrático: Hagamos fuerza todos juntos y pariremos una linda verdad rubia y de ojos celestes, o sea, democrática y científica.

Cuando nos ponemos a pensar en el justo punto medio, lo hacemos **obligados** por la pelea, y en realidad lo hacemos para zafar de la pelea. Cuando nos obligamos a pensar **así** (pues aquí no alcanza con decir "nos obligamos a pensar **eso**"), dejamos de pensar, con ese acto renunciamos a pensar y empezamos a pensar cómo podemos quedar bien parados, cómo mentir más versosímil y elegantemente. Este es el nacimiento del **Equilibrista**. Cuando nace el pensamiento equilibrista muere el pensar. Porque antes del equilibrista ya hay pensamiento -que no piensa UNO: allí UNO no piensa-, un pensamiento de otro tipo que el equilibrista detesta y no quiere pensar, le resulta insoportable; y entonces, como no quiere pensar lo que piensa, quiere pensar lo que no piensa. Así nace el Infinito Potencial.

Y no es que UNO piense pensamientos equivocados; UNO piensa mal.



EL PODER Y LAS INSTITUCIONES BIODEGRADABLES

IKA ARREDONDO / PSICOANALISTA INSTITUCIONAL

El espacio público se identifica a lo largo de la historia como un ámbito productor de acontecimientos, legalizador de prácticas sociales, constructor de nuevas vincularidades y subjetividad. Espacio del debate y de la transmisión por excelencia desde su nacimiento en oposición a un espacio privado de deseos y secretos de alcoba, y de intrigas políticas. Espacios público y privado que organizan la participación en comunidad desde la polis griega hasta nuestros días.

El poder, su maquinaria sutil, atraviesa por igual ambos espacios, distribuyendo lugares y bajo un solo modelo cultural y su repetición. Contemporáneamente esta división tajante y originaria de lo público y lo privado se expresa de la siguiente manera: el primero mediatiza y pone en escena innumerables actos de la vida cotidiana, sostiene nuevas construcciones de lo real proponiendo sentido, significación y modos de analizarlas, es decir, tiende a desarrollar una opinión pública cautiva y consumidora de imágenes que "informan" sobre lo que sucede, lo que más importa. Esto se realiza mediante el manejo de los medios de comunicación y el direccionamiento de un discurso político.

No hay desinteligencia ni falta de ideología (a pesar de que supuestamente está muerta), es estos movimientos y utilización del espacio público, ya que el discurso monopólico nada oculta, todo lo muestra, incluso escenas de la vida privada que son rápidamente consumidas y utilizadas (como viven los "famosos", revista "Caras", la muerte del hijo de un presidente, su separación, etc.). Lo que podríamos denominar la obscenidad de determinado poder político, el desconocimiento de la Ley, no su transgresión. Para transgredir hay que aceptar primero la preexistencia de la misma. Los efectos que produce dicha metodología en el colectivo social y en la subjetividad individual podrían ejemplificarse como: inhibición, indife-

rencia, aislamiento, fragmentación, etc. Gramsci utilizaba una definición para esta metodología, "La astucia de la hegemonía":...esa capacidad de algunos grupos de poder, de presentar al conjunto de la sociedad sus intereses corporativos como de interés general.

En esta fractura por un lado, e indiscriminación por el otro, entre el espacio público y el espacio privado se pasea un Rey desnudo, solo, que al revés del cuento, a nadie le importa que esté desnudo mientras haya un Rey; situándonos abruptamente en el estado de fragilidad social, y por ende en el estado de las Instituciones que nos representan, hacen justicia y brindan servicios que atañen a lo público, por ejemplo: salud y educación. Instituciones saqueadas, carentes (fiel espejo en el cual se reflejan las carencias de los que acuden a ellas), "autogestionadas" por decreto, maravilloso ejemplo de contradicción institucional, ya que la autogestión se funda o nace, no se decreta, y la matriz de su nacimiento son las necesidades de un conjunto social y su deseo de procurar soluciones. Pero más allá de estos detalles académicos hay una práctica reiterada de "La Simulación" que es previa a la obsenidad de, por ejemplo, justificar la muerte de niños o grados de desnutrición creciente por un problema de estadística o de fríos presupuestos. Fernando Ulloa plantea que estas situaciones institucionales llevan a una dene-gación por parte de los que allí trabajan, ya que se niega las condiciones cotidianas para el desarrollo de la tarea y se niega que se está negando como característica de una cultura institucional de la mortificación y del malestar. Se vacía de sentido lo público de una institución, su sentido comunitario y por ende sus objetivos: asistir, prevenir, educar, curar, etc.

Como en el cuento de Cortázar "Casa tomada" los espacios se achican y desaparecen y no sabemos cuando ni por qué nos encontramos habitando un baño o una cocina "que no está tan mal y

tiene sus ventajas" hasta que un día ya no quede ningún espacio y haya que poner llave a valores e ideales que son la garantía de nuestra vida en sociedad. El poder en este contexto existe sin posibilidad de apelación y en la espectacularidad de lo presente del aquí y ahora redistribuye una geografía de la acumulación y de producción de valores en torno a lo público y a lo privado. En esta geografía, los espacios hablan, los muros aíslan, las autopistas separan, el lugar social de ocupado o desocupado marca la posibilidad de pertenecer y participar en un proyecto, es decir futuro o haber quedado afuera.

Este poder se manifiesta mediante un discurso y utilizando una imagen; los silencios, las ambigüedades, las contradicciones producen sentido y generan efectos y cambios en el colectivo social y en la construcción de una nueva subjetividad. La palabra finalmente ilusoria, lo real se superpone, una idea subordina los hechos de la realidad, los muta y nos dice qué es importante y qué no lo es. El discurso político hegemónico toma lo trivial de un hecho cotidiano, hace un recorte del pasado y con ambos nos anuncia un futuro venturoso que nunca llega.

El poder debe su existencia a "la acumulación de información y conocimiento"; puede de esta manera trivializar lo esencial o su contrario, producir silencios, generar olvidos, pero el conjunto social, más allá de la coerción o la manipulación a la que es sometido también es arte y parte en la legitimación de determinados vínculos de poder y su repetición. Como reflexión final un breve análisis de G. Balandier sobre estos tiempos: "Este tiempo que vivimos ha olvidado a el tiempo; la dimensión de experiencias donde se suceden las crisis y discontinuidades y ha preferido consolarse en una ilusión de inmovilidad y de haber alcanzado un equilibrio y una posición inalterable. Hemos abandonado de esta manera la facultad de pensar la complejidad..."

Daniel

AMIA

LOS HECHOS DE LAS PALABRAS

El discurso utilizado para nombrar los hechos acaecidos el 18 de julio de 1994, que tuvo como epicentro el edificio de la AMIA, muestra algunas desviaciones que no dejan de preocuparme, sabiendo que el pensamiento y el lenguaje están entrelazados estrechamente, siendo constructores y portadores de ideología.

1ª cuestión: "víctimas **inocentes**"

Esta frase categoriza una forma que puede tomar la víctima, y al mismo tiempo da por sentada otra categoría, posible de nombrar por su negativa, "víctima no inocente", por lo tanto culpable. Se designaba entonces como "víctima culpable" a los judíos y como "víctima inocente" a los no judíos.

Cabría una pregunta, ¿dentro de qué discurso tiene cabida el término víctima inocente, de dónde se toma prestada esa cualidad? Una de las fuentes posibles es el discurso militar, bélico; lenguaje familiar para el que escribe, no por haber entrado en las filas militares, sino porque en años pasados, la presencia perversa de las fuerzas armadas invadió la vida de los argentinos. Una de sus formas fue la penetración en el discurso cotidiano de tal manera que siempre podía existir un motivo para la represión: "por algo será". En los años signados por la moral del terror, si una persona era culpable, podía pasar a la categoría de víctima sin mayores reparos. Podía ser torturada y encerrada toda perso-

na culpable de ser dirigente, estudiante activo, pensador de la libertad. También el término "víctima inocente" describe al que es dañado sin participar activamente en la batalla, diferenciándolo del soldado que está en combate, el cual no sería inocente.

2ª cuestión: "atentado al **edificio** de la AMIA"

¿No se devalúa el acto criminal, no se tergiversan las intenciones de los asesinos, cuando se nombra el fenómeno de masacrar personas como "atentado a un **edificio**"?

También aquí está presente el discurso militar. Refiriéndose a la guerra de las Malvinas, y específicamente al ataque efectuado sobre los barcos ingleses, los miembros de la aviación, enunciaban como objetivo el de inutilizar y anular los medios con los que contaba el enemigo, y que la muerte de las personas era una consecuencia inevitable pero no buscada. ¿Coincidirían con los militares ingleses que hundieron el crucero Gral. Belgrano? El 18 de julio de 1994 no se atentó contra un edificio, se asesinó masiva e indiscriminadamente, planificando día y hora para que la masacre pudiera cumplirse con éxito.

Otra sutil diferencia de términos es la utilización de "**local** de la AMIA", con la cual se miniaturiza la dimensión del inmueble destruido.

3ª cuestión "**atentado** a la AMIA"

Se impone analizar el término "atentado", utilizado con gran insistencia en el lenguaje periodístico, para nombrar la masacre del 18 de julio.

El término atentado, deriva de tentar, del latín temptare 'palpar, tentar', 'probar hacer algo, intentar'. Es un término que privilegia las intenciones y no las causas. Hablar de atentado es nombrar un hecho del cual se desconoce las consecuencias. El hecho ocurrido en la AMIA merece que se lo nombre **desde las consecuencias**, y si esto ocurre no puede excluirse términos tales como: asesinato masivo, masacre, genocidio, o las palabras que puedan albergar el horror y el dolor.

4ª cuestión "Justicia y Memoria"

La consigna que encabeza la lucha que emprende la comunidad judía, va acompañada por una frase sin dilaciones: "A un año de la masacre", su consigna de batalla es "Justicia y Memoria".

Masacre, justicia y memoria, son palabras que calan hondo en los penosos recuerdos que tiene el pueblo argentino, pasado donde los exconvictos Videla, Agosti y Massera intentaron destruir las acciones y los pensamientos más vitales, asociados en esta causa con grupos de civiles armados, algunos de los cuales cumplían con la doble tarea de enemigos y aliados de acuerdo a la coyuntura.

Las consecuencias de la AMIA reaviva más de un holocausto. La verdadera justicia, la mejor de las memorias, reside en evitar nuevas masacres, nuevos holocaustos. Para evitar que vuelva a ocurrir, hay que trabajar desestructurando las condiciones que hacen que estos hechos sean posibles. Justicia, Memoria y Prevención. Cuando se pone un punto final a la obediencia que nos merece la vida, se indulta para la muerte cientos de manos asesinas.

ENCUENTROS DE TOPIA

Topía Revista decide crear un espacio donde se puedan debatir artículos publicados y, con la presencia de sus autores, poder seguir pensando la problemática que plantean.

Gabriela Beker

En este primer encuentro trabajamos con los artículos de Enrique Carpintero: "*La esperanza es una forma de memoria*" y de Marcelo Percia "*Los tallarines, eh! muchachos !*", ambos publicados en el Nº 13 de la revista. En mi intento por transmitir en estas breves líneas un debate que se prolongó por algo más de dos horas, armo mi propia cartografía teniendo que trazar, al decir de Marcelo Percia, esas "zonas de olvido necesarias" para poder pensar y producir. De esta manera dejo de lado importantes aportes que fueron generando un fecundo diálogo.

Señalo de cada autor tres ejes:

a.- las ideas reafirmadas en las exposiciones que precedieron al debate

b.- la problemática que plantean en relación al deseo

c.- qué es lo que más impacta a cada uno del artículo del otro

a.-

Haciendo referencia al existencialismo Marcelo Percia piensa a la esperanza como "parásito del alma". Esta declaración en contra de la esperanza que aparece al final de su artículo no es una mera cuestión de estilo sino un posicionamiento. Nos dice que el texto está escrito en un cuaderno de apuntes, "texto transcrito sin comentarios, no como un 'yo digo' . . ." Sin embargo esta idea "con la vacilación que merece tenía que estar presente". Continúa diciendo que "la esperanza es un intento para que la gente crea que otros pueden solucionar sus problemas" y sugiere que "la muerte es el límite de cualquier esperanza. La esperanza es un espejismo de la ilusión. . . a veces espera como ajeno, como extraño, como artificial algo que no sabe cómo cuasar. . . la esperanza puede ser la celebración triste de una ilusión convaleciente. . . La esperanza puede acudir como desmentida . . ."

El texto comentado por Marcelo Percia está dividido en fragmentos por una frase que se repite: ¿y el sexo. . . ? En esta pregunta encontramos el momento del vacío, del qué pienso yo. Es una frase sentida como ruido y

que sitúa al autor como "existencia indiscernible", punto donde él se analiza con el texto, lo indica, sitúa en ese momento. "Pregunta fuera de lugar pero que al mismo tiempo habla de la potencia de querer decir algo que en el fondo uno no puede decir. Como lo que no se puede decir con esa pregunta" la no posibilidad de respuesta, la pregunta que haría el analista. . .

Daniel Calmels analiza la escritura, donde esta pregunta que se repite es una cicatriz funcionando como separación y unión a la vez, dando a lo demás el carácter de fragmento. De esta manera "como en Frankenstein lo que llama la atención no son los pedazos de cuerpo que se unen sino la cicatriz que marca".

"Los tallarines" del título trazan el absurdo, la idea de que el momento de comienzo puede estar desencadenado por un absurdo.

Por su parte, Enrique Carpintero se propone:

- Volver sobre el concepto de esperanza y ligarla a la memoria, con lo que surge la temporalización del concepto.

- Diferenciar un planteo estético tal como aparece en el trabajo de M. Percia de un planteo ético que tiene por finalidad rescatar algunos valores y entender a qué llevan otros. En este sentido el concepto de topía es una toma de posición en tanto implica la necesidad de construir un lugar que merezca ser vivido sin perderse en utopías que por definición es un no-lugar, un sueño imposible.

Distingue esperanza de ilusión y dice: "La esperanza es afirmar nuestro deseo, la capacidad de afirmar el deseo. Es la confianza en conseguir una cosa o en que suceda algo que se desea. . . La ilusión en tanto imagen o representación sugerida por la imaginación sería el fracaso del deseo".

Hay también una esperanza en una ilusión, en una utopía.

Mientras que la ilusión tiene un objeto que nos llena totalmente, la esperanza alude a la necesidad y al deseo

de estar mejor. En este sentido está al servicio de la pulsión de vida. Por ello la necesidad de espera diferencia esperanza que necesariamente debe dar cuenta de una topía, de un lugar donde el deseo de cambio es posible, de la ilusión en tanto proyecto imaginario y por lo tanto utópico.

b.-

M. Percia hace una declaración a favor del deseo: "el deseo provoca lo que la espera no sabe causar", situado el deseo como producción, como causa. Y agrega articulando:

"La esperanza no se entiende con el deseo. . . hay que desear lo que la esperanza espera".

Para E. Carpintero:

"El deseo en tanto puro deseo es acto. Su declaración lo lleva a la muerte como pulsión. El deseo es deseo de muerte ya que el deseo provoca lo que la espera no sabe causar: la muerte en tanto sujeto".

c.-

La idea de "una topía de la pasión" de la que E. Carpintero habla en diferentes artículos es la que M. Percia destaca como apuesta que los conmueve.

A E. Carpintero le impacta el comentario de M. Percia sobre el texto "La esperanza" de André Malraux. En el mismo queda asociada la esperanza con la muerte y la tristeza, cuando está relacionada con la vida y la alegría. Lo que ocurre, dice, es que ciertas determinaciones ligadas al malestar en la cultura aparecen como ideologías de la desesperanza.

Otras cartografías posibles: Interrelaciones

En el debate fueron participando todos los presentes. Señalo solamente algunas intervenciones.

Alfredo Grande destaca la ausencia en los dos artículos de la satisfacción, aquella que se da constitutivamente en el pasado. "La esperanza de todos es la satisfacción del deseo". La vivencia de satisfacción funda, abre el deseo, todo esto partiendo de la existencia de una subjetividad.

Adhiere a la discriminación entre esperanza e ilusión. La primera remite a una materialidad, soldadura entre deseo y materialidad que remite a su satisfacción. La segunda tiene el carácter de una creencia basada en un deseo; ahí se queda, en el deseo, sin soldadura.

La esperanza tiene que ver con la estima en relación al futuro, en el sentido de que el futuro va a ser mejor y en este punto se relaciona con el Ideal del Yo lo que quedaría apoyándola pero no generándola tal como lo piensa E. Carpintero.

Por último, esperanza e ilusión no son opuestos sino formas diferentes de responder al nihilismo y el escepticismo.

César Hazaki abre la cuestión por el lado de cómo se puede redefinir o repensar la relación entre esperanza y trabajo. Habla de algo no dicho: el tema de la sublimación y su relación con la esperanza.

Para Edgardo Gili, la diferencia entre esperanza e ilusión no es quizá tan pura. Es su idea que "para no perder-

se en palabras, la esperanza debe necesitar continuamente ser convalidada, puesta a prueba en situaciones ciertas, de experiencia".

Ideas que me alcanzan

De Daniel Calmels:

"... el acto de escritura implica una puesta en cuerpo. . . en la escritura está la persona porque está el estilo. . . ligo la escritura con la esperanza, uno escribe para alguien que de alguna manera va a leer".

Cuestión que se relaciona con lo que a su vez M. Percia dice de la escritura: "Me interesa la escritura cuando la palabra tiene carnadura. . . En todo texto tiene que haber una urgencia por escribir, algo que decir".

Casi constantemente se va entretejiendo con los términos esperanza e ilusión el tema político, nuestra historia, la actualidad. E. Carpintero plantea la pregunta acerca de qué discurso político genera una esperanza y cuál una ilusión.

E. Gili entrelazando tiempos hace referencia a un artículo del poeta Juan

Gelman publicado en el diario Página 12 y cuenta que para los griegos el antónimo de olvido no es memoria, sino justicia.

Y luego, enlazando esperanza e ilusión:

"... hubo un momento en que muchos de nosotros, en otra época, estuvimos muy activos. . . y tenemos hoy como un recuerdo muy penoso de una cantidad de cosas que realizamos y que creyendo ver muy claro, ahora se puede decir fácil 'era una ilusión'. Pero en aquel momento parecía ser una esperanza, incluso en el sentido de que nosotros creíamos que teníamos los elementos para realizar una transformación."

Idea fuerte, potente. . .

Quedando por fuera los discursos totalizadores, las ganas de "tener razón", creó esta posibilidad de pensar juntos, intercambiar, escuchar. Pudo Narciso esta vez, ver más allá de su propia imagen, pudo no ahogarse en su propia imagen, no caer en la trampa y escuchar las voces que, como Eco, tenían algo para decir (le).



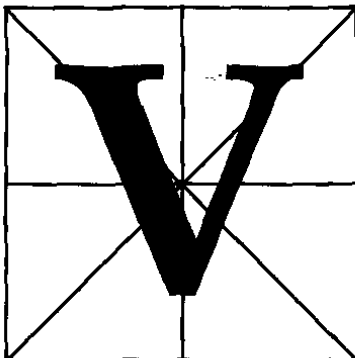
ATICO
CENTRO DE SALUD MENTAL
COOPERATIVA DE TRABAJO

**COOPERATIVA DE TRABAJO
CENTRO DE SALUD MENTAL**
Director Médico: Dr. ALFREDO GRANDE

**Organiza: NOMENCOOP
(Nomenclador Cooperativo)
ASISTENCIA SOLIDARIA**

"Lo demás... es puro cuento"

INFORMES: TEL. 553-0683/3800



VERTEX

REVISTA ARGENTINA DE PSIQUIATRIA

INFORMES, CORRESPONDENCIA Y SUSCRIPCIONES, CALLAO 157 P.B. "C" (1022) CAPITAL Tel. 49-0690 / 953-2353

Enisel Bercofich
Fernando Chorny

Colaboración Especial: El equipo de investigación sobre efectos de la televisión en niños y adolescentes de la Revista Topía. Son sus integrantes:

Marta Brizola, Gloria B. de Cirio, Ida Galer.

Coordinador: César Hazaki.

Graffittis Electorales

En la escuela Primera Junta, dependiente de la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires, Marta Brizuela e Ida Galer consultaron a los chicos de séptimo grado sobre las elecciones presidenciales. Trataron asimismo de averiguar cuáles fueron los efectos de este hecho en sus familias y en su vida cotidiana. He aquí los chicos con sus expectativas y reflexiones post-elecciones.

Los niños y sus voces, sólo sus voces:

- "No iban a elegirlo porque faltaba trabajo y al final lo eligieron todos. dicen que el país esta muy mal y todo eso, pero siguen votando a Menem".
- "Menem dijo en el 89 que iba a solucionar la inflación y lo hizo, entonces la gente ahora dice que va haber menos desempleados como antes superó la inflación".
- "Pero tienen que hacer obras. Hospitales para que todos los profesionales vayan y ejerzan su profesión".
- Sí, y después nos tiran unos virus para que nos enfermemos".
- "Todo lo que dicen en la campaña es mentira".
- "Yo no confío en nadie, hablan mucho pero no hacen nada".
- "Los políticos son todos unos mentirosos".
- "En mi casa las elecciones se vivieron como un partido de fútbol".

¿Votar o no votar?:

- "Pienso que votar en blanco no tiene sentido porque tenés derecho a elegir tu presidente".
- "Pero también tenés derecho a no saber y entonces por qué votar. No votás y listo".

- "Para mí hay que votar porque si no votás, vienen los militares y después pasa lo que pasó antes".

De todos los votos, algunos votos:

- "Una chica votó a John Lennon".
- "Una persona puso una lista de próceres: Presidente: Sarmiento, Diputado: Mitre".
- "Muchos jóvenes habrán votado a Menem porque hizo el Servicio Militar Optativo".
- "La mayoría que cumplió 18 años votó a Menem por el servicio militar, porque los demás querían hacerlo obligatorio".

Los hombres y sus partidos:

- "Me parece que el Modin se acabó, ¿no?"
- "Los radicales hicieron la peor campaña de su vida".
- "Menem no se animó a decir lo que tenía. Tiene propiedades de millones de dólares. Bordón presentó las cosas que tenía".
- "Igual para Bordón fue una buena campaña. Hace seis meses que hizo su partido, nada más".
- "En el grado de mi hermanita, va a segundo, hicieron una lista y votaron. Bordón tuvo 28 votos, Masachessi 2 y Menem 0 y me da vergüenza que hasta los chiquititos se dan cuenta que Menem le hace mal al país".

El voto de los mayores y algunas explicaciones:

- "Es lo que el país quiere. Lo votó casi la mitad del país".
- "Yo respeto el voto de la gente. A mí no me gusta como está el país. Si tuviera 18 años y votara, votaría a alguien que haga bien al país".

LLUVIA NEGRA

LLUVIA NEGRA

- "En el cuarto oscuro todos ponen a Menem, por las dudas".

- "Le tienen miedo a Menem".

- "Lo único que le importa a la gente es que coman y vivan, entonces lo votan porque comen y viven, pero hay gente que no puede".

- "Lo que hace es darle comida a la gente para que lo voten y nada más. Un día va por las villas, tira comida y ya está".

- "La gente lo vota por la estabilidad, porque la gente que tiene plata no la quiere perder. Y la gente que no tiene plata, como él hace muchas campañas, lo votan".

- "La gente que tiene mucha plata, la normal de plata votó a Menem. Porque no les conviene cambiar".

- "En todos los partidos, en la propaganda, decían "No al miedo" y todos tuvieron miedo".

Lo que viene. . . lo que viene. . . lo que viene:

- "Yo quisiera saber cómo hace para el cambio de mando. De una mano se la pasa a la otra. Se lo da a la hija, lo agarra y se lo da otra vez. Se va a la China, se lo deja al vice, vuelve y el vice se lo da".

- "Antes del 14 de mayo iba a estar todo lindo, todo bien y ahora no van a hacer nada".

- "Mi papá no tiene trabajo, mi mamá tiene, pero mi papá está buscando trabajo".

- "Menem dijo que hay

que esperar dos años para que la gente tenga trabajo. ¿Y qué va a hacer la gente dos años sin trabajo? A los jubilados le pagan \$ 130.- y trabajaron toda su vida".

Resonancias:

a las entrevistadoras, luego del trabajo de campo, les quedan algunos interrogantes que quieren compartir con nosotros.

- "¿Qué nos estarán diciendo los chicos?"

- "¿Qué posibilidades les estamos dando de crear nuevos territorios existentes?"

- "¿De encontrar nuevos sentidos?"

- "¿De aventurarse en lo incierto?"

- "¿De desestabilizarse sin que resulte una catástrofe?"

- "¿Deberíamos, los adultos, ofrecer condiciones confiables para que puedan reinventar el mundo y volver a albergar la esperanza?"

Marta Brizuela - Ida Galer

Otra escuela, otro ciclo escolar (el secundario), otra clase social.

En suma otras voces de esta investigación. Las escuchó **Gloria Birencwajg de Cirio**.

La experiencia: A partir de una iniciativa que surgió en una clase de Instrucción Cívica, las alumnas organizaron y desarrollaron dentro del colegio las elecciones con todas sus instancias: campaña que se organizó contactando los representantes y partidos de San Isidro, confección de padrones incluyendo alumnas, profesores, directivos y padres.

Es decir, se convirtieron en verdaderas protagonistas del rol ciudadano, tomaron una dosis de vida pública, en momentos tan "particulares" de la Argentina privatizadora.

Cómo son vistos los políticos:

- "Se preocupan más por lo que les conviene a ellos, por ejemplo: la reelección. Están más preocupados por sí mismos que por los proyectos para dirigir el país".

- "Había que votar por Menem, nadie

mejor".

- "Los de la oposición decían que les iban a aumentar a los jubilados pero no decían de dónde iban a sacar la plata".

- "Tratan de comprarse a la gente haciéndose los simpáticos y apareciendo junto a los super-famosos de la t.v.".

- "A mí me gustaba Ruckauf, siempre estaba riéndose".

- "Fuimos tres veces a la sede del FREPASO y estaba cerrado. Candidatos buenos pero sin buena organización, no tenían pasado".

- "A mí me dan mucha curiosidad los políticos que saben que no pueden ganar y se presentan igual; tienen esperanza".

- "También se votó por Menem por miedo, por los créditos, cuestiones económicas. Tal vez no tan conformes".

La familia y la política:

- "Los domingos en casa de la abuela, se juntaba la familia y se discutía. Un tío medio desocupado lo iba a votar a Bordón".

- "A mi familia no le gusta eso de que Menem se la pase jugando al fútbol y al golf".

- "Mi primo, aunque se salvó de la colimba no lo iba a votar a Menem".

- "Te guiás por lo que escuchás. La familia te aclara todo lo que ves en la tele y no entendés".

- "En mi casa están todos de acuerdo con Bordón y te dicen pestes de Menem. Están en el tema y te convencen".

- "A mi mamá le chocaba tanta propaganda, el colegio estaba todo empapelado".

- "Mi mamá votó a Bordón para que Menem no sacara tantos puntos; pero si había segunda vuelta lo iba a votar a Menem".

- "Mi mamá no quería que Menem ganara por mucho. Ahora Menem puede hacer lo que quiere; el Poder Ejecutivo es muy fuerte, demasiado. No es que el Legislativo esté pintado nada más. . ."

RA LLUVIA ni

Joyas, perlas y tesoros:

- "Quisimos repartir galletitas como parte de la campaña, como propaganda. Entonces algunos docentes nos contaron de las épocas de fraude, de tiempos en que se compraban los votos".

- "Los inseguros lo siguen (a Menem) igual que los fans a sus ídolos. Susana Giménez seguro lo votaba".

- "Fuimos a los partidos, nos dieron fotos, afiches, información. Nunca nos sentimos tan adentro. Te sentís parte de".

- "En el colegio el PJ ganó con el 70%".

Algunas reflexiones de la investigadora:

- "De entre las muchísimas cuestiones propuestas, extraemos una que se refiere a la sobre saturación ("había tanta propaganda, estaba todo empapelado, ya nadie miraba nada").

Aluden a un exceso: la sobre-comunicación ya no comunica. Concepto riquísimo, ya que vivimos un momento de la cultura de sobresaturación, de bombardeo informativo, de consumismo de mensajes e imágenes que terminan insensibilizándonos, incomunicándonos.

Nuevamente la mirada de niños-as y jóvenes revela, como en el cuento de Andersen que el Emperador está desnudo".

Gloria Birencwajg de Cirio.

Hay algunas cosas que no puedo decir por ejemplo, que te amo pero yo soy un gil.

Siempre en la mañana empiezo a pensar porque no soy lindo y apuesto como el mar

Pero hay una cosa que no la puedo hacer es darte un besito para sentirme bien. . .

Daniel Bercovitch (9 años)

Los estados

entre sueño y vigilia apenas canta dulce mi madurez, y los labios se crispan.

En la lentitud de tu mirada el cristal trata de exacerbar lo siniestro

Pero allí aparece lo inevitable de este mundo fracturado.

El tiempo que tanto nos figura llega el desconcierto y la calidad es vibración tan volátil como efímera nos planteamos una autodeterminación

que consiste en plasmar lo grotesco del individuo

en lo incorpóreo del cosmos ubicando así la sensación de vacío en algo tan sensible como una caricia.

Para pasar a ser, y no dejar de ser desconcierta nuestro rol también nuestra ubicación pero sin tiempo, con pulso de hollín y llenos de maquillaje rodamos quién sabe hacia dónde y en qué sentido. . .

Gricel Bercovitch

Quo vadis

Era lunes. Hacía varias semanas que la película se estaba exhibiendo en la sala, por lo que no se esperaba una gran concurrencia. Además los lunes va muy poca gente al cine.

El taquillero descansaba sentado detrás de la ventanilla con la vista perdida en el correteo circular de los segundos, que transcurrían en el reloj del mostrador.

Todavía faltaba media hora para el comienzo de la función.

Cuando sintió disminuir la luminosidad, entendió que la luz del día -que llegaba desde la calle a través de las puertas de vidrio- estaba siendo obstruida por la presencia de una persona.

Alzó la vista sin muchas ganas y vio a contraluz la silueta de un cliente.

Era un hombre de unos cincuenta

años, semicalvo y bastante alto. Usaba anteojos oscuros. Vestía un saco gris, camisa y corbata. De la cintura para abajo la interposición del mostrador obligó al boletero a suponer unos pantalones grises que hacían juego con el saco y, quizás, unos zapatos negros.

- Una entrada, por favor, -pidió el hombre- Pero que no sea más cerca de la quinta fila.

Los lunes a la tarde las entradas eran sin numerar, incluso había en la ventanilla un letrero que así lo informaba.

El taquillero pasó una entrada por debajo del vidrio y le dijo:

- Aquí tiene, son seis pesos.

El hombre apoyó la mano derecha enteramente abierta sobre el mostrador pero sólo su dedo meñique quedó aprisionando a la entrada.

Con esta maniobra tomó la entrada y la sostuvo entre el pecho y el mentón mientras -siempre con la mano derecha- buscaba la billetera en el bolsillo interior de su saco.

Su brazo izquierdo descansaba al costado del cuerpo y la mano quedaba -detrás del mostrador- escondida a la vista del boletero.

Extrajo varios billetes y, después de jugar con ellos entre sus dedos, eligió uno de dos pesos y uno de cinco para pagar la entrada.

Esperó el vuelto y, con idéntica operación a la de tomar la entrada, recogió el billete de un peso.

Guardó la billetera en el mismo bolsillo y con la mano derecha tomó la entrada que había sacado sosteniendo bajo el mentón, relajando el cuello tras sufrir esa posición tan incómoda.

Y recién cuando el hombre se alejó de la taquilla, para ingresar a la sala perdiéndose tras las cortinas, el boletero pudo ver, con extrañeza, la mano izquierda del hombre, que sostenía un bastón blanco.

Fernando Chorny

WOBER Y ASOC. S.R.L.

INGENIERIA INFORMATICA

Sus especialistas en computación

Tel: 476-2680 / 40-9956

Pte. Peron 1457 6° 48 Cap. Fed.

MASAJE ENERGETICO PROFUNDO

SHIAT SU

Curso de formación

Lic. Alejandra Lieberman

Tel. 802 - 8735

REVISTA PARA PENSAR
LA POLITICA

ACONTECIMIENTO

BALANCES

• Asesoramiento Integral
• Primer Consulta sin Gastos
• Abonos Mensuales

Idea

Revista de la Facultad
de Ciencias Humanas

Director

Angel Rodríguez Kauth

Universidad Nacional de San Luis

EL OJO MOCHO

REVISTA DE
CRITICA CULTURAL

CRUCICOTERAPIA

• NAVEGUE A VELA

• CRUCICEROS AL URUGUAY

• EL DELTA Y EL RIO DE LA PLATA

• NAVEGANDO A VELA

• PROFESOR ALEJANDRO BENJAMIN

TEL: 783-0571

Para vos, ¿sólo un pie?



Escuela de
Reflexología Holística
y Lectura de Pies

- ▶ Tratamientos
- ▶ Capacitación
- ▶ Supervisión

centro
Integral
de Actividades Terapéuticas

Directora: Lic. Andrea Sujatovich
Entrenadora Certificada y Representante
del Int'l Institute of Reflexology (USA)



Para nosotros, mucho más.

Malabia 2220. Tel. 831-7354/775-7909

TopiA

PSICOANALISIS, SOCIEDAD
Y CULTURA

investiga y por
ello invita:

Coordinador: César Hazaki
Solicitar Entrevista Tel: 785-5873

SERVICIO
DE ATENCION
PARA LA SALUD
SAS
ORGANISMO NO GUBERNAMENTAL

CENTRO
DE ATENCION
ESTUDIO E
INVESTIGACION EN
SALUD MENTAL

• SITUACIONES DE CRISIS Y PSICOSIS

Un dispositivo analítico de
múltiples recursos terapéuticos para la
atención de pacientes en
situaciones de crisis y psicosis

• TRATAMIENTOS PSICOANALITICOS

Adultos, Niños y adolescentes
Pareja y familia

• SUPERVISIONES CLINICAS

Pedir entrevista Tel: 802-5434

Mensajería: 864-9215




LAS PALABRAS Y LOS HECHOS

1- Libros y Revista Recibidos:

- **"Poder y Libertad en la Sociedad Posmoderna"**. H. Daniel Dei. Ed. Almagesto.
- **"Igualdad de oportunidades por la Mujer: un desafío a la Educación Latinoamericana"**. Gloria Bonder (compiladora). Ed. Secretaría de Programación y Evaluación Educativa.
- **"H.I.V. - S.I.D.A. La época de la inmunodeficiencia"**. Laura E. Billiet. Ed. Nueva Visión. Este libro recién editado aborda el tema del contagio del H.I.V. y/o inmunodeficiencia desde un enfoque psicosomático. Parte de la base de que todos los seres humanos somos una unidad psicocorpórea y enfatiza que, aunque cada especialista practique su especialidad, es importante no perder de vista que las alteraciones afectivas y corporales se manifiestan simultáneamente en la vida de las personas. Dada la importancia de este texto en el próximo número realizaremos un comentario.
- **Revista "Idea"**, de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de San Luis, Nº 16. Coordinador responsable: Angel Rodríguez Kauth.
- **Revista Intercontinental** de Psicología y Educación, publicada por la Universidad Intercontinental. Facultad de Psicología, México.
- **Revista E.I.A.L.** Aranne School of History. Universidad de Tel Aviv.
- **Video al Sur.** Nuestro fecundo colaborador y miembro de Consejo de Asesores, Miguel Angel de Boer, nos hizo llegar "Las comunidades extranjeras en Comodoro Rivadavia". Una experiencia inédita de trabajo en Atención Primaria de la Salud con las comunidades de dicha ciudad.
- **Grupo Escombros. Artistas de lo que queda.** Este grupo nos ha hecho llegar documentación sobre varias de sus realizaciones. En el manifiesto del grupo encontramos una estética y una ética del artista en su relación con el tejido social y ecológico. Citamos algunas de sus propuestas:
 - Somos la ética de la desobediencia. Una ética que se opone a la indiferencia y a la resignación. No aceptamos orden establecido, porque ese orden es injusto.
 - El lugar donde se concretan nuestras obras es la calle: allí está la realidad sin disfraces ni condicionamientos.
 - El material de nuestras obras somos nosotros mismos. Material inestable y de comportamiento imprevisible porque, a diferencia del óleo y el mármol, piensa y siente.
 - El arte no es una teoría: es un acto de libertad.

2- Lo que el viento se llevó

- **"El origen del mundo"**. Esta vez el viento no lleva, sino que trae. La tela con este nombre pintada en 1866 por Gustave Courbet, por primera vez es expuesta en el Museo d'Orsay en París. "El cuadro más audaz de la pintura Francesa del siglo XIX" ve por



primera vez la luz. Luego de haber pasado por varios dueños que la mantuvieron oculta (en baños con cortinas, o tras otras pinturas), la deuda de con el Estado Francés de los herederos de su último dueño -nuestro conocido Jacques Lacan- hicieron posible que el viento corriera el velo.

- **Juzgan a Radovan Karadzik.** Creemos ser el único medio "psi" -aunque sea en el país- que desde un principio hizo público el horror de esta especie resultante de la cruce psiquiátrica-genocida responsable de la limpieza étnica en Sarajevo. Creemos que es un acto de Justicia el comienzo de un juicio por crímenes contra la Humanidad realizado por la ONU. Tal vez algún día ésta llegue a nuestro país.

- **"Hacia el fin del Milenio" (2ª parte).** Desde Mayo a principios de Agosto se realizaron encuentros semestrales sobre diversas temáticas con panelistas de excepción. De las pocas veces que podemos celebrar que Segundas Partes muchas veces son también buenas ideas.

- **La Diferencia (La visita de Suely Rolnik).** El CIAP invitó a Suely Rolnik, psicoanalista, paolista y discípula predilecta de Félix Guattari. Coautora de "Micropolítica y Cartografías del deseo" con el mismo. Ella vino a "cartografiarnos sentimentalmente" a un grupo de dichosos que asistimos a sus conferencias realizadas en el Nacional Buenos Aires. Habló del malestar en la diferencia y de los comienzos hasta el pánico de hoy: "la homogeneidad, los influxos, lo conocido, lo aglutinado, el colapso de sentido, la calcificación". Intentó enseñarnos a como enfrentar la tragedia densa y negra que es la disparidad, y un desafío realmente transhumano: "soportar el extraño" en el paisaje de acontecimientos.

- **La Rectora.** Esther Picco, única mujer rectora y primera Lic. en Psicología que ocupa el cargo en la Universidad Nacional de San Luis. ¡Felicitaciones!

- **Nuevos Dispositivos.** El 23 de Junio de 20 a 23 hs. se realizó el 1er. Coloquio de "Nuevos Dispositivos Psicoanalíticos" sobre el tema de Encuadre, en Atico, actividad auspiciada por esta Revista. Con las ponencias de Enrique Carpintero y Alfredo Grande, el trabajo en grupos pequeños y muchas nuevas aperturas, se abrió el fuego de este año. Un clima de intercambio y reaprendizajes en las diferencias puso calor necesario al invierno porteño.

- **Desocupados.** Que la cantidad de desocupados en nuestro país sea un récord histórico no es una novedad. Pero que la obra de Berni llamada "Desocupados" haya batido el precio récord de 800.000 dólares tiene el sabor de una ironía. La obra, imponente por sus dimensiones y calidad, representa la corriente más fuerte del muralismo de contenido social en nuestro país. Evidentemente esta paradoja nos habla de una política donde los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres.

- **La Frase:** "¿Qué seguridad existe en un país en el que los militares asesinos están en libertad porque el presidente de la República ha decidido indultarlos por decreto? La Argentina es el país que más psicoanalistas tiene en el Mundo y sin embargo, la mayoría de la gente prefiere ignorar su origen y su historia. Olvidar que los indios fueron masacrados y que en los años setenta hubo 30.000 desaparecidos". (Fito Paez/Le Monde).

3- Lo que vendrá:

- **Taller de Filosofía y Video: El Video como arma de Pensamiento.** Cuando en aras de "conveniencias" o por miedo a la marginación se intenta desconocer las verdaderas pasiones y destinos, la vida se hace decadente, enferma. Este taller propicia una experiencia que apunta a disolver estas disociaciones, mediante la reflexión y producción comunitaria. Originado en el seno de la UBA con el nombre Taller de Pensamiento, y con seis años de extenso e intenso trabajo, ahora se abre y ofrece a toda la comunidad a partir de Agosto de 1995. Informes e inscripción: Centro Cultural R. Rojas. Corrientes 2038 2º piso.

- **Seminario: "Lo mortífero en la Normalidad".** Se realizará en el marco del Taller de Filosofía y Video, coordinado por Oscar Cuervo y Héctor Fenoglio, investigando y produciendo a partir de los pensadores F. Nietzsche, A. Artaud y E. Sábato. Informes al 88-9012.

- **Video "Sábato y los amantes regresivos de la oscuridad".** Ernesto Sábato dijo en un programa de TV que la ciencia y la tecnología nos están llevando hacia una catástrofe física y espiritual. "Sábato es un oscurantista, que debería irse a vivir a una comunidad de gorilas", respondieron ofendidos algunos prominentes representantes de la comunidad científica local. El Taller de Pensamiento del CBC de la UBA realizó un video que recoge todas las posturas de esta dura polémica y una entrevista exclusiva al escritor. El Video volverá a exhibirse el 16 de Agosto a las 21 hs. en el Centro Cultural R. Rojas, Corrientes 2038. Bs. As. Para la adquisición del Video llamar al 924-6173.

- **Ciclo de Encuentros Clínicos.** Actividad docente coordinada por el Equipo de Adultos Tarde del Centro de Salud Mental y Acción Comunitaria Nº 1. Director: Dr. Ricardo Cernich. Mencionamos algunos temas a tratar: sueños; la interpretación; síntoma; función del analista. Del 15 de agosto al 28 de noviembre, los martes de 17:30 a 19:30 hs. Informes e inscripción: Secretaría. Lunes a Viernes de 14 a 19 hs. Manuela Pedraza 1558. Capital. TE: 702-7489/9657/7817.

- **"El Género en la Posmodernidad".** Seminario a cargo de las Lic. Gloria Bonder y Ana María Fernández. 1er. Módulo: de julio a diciembre de 1995. Inscripción: llamar telefónicamente al 772-5837 (10 a 17 hs.) o 803-2605. Frecuencia: Una reunión mensual; el primer Viernes de cada mes. El seminario consistirá en exposiciones teóricas, lectura y discusión de textos, exhibición y análisis de películas, videos y obras literarias.

- **Grupo de estudio de Filosofía Práctica.** Dirigido a docentes y profesionales de la salud e interesados en las relaciones entre la filosofía pre-socrático y el pensamiento actual. Coordina: Lic. Raúl Cela (Psicólogo Clínico/Dir. de Psicodrama/Analista institucional). Asistencia: María Sabridini (actriz). Autores: Giorgio Colli/Nietzsche/Deleuze/Foucault. Informes: 982-4655.

- **Grupo de Investigación sobre Nuevas Técnicas Reproductivas,** Foro de Asociación libre, invita a todas aquellas personas y/o parejas con problemas de fertilidad a participar en Grupos de Reflexión sobre esta temática. Los grupos son coordinados por un equipo interdisciplinario en forma gratuita. Llamar a los teléfonos: 802-5737 o 803-2465.

- **Segundo Congreso Internacional de Redes Sociales y Mutualidad.** Se realizará del 17 al 19 de agosto de 1995, en Córdoba

(Capital). Declarado de Interés Nacional. "...espacio abierto de trabajo constructivo tendiente a superar las limitaciones del aislamiento y fortalecer la acción a través de la construcción de una red significativa de conexión entre personas y grupos, quienes a través de encontrar soluciones creativas van evidenciando un nuevo concepto de Mutualidad". Convoca el Centro de Investigación y Terapia de Familia. La Rioja 1935. Córdoba. Tel/Fax: 895986 (9 a 13 hs.).

- **Cortázar/Gombrowicz:** travesía y destierro. La Fundación Proyecto al Sur invita a la primera actividad del ciclo LA CONDICION DEL AUTOR que habrá de llevarse a cabo en el Museo Nacional de Bellas Artes (Av. del Libertador 1473, Buenos Aires), el viernes 18 de agosto, de 18 a 21 hs. Consiste en dos mesas redondas, proyección de Video y muestra de dibujos. Participan: Mariano Betelú, Alicia Borinsky, Carlos Brück, Juan Orbe, Julio Ortega y Alejandro Russovich. Informes Tel/fax: 553-1605 o 961-7634.

4- Palabras recibidas

Estación Rosario Norte

Kay Heinrichsdörff

¿A quién copio?, ¿por dónde busco?, ¿dónde viajo?. Pensamos ahora que esa persona sobrevive sin estación, sin carriles. "Cachito" vivía a pocos metros de la estación donde tenía su puesto de diarios y fue severamente castigado por "cupido", dios del amor, por dejar de admirar su imagen. Había sido peronista. Cachito era un existencialista, él era en virtud de las decisiones que tomaba. El había elegido libremente su lugar y su destino social; aunque su identidad personal había sufrido algunos cambios físicos y mentales desde hacia un tiempo de intemperie; solía decir: "yo soy la misma persona cuando vendo mis diarios y revistas".

Cacho se definía de una forma indiscutible y esencial. Pertenecía al barrio; era reconocido y valorado por los viajeros y transeúntes del andén. Era evidente que por sus propiedades aspiraba a ser un ejemplo, un modelo coherente a ser observado. Debemos recordar que la correspondencia no era total, ya que su vecino el kiosquero, se abstenía de nombrarlo y enaltecer sus propiedades, él era un competidor nato.

"Grande Cachito" le gritaban los pibes cuando les largaba unos centavos. Aún así en el momento de los hechos de cambio y modernización, "Cacho" no fue una figura relevante y temible de controlar. Su comportamiento, sometido a la interacción mecánica del nuevo proceso en marcha, era predecible, por lo que los expertos consideraron que su condición humana era suficiente para que su capacidad creadora se readapte en su nueva condición futura.

El proceso de cambio se puso en marcha, y tomó una velocidad tal que en breve el Nuevo Sistema se instaló puntualmente, en forma definitiva y masiva en el andén. Sin fluctuaciones intermedias de densidad y temperatura; "la frialdad" se consolidó de manera hegemónica. Ni el "Estrella del Norte" pudo iluminar su paso; no hubo más viajes ni viajeros, la estación dejó de funcionar. No hubo ninguna explicación teórica de los expertos que analizara la interacción de lo físico con lo no físico.

A pesar que "Cacho" le había dado un valor crucial, casi religioso a su partido de origen y pertenencia, su Dios que en este caso no pertenecía al universo, no tuvo consideración alguna sobre mí. El había sido una variable preponderante en la construcción de mis ideales. Ahora cada vez que llego a la "otra" estación, y en colectivo, mi conciencia sufre una constricción de dolor, por memoria y por recuerdo.

La última noticia que tuve de él, me la dio el kiosquero, a quien

encontré en la peatonal Córdoba un sábado por la mañana. Después de saludarnos, yo con cierta neutralidad y distancia, él no era Cachito; me contó que el día del frío Cacho salió corriendo por el andén gritando "no somos, no somos"; que enloqueció y se los llevaron al "Suipacha". Pero qué absurdo, con bronca, le contesté. El kiosquero con cierta benevolencia de mi estado de ánimo, me contestó, "a menudo juzgamos los argumentos sin saber si sus premisas son verdaderas". No lo entendí lo que quiso decirme, pero algo de esa premisa me calmó; y la imagen pareció burlarse de mí. Nunca supe nada más de Cacho.

GENERO Y SEXO

Las y los docentes de la Cátedra de Introducción a los Estudios de la Mujer, Facultad de Psicología, U.B.A., expresamos nuestro rechazo por las modificaciones de las pautas educativas que se han anunciado desde el Ministerio de Educación.

Los cambios introducidos en dichas pautas resultan alarmantes en tanto retrotraen debates científicos y filosóficos a metodologías oscurantistas.

Enmarcados en contenidos que ponen en franco retroceso el ideal de la educación como formadora de la autonomía de pensamiento, los cambios de unos conceptos por otros constituyen más que meros cambios de palabras: que Darwin no pueda opacar el protagonismo de Dios es intentar que las conciencias se formen en un solo carril. La supresión del concepto de **género** por la palabra "sexo" invisibiliza el complejo proceso de construcción histórico-social de las identidades y roles de varones y mujeres, en pos de "naturalezas" inmutables donadas por Dios. Su consecuencia: las mujeres no deben moverse del lugar en donde dicen que Dios las ha puesto. Asimismo, la negación del papel de la sexualidad en el desarrollo de las personas, y la sustitución del concepto de grupo familiar por "familia" restringen gravemente la posibilidad de pensar en las transformaciones, **que sí existen**, de las formas de familiarización, marginalizando como anormales todas aquellas formas de familia que no son las que "Dios manda".

No son cambios de palabras. Son formas no democráticas de intervenir en la formación de conciencias. Son formas inconsultas que legitiman discriminaciones y persecuciones a aquellas/os que no respondan en la organización de sus vidas a los preceptos de la Iglesia Católica.

¿Por qué sus ideas -muy respetables por cierto, para el interior de su congregación- deben ser las ideas del conjunto de las escuelas de nuestro país?

Lics. Ana María Fernández, Mercedes Lopez, Sandra Borakievich, Débora Tajer, Ester Martínez, Alejandro Vainer, Josefa Cernadas Fernández, Gabriela Romano, Verónica Ianco, Liliana Furman, María Isabel Barrera y Ester Moncarz.



5 - Comentarios Jugosos

"El Cuerpo y los Sueños"

Daniel Calmels

Poesía. Ediciones Kiné. 50 páginas.

Inicialmente todo era cuerpo. Un cuerpo, nos dice Novalis*; o bien Freud comenta: "Inicialmente el yo todo lo abarca, luego se para de sí al mundo exterior. El sentimiento del yo que percibimos en la actualidad es, así, sólo un vestigio encogido de un sentimiento mucho más amplio; un sentimiento que abarcaba el universo y expresaba un vínculo indisoluble del yo con el mundo externo".**

El cuerpo y los sueños, cuarto libro de poemas de Daniel Calmels, es en este sentido un trayecto de encarnación desencarnación, en el que el lector puede "partir, repartir e in-corporar" las diferentes partes de un cuerpo (textual). Esta lectura generativa pone en movimiento a la escritura.

La escritura/lectura como actividad lúdica (erótica), y al cuerpo como actor siempre en escena.

El erotismo en este conjunto de poemas, se puede asimilar al sacrificio en el sentido en que en el sacrificio hay fragmentación del cuerpo, reparto del cuerpo. Al mismo tiempo, en cada fragmento (ojos, boca, lengua, uñas, manos, ombligo, pie) se encuentra la totalidad. El acto erótico es una repartición y una recomposición del cuerpo. El cuerpo y los sueños, es una verdadera "mise en scène", donde la performance consiste principalmente en suscitar a la escritura: citarla, nombrarla, representarla. Al final del poema "El cuerpo de la escritura", dedicado a J. L. Borges, leemos:

"El maestro dijo:

"-¿qué son las palabras acostadas en un libro?"

y recordó su cuerpo

apoyado en las costillas de la vida".

El cuerpo y los sueños, montaje, teatralización del cuerpo, reparto de fragmentos que aspira a ser juego, fiesta, festín del corpus escrito, donde el autor y el lector, son como verdaderos "penélopes" tramando y destramando la odisea del texto-cuerpo: ambas figuras entre las figuras del lenguaje.

Podríamos describir la relación entre las imágenes corporales de diferentes poemas que componen el libro (sudor, sangre, piel, ojos, lágrimas, boca, dientes, lengua, manos, espalda, pie, cuerpo), con la metáfora de un campo magnético con líneas de corriente que van en todas las direcciones.

Un campo magnético de acción a distancia, o un campo mágico; "la acción mágico-poética" de las palabras que influyen sobre la imagen corporal con prescindencia de la distancia real en el espacio. En la acción mágica ejercida en este libro hay una conexión especial entre las cosas del exterior, aparentemente más distantes:

"El cuerpo se deshace y recompone/escapa de sí, vuelca sus líquidos, pierde su forma y la recupera./En la soledad de pequeños cuartos, deja en el olvido hebras de cabello, espesas medusas/ que corren por las cañerías./Como una fuente perezosa/libera en silencio las aguas/que se llevan los sudarios cotidianos./Y casi por entero, allí donde la piel termina, un resplandor imposible a los ojos/remarca otro cuerpo/que como un sol efímero/se desvía, cuando llega la última noche." (Cuerpo, pág. 25)

El libro de Daniel Calmels es un verdadero rito, escrito "cuerpo a cuerpo", similar al abrazo erótico: ensamble de fragmentos, tejido de relaciones íntimas, donde el abrazo entre el yo y el mundo exterior no es un hecho inmutable sino una construcción artificial (poética). Una línea fronteriza, que como todas las fronteras, no es natural (cuerpo), sino convencional (escritura). La distinción entre yo y mundo se hace "escribiendo" parte de lo interior y "tra-

gando" parte de lo exterior. Sin embargo, la poesía de Calmels, puede ser definida como un "objeto estético" que está dentro o fuera del cuerpo, pero incluso cuando está afuera es también parte de su yo y se refiere a él, puesto que "afuera" resulta de ser despedido, "escrito". Esto mismo podría decirse también a la inversa: como el "objeto estético" fuera del cuerpo está "escrito", pero aún así, se relaciona con el cuerpo. No hay una distinción nítida entre cuerpo y lo que está en el exterior:

"el ojo siempre es un espejo/de la palabra ojo el reverso es idéntico a sí mismo./una hoja doblada en dos./Viaje al infinito:/ojo por ojo mirando por un ojal." (Ojos. Pág. 13)

Re-partir el texto, y re-incorporarlo, devolverle su cuerpo: doble trayectoria de este libro. El cuerpo es discurso, y el discurso es discurrir, es camino. Y el camino es lectura. El cuerpo y los sueños se transforma así en una máquina de metáforas que nos lleva a caminar la lectura, del cuerpo y desde el cuerpo. Hacer el camino en todos los sentidos, con todos los sentidos; como dijera O. Paz: "tocar con el pensamiento y pensar con el cuerpo".

La poesía de Daniel Calmels dice que la realidad es unificación, y para esto recolecta diversidades, parte, fragmentos, no simplemente "aquí" ni "allí", sino una recolección de "aquí y allí" en la unidad del cuerpo y la poesía, no como una "cosa" o sustancia dada, sino como una creación continua, un sistema de energía, el cual no es nunca una estructura completa, estática. Sí una perpetua construcción-destrucción-construcción. "Inicialmente todo era cuerpo. Un cuerpo, nos decía Novalis; o bien los poemas de Calmels comentan: toda escritura sobre el cuerpo es una persona, una máscara. Donde el cuerpo es un escenario, y el yo del poeta una creación teatral: el yo, por ende, como personaje representado, no es un cuerpo específico cuyo destino fundamental sea, nacer, madurar y morir: el cuerpo es un efecto dramático que surge de modo fragmentado de la escritura, como una escena que es representada: "De pronto la palabra adquiere la dimensión del gesto".

Héctor J. Freire

* Novalis: Hymne

** Freud: Civilization and Its Discontents.

SIDA Más allá del HIV

Compilador: Héctor Becerra

Ediciones: Fundación Alberto Esprix. 182 páginas.

Este texto publicado el año pasado implica un aporte a los estudios sobre el SIDA. En una entrevista realizada por Ana Lía Portalet su compilador nos comenta algunas de sus características.

Pregunta: ¿ante este fenómeno llamado SIDA, considerado enfermedad, pandemia, inclusive "castigo de Dios", qué papel le cabe desempeñar al psicoanálisis?

Respuesta: Existe una vieja pelea entre biologicistas y psicologicistas acerca de los orígenes del sujeto: ¿qué fue primero el cuerpo o la mente? Una de las conjeturas acerca del origen del SIDA afirma que las primeras vacunas contra la polio habrían contagiado inadvertidamente a sus receptores con otro virus más peligroso: el HIV. En otras palabras: un accidente ocurrido en el cuerpo permite explicar lo sucedido en el cuerpo del enfermo de SIDA.

Pregunta: La relación causal, sin ninguna duda, es biologicista; pero, existen abordajes psicoterapéuticos de la enfermedad. . .

Respuesta: No realmente, y digo que no porque en la medida que el psicoterapeuta es demandado para "paliar" las consecuencias psíquicas de algo que se ha originado en otro lugar, concretamente: en el cuerpo. Para el psicoanalista el cuerpo no es un dato primario, el cuerpo es algo que se construye y se

construye de acuerdo a una historia, a una sociedad, a una familia. Sucede que todos esos determinantes simbólicos así como pueden estar cifrando la neurosis de un sujeto, así también pueden estar cifrando su enfermedad somática.

Pregunta: Allí apunta el libro que compilaste y en el que aparece -además- un ensayo tuyo titulado: "La causa del SIDA, viejos paradigmas, nuevos paradigmas".

Respuesta: Lacan habla de un discurso sin palabras, creo que él se refiere a la profunda incompatibilidad que existe entre esos dos órdenes que son el hombre por un lado y los signos por el otro y ¡por Dios! no nos sigamos enredando con la cuestión de la comunicación que es otra cosa, yo hago referencia a ciertos designios que desde hace siglos el hombre viene padeciendo: la sífilis y la blenorragia del siglo XV, la histeria del siglo XVIII y su manifestación posmoderna: el SIDA. ¿Qué pueden querer estar diciendo esos signos? Sin duda, que al hombre "algo" le está pasando con su sexualidad, porque en todos estos flagelos humanos aparece un común denominador que es la sexualidad. Entonces, digo, si la hipótesis de los biologicistas es que el HIV "causa" el SIDA yo aventuro otra hipótesis que no me preocupa que pueda tomar forma de pregunta: ¿Y si el SIDA estuviera "causado" por la sexualidad? Ahora, cuando digo sexualidad estoy diciendo por una forma de sexualidad altamente compleja y sofisticada como lo es la sexualidad humana.

La "pulsión" es la noción que Freud utiliza para referirse a la sexualidad que él descubre en la clínica. Volviendo al tema de las críticas, entonces, quiero decir muy brevemente que de la sexualidad tal como Freud la escuchó en la clínica y la conceptualizó a través de esta noción al problema del SIDA no encontré más que un paso y eso es lo que he querido plantear y fundamentar en el texto.

De Derechas y de Izquierdas

Doce apuntes deshilvanados

Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Norberto Bobbio. Ed. Taurus. 187 páginas.

1. Internarse en el cauce de este tema aconseja recordar con vehemencia los meandros y arenas movedizas de su cuerpo ideológico. Olvidarlos implica un alto riesgo de quedar atrapados en ellos.

2. Izquierda y derecha son denominaciones históricas con dos siglos de existencia, preponderantemente políticas, pero extensibles en algunos casos a otras áreas de la actividad ideológica (jurídica, artística, religiosa, etc.).

3. Si hablamos de ideología, existe una primera pregunta pertinente: ¿Qué es una ideología? Es posible que muchos adeptos al uso rápido e indiscriminado del término no puedan intentar siquiera una definición. Sabido es que existen varias, más de una plausible. Mi preferencia se inclina por la ensayada por Federico Engels en su carta a F. Mehring (14.07.1893, edic. varias). Pero admito otras. Una propuesta razonable es que antes de cualquier polémica, para que no esté viciada desde el principio, los participantes de la misma se pongan de acuerdo en una acepción común, para saber de qué estarán hablando. De lo contrario, no existirá diálogo posible.

4. Si izquierda y derecha son nociones ideológicas, y por ende históricas, este carácter les confiere inevitablemente el signo de evolutivas o transformables, y también presuntamente el de extinguibles (o reemplazables). De que en doscientos años han cambiado, no cabe duda; de que hubieran desaparecido, existe una discusión en curso.

5. La propuesta de discusión de si existen o no derechas e izquierdas ha originado una confusión tan enorme como inadmisiblemente. De la posible desaparición o vía de extinción de tales diferen-

ciaciones ideológicas, se ha deducido, sin más, la conclusión de extender certificado de defunción a las ideologías. Aún en tiempos de decadencia intelectual, se trata de una monstruosa aberración.

6. A la oposición izquierda-derecha suele oponerse la noción de pragmatismo. Otra vez resulta ineludible la pregunta: ¿A qué se alude con ese término? ¿A su noción vulgar y actualmente por nadie definible? ¿A la corriente de pensamiento fervorosamente liderada en sus tiempos por el psicólogo William James? ¿O a alguna oculta definición posmoderna?

7. En este momento, hasta donde alcanza mi información, si alguien sostiene la desaparición de izquierdas y derechas o el fin de las ideologías, no lo demuestra: apenas si logra exponer su propia ideología. Si alguien pretende trasladar esas nociones a terrenos de certeza teórica, sencillamente está afectado de cretinismo científico. Y si con esas ideas produce promocionadas mercancías, éstas no son aptas bromatológicamente. De Francis Fukuyama, que derecho nomas acabó con la historia, no opinaré.

8. Si derechas e izquierdas son nociones ideológicas e históricas, sujetas a evolución, cambio, transformación y extinción, que se han empleado para designar subjetiva o partidariamente diferentes ideas, posiciones y actos a través de los tiempos y en distintas situaciones, parece claro que proponer pautas de clasificación para ellas no ha de ser fácil. Partiendo de que los mismísimos criterios de Linneo, en terreno más fértil para esos ensayos, han sido hace mucho superados. Y teniendo presente, además, que ni social, ni colectiva, ni partidaria, ni personalmente, las derechas y las izquierdas son puras, monolíticas, acabadas. Todo lo contrario, son confusas, tienen contradicciones, y a veces resultan incoherentes o, al menos, inconstantes. Y no sólo en las ideas, sino también en la relación de éstas con la práctica. Aparte de tener su propio movimiento dialéctico.

9. En estos días está de moda "Derecha e izquierda" - Razones y significados de una distinción política", libro contemporáneo de Norberto Bobbio (1955, en español ed. Taurus, Barcelona), que ha tenido enorme acogida por la actualidad del tema y el prestigio del autor. Bobbio, desde su concepción idealista y autoinscribiéndose en la izquierda, analiza diversas alternativas hasta optar para la definición derecha-izquierda por el criterio de oposición igualdad-desigualdad, sobre el que efectúa precisiones para que no resulte interpretado con liviandad. Es una posición válida, que admite posibilidades de polémicas serias. Aunque, claro, recurrir como ejemplo de extremismo de izquierda al jacobinismo, y de democracia al imperio de las formas institucionales del capitalismo de hoy en Italia, abre puertas para discusiones inevitablemente amplias. También alguien podrá dudar de su definición de izquierda al leer la forma en que califica a los locos naturales y los manicomios (p. 147).

10. Existen tanto para derecha como para izquierda alternativas de clasificación unívocas o diversas (Bobbio menciona varias): tradicionalismo, reaccionarismo, conservadurismo, progresismo, libertarismo, fascismo, anarquismo, socialismo, comunismo, sin contar sus conexiones con la subversión (¿qué intento de revolución no ha pretendido ser subversivo?) y la violencia (¿en qué sociedad, desde el comienzo de la historia, no ha existido y existe la violencia social?).

11. De chico nomas, aprendí la existencia de pobres y ricos, desplazados y privilegiados, y de otras fracturas sociales. Después descubrí la definición clásica de oprimidos y explotados. Y la adopté. Para mí, ideológicamente, la izquierda está conformada por los que tratan de eliminar o aliviar la situación de los explotados y los oprimidos, de modo real, práctico, concreto; con ideas pero sin versos. En el medio (mucho más ilustrativo que "centro") siempre existen aparentes desentendidos, que parecen

distraídos y a veces se llaman apolíticos. Y en la derecha se encuentran quienes piensan, actúan y militan en defensa de la explotación y la opresión.

12. No sé si tengo derecho a abusar, pero expondré una última posición personal. Me interesa la acción, el pensamiento, la búsqueda, la práctica de los humanos y la mía misma, con todos sus conflictos. Pero desgastar esfuerzos para diferenciar mejor el color de las escarapelas no me parece que hoy sea lo más productivo, ni personal, ni socialmente. En todo caso, la brújula tiene 360°. Y los explotados y oprimidos estamos aquí, en todas las latitudes.

Ovidio Palassoli

XY. La identidad masculina

Elisabeth Badinter. Ed. Alianza, Madrid, 1993.

Al igual que en *Existe el amor maternal* (1984) y en *El uno es el otro* (1986), en *XY. La identidad masculina*, la *agregée* de Filosofía Elisabeth Badinter da forma de libro a sus Seminarios en L'École Polytechnique de París.

Como en otras ocasiones, su pensamiento se nutre de los aportes de diversas disciplinas, esta vez, para ir dibujando un varón menos *macho* (at the patriarchal style) que, a costa de padecimientos irá mutando hacia el final del texto hacia una nueva masculinidad, que involucra *la reinención del padre y la virilidad que comporta... mientras las mujeres lo observan con ternura y contienen la respiración...*

Entre colas de león y cabezas de ratón

Una recorrida por "El enigma masculino. El Gran X"

Minutos antes de incluir la inevitable pregunta por el *ser*, la autora sitúa este texto en un intervalo entre el *hombre viejo* -modo de ser varón que, hechas añicos las evidencias milenarias en cuanto a los géneros, está en ocaso- y un *hombre distinto, del que todavía no vemos los límites*, al que el moribundo patriarca cedería la posta.

¿Qué es un hombre? ¿Cuál es la esencia del macho humano?!...

Pregunta difícil de contestar, aquella que refiere al ser, en cualquiera de sus envoltorios, que incomoda y cuestiona, y que rasga las vestiduras -¿e investiduras?- que cada XY haya ido construyendo para sí: *ser hombre se dice mejor usando el modo imperativo que el indicativo*, dice E. B., y propone pensar en algunas frases que frecuentemente podemos escuchar, y que hablan **de la virilidad como un deber, que exige constantemente pruebas y demostraciones.**

"*Sé hombre*", "*Demuestra que eres un hombre*" darían cuenta de que ser hombre involucra un trabajo que no encontraría paralelismo entre las XX que estarían exentas de tales demostraciones y exigencias en la construcción de su femineidad.

Más allá de simetrías posibles e imposibles entre varones y mujeres en sus padecimientos por ser, estar, parecer o semejar ese Hombre y esa Mujer que entre todos y todas inventamos, reinventamos, cuestionamos y etc., de la mano de Badinter podremos ir contorneando esa virilidad que se construye, se fabrica... Esa identidad de género que ellos mismos ponen en duda, y que le hace decir a Pierre Bourdieu que "*para alabar a un hombre basta con decir de él que es un hombre*", y a Gunter Grass que (*ser un hombre es*) "*Un lugar de sufrimiento inútil... un muñeco de feria... teatro de la angustia y la desesperación*".

Historicemos un poco la preocupación por el ideal masculino: En los queridos '70 aparecen los primeros estudios científicos en los que se denuncia que la masculinidad, tal como se la concibe, constituye un modelo alienante. Ya que en los '80, se cuestiona la unicidad de lo que constituye la "esencia" de este hombre, que se ha convertido en un misterio: la virilidad, y los pensadores an-

gloamericanos introducen diversos factores de diferenciación masculina (diferencias de clase, edad, raza y preferencia sexual), que permitirían hablar de las masculinidades.

En medio de tanto cuestionamiento, P. Dijian afirma que "el hombre es el gran desconocido... anda sin brújula".

Pareciera que el feminismo de los '60 fue cómplice en el robo de la brújula que indicaba a los varones su norte: al incorporarse las mujeres a lugares "propios" de varones, provocaron (en buena hora) el desvanecimiento de la característica universal masculina, es decir, esa creencia de que muchos eran superiores a otras tantas, y ésto produjo un vacío en relación al ser varón, que hizo que los jóvenes de buena voluntad se encontraran con el doble escollo de no ser suficientemente machos, o serlo demasiado. Masculinidad en crisis.

Badinter, cuando relata estos acontecimientos, afirma que el feminismo de los '60 puso el rey al desnudo. Con todo respeto a los padecimientos de género, cabe un comentario: una feminista de los '60 podría contestar con una pregunta: ¿un rey desnudo, es menos rey?, y coincidiría con la autora de XY en que "las grandes crisis de masculinidad no son simples historias de poder" (Una digresión: ¿hay historias de poder que sean simples?).

Volviendo al texto, estos vacíos de sentido, incertidumbres de la masculinidad, serán teorizados por los Men's Studies, desde los cuales se habla de la invisibilidad del género masculino, en tanto se lo ha homologado con lo humano, como si la experiencia personal del género no tuviera importancia.

El hombre ya no es el Hombre, se afirmará desde los Men's Studies, incorporando uno de los interesantes aportes de los Women's Studies: la constatación de que en las Ciencias Humanas se homologa(ba?) lo masculino con lo humano, invisibilizando la especificidad de lo femenino, la mujer o las mujeres. Una vez reivindicada la autoría de este aporte y de otras herramientas teóricas que la nueva disciplina incorpora -nobleza de género obliga-, celebramos que los Men's Studies, al igual que los Women's Studies, intentan romper con un modelo de dualismo cualitativo de los sexos propio de la sociedad patriarcal: el one sex model, que supone la sumisión de las other a los one, no sólo en el plano del sex, of course.

Tomando en cuenta lo anterior, hoy se puede considerar que la masculinidad es un concepto relacional, que se define en relación con la femineidad, se hacen mutua referencia, y cuando la (idea de) femineidad cambia, la (de) masculinidad se desestabiliza.

Históricamente, las mujeres han cambiado -dice Badinter- y, *contrariamente al credo patriarcal, no son los hombres sino las mujeres las que constituyen los primeros referentes de la humanidad. Es en relación a ellas y en contra suya que se definen*, y en esta afirmación fundamentará dos anteriores crisis de la masculinidad, basándose en datos de la Historia, y el devenir varón, basándose en conceptualizaciones de la Psicología.

Muy brevemente, las anteriores crisis de masculinidad nacen en países de civilización refinada, en los que las mujeres gozan de una libertad mayor. Estas crisis expresan una necesidad de cambio de los valores dominantes, son consecuencia de trastornos ideológicos, económicos o sociales, y repercuten en el tipo de organización familiar, laboral y/o ambas.

Una primera crisis de masculinidad se puede situar en los siglos XVII y XVIII en Francia e Inglaterra, originada por las Preciosas, mujeres emancipadas, críticas del matrimonio y la maternidad, que luchan por el ascenso social y el derecho a la dignidad. Invierten el modelo masculino dominante exigiendo sumisión total a su tiernos amantes.

En Francia, a diferencia de Inglaterra donde hay poquísimos "preciosos", los valores viriles se esfuman, y en las clases dominantes gana el unisex al dualismo oposicional, hasta 1789, cuando

se niega a las mujeres sus derechos como ciudadanas, y se reafirma el misógino Código Napoleónico durante casi 100 años, hasta la siguiente crisis de masculinidad. La misma se puede situar a finales del siglo XIX y principios del XX, en Europa y EEUU., con los cambios económicos y sociales de la industrialización, que traen aparejados cambios en la vida de los hombres y de las mujeres.

En Francia, entre 1871 y 1914, ellas hacen oír sus reclamos de paridad, y van accediendo al mundo público en el que claman "A igual trabajo, igual salario". Ellos ven amenazado su poder, su identidad y su vida cotidiana. En EEUU, la crisis inicia en la década de los '80/'90, y conlleva el temor a la europeización (feminización) de América. Ante la avanzada feminista, con su plus de divorcios y sus minus de nacimientos, se popularizan el beisball y el football americano, se crean los Boy Scouts ("siempre listos") y las historias de cowboys y Tarzán obtienen gran éxito en la clase media... Y así vamos llegando a 1917, y los varones americanos encontrarán en la entrada en la Guerra una garantía de virilidad que, como a los franceses en el '14, les hará sentirse nuevamente "auténticos hombres".

Pero en la actualidad, según E. B., la guerra ya no sirve para remediar deficiencias masculinas, y no hay Rambo que alcance, ni Toro Sentado que auxilie al otrora solitario llanero que hoy sufre, sin saber cómo inventar otro modo de ser varón, más humanamente consistente y menos "máquina". Duro trance el de abandonar tradicionales modelos de masculinidad, que sólo se han podido sostener a costa de misoginia y homofobia, que, desde los Men's Studies, se piensan como respuestas al temor de no ser (no ser suficientemente hombre, no ser una mujer, no ser un bebé, no ser un homosexual) desde los cuales cada varón, con mucho padecimiento va construyendo su identidad de género. Suerte de caída sin red, amortizada, tal vez, por la convicción de que lo que *se construye puede cambiar*, y donde hubo macho, nuevo varón advendrá *si sólo si* reinventa (en las ruinas del patriarcado) al padre del que la industrialización lo alejara, y la virilidad que comporta. ...**"Psi" y sólo "psi"** se puede pensar la condición masculina partiendo de una femineidad primaria (Stoller, Dío-Bleichmar y otros/as) y no secundaria como le gustaba pensar a Freud.

Todo ésto y mucho más encontrará Ud. en XY. *La identidad masculina*, un aporte muy interesante a las cuestiones de los géneros. Tengalo en su biblioteca y uselo como herramienta.

Sandra Borakievich

1. Confieso que cuando leí las preguntas de las que parte Badinter no pude evitar a Simone de Beauvoir que, escapando de El Segundo Sexo (Gallimard, 1949) me susurraba mientras hacía un gesto condescendiente: *el ser???, la esencia??!!! ¿Qu' est que vous parlez?*. Afortunadamente, a su lado estaba Ana Fernández, que, escapando de La Mujer de la Ilusión (Paidós, 1993), me tranquilizaba: *son significaciones imaginarias colectivas, se refiere a las atribuciones de sentido en relación al ser varón, a aquello que se dice, que se siente*. Finalizando el paréntesis, continuamos la lectura, una lectura en la que habrá paréntesis, diálogos y desvíos.





Un Psicoanalista en el 2050

Porvenir de un Porvenir

Carta a Mauricio Abadi

Jardín de Paz / Km. 32.5 de la ruta panamericana
Florencia, 23-5-2067, *maggio musicale fiorentino*,
Querido bisabuelo:

Te ha de parecer absurdo que, a los 40 años de haber pasado vos a mejor vida (será realmente mejor?), yo te escriba estas líneas que quizás nunca puedas leer. Ocurre que, al igual que vos, sé muy bien que no escribo para que otro me lea, sino para leerme a mí mismo. Para ordenar mis ideas, necesito la ficción de un "alguien" a quien (en realidad, contra quién) hablar y polemizar. ¿Y cuál mejor interlocutor que vos, cuyo inevitable silencio puedo interpretar a mi antojo como un complacido consentimiento? No podría elegir mejor destinatario que el bisabuelo a quien nunca conocí, por lo menos en su condición de persona de carne y hueso, (y ahora, gracias a la impiadosa voracidad de los gusanos, probablemente más hueso que otra cosa). Quién -me pregunto- más comprensivo destinatario que el antepasado que tanto admiré, por aquella implacable y nunca suficientemente valorada tarea de desacralización que lo acercó peligrosamente a una suerte de excomunión por parte de sus pares?

Quiero contarte algo acerca de la evolución, con suerte varia, de ese psicoanálisis que, de alguna manera, pasó a ser la columna vertebral de tu vida.

Le roi est mort, vive le roi!

Aquel psicoanálisis ha muerto, viva el psicoanálisis!

No te hablaré del que ha muerto. Lo conocés de sobra. Con reconocerle sus indudables méritos y con extenderle un respetuoso certificado de defunción es suficiente. ¿Cuáles méritos le reconocemos desde nuestra perspectiva de hoy? Pues, principalmente el haber subvertido una escala de valores centrada en la ilusión de que aquello que no está a la vista, "no es". (*Parménides dixit*) "Eso" es, "eso" existe, mal que nos pese.

Además el mérito de haber descubierto que "uno mismo" no es uno, sino dos, tres, cuatro, etc. que se pelean entre sí. Vale decir el descubrimiento del continente inexplorado del Inconsciente, que sirvió para sacarnos de la perplejidad en que nos sumían las contradicciones de nuestro comportamiento. ¡Y no hablo solamente de la conducta patológica! Aún cuando -hagámosle justicia a los primeros homínidos- esta pluralidad de las partes que nos constituyen fuera de alguna manera una intuición que el "*homo sapiens*" tuvo desde el vamos.

Lo que en cambio resultó ser una realidad desconocida fue el escalofriante descubrimiento del "otro" en uno mismo: la noción y el sentimiento de identidad subvertidos y casi descalificados por una inesperada alteridad. De ahí a descubrir que la identidad nace de la noción de alteridad, no hay más que un paso. Aún ahora no deja de darme vértigo pensar que "yo" soy "otro".

Pero, puesto que hablamos de los méritos, querido antepa-

sado, no está demás apuntar, sin ánimo de ofender a nadie, algunos... errores, por lo menos para nuestro punto de vista actual. Mencionaré especialmente la convicción de que toda "casualidad" es latentemente "causalidad". Qué pudo haberlos llevado a ustedes, psicoanalistas de la última década del siglo pasado a aseverar con tan fanática convicción una postulación tan dogmática? ¿Fue acaso el entusiasmo del científico que tiende a generalizar el descubrimiento que halaga su narcisismo? ¿O sea el descubrimiento que es posible en muchos casos detectar que, detrás de lo aparentemente insignificante, vive y palpita un sentido? ¿O fue más bien un exceso del vicio racionalista de Freud y secuaces, que no pudieron menos que lanzarse, cual Quijote contra los molinos de viento, contra esa intolerable afrenta a la Diosa Razón, contra el "sin sentido" que nos habita? ¿O fue simplemente la osada negación del carácter caótico del universo humano, condición demasiado angustiante como para aceptarla sin aquel pataleo que agita defensivamente "causalidad" y "significación"?

Con todo, querido bisabuelo, no dejamos de reconocer, con asombro, admiración y también con simpatía esa epopeya del intelecto que Freud y discípulos protagonizaron. (Pienso a veces que por excesivamente desacralizador y levemente iconoclasta preferiste el rol del escéptico. Sorry, si es así, ¡te lo perdiste! A veces es bueno entusiasmarse aún desechando las más legítimas dudas. Como hacen los enamorados).

Y ya que de errores hablamos, no está de más considerar, si bien con cierta indulgencia, el acento hipertrófico puesto en la "interpretación", como supuesta varita mágica de la cura, y la atención un tanto distraída puesta en la verdadera clave de toda terapia, vale decir la "elaboración".

Esto en lo que hace al psicoanálisis, de cuyas cenizas surgieron los inúmeros otros "psicoanálisis" hasta llegar al actual. Este valedero tan sólo hoy y por una pocas horas, de eso somos plenamente conscientes, y destinado (¡joj! no dije condenado) a ser pronto desplazado.

De este otro psicoanálisis, recién estrenado, del vigente y (sólo actualmente, no me hago ilusiones) valedero, te puedo, a grandes rasgos, señalar tres cosas.

Primero, es mucho menos esclavo de supersticiones de técnica y por lo tanto menos trabado, más suelto y como si fuera más espontáneo. No quiere esto decir que carezca de pautas metodológicas adecuadas a cada caso y situación. ¡Todo lo contrario! Hay tantas técnicas como psicoanalizados. Esto me lleva a hablarte del segundo aspecto.

Hemos comprendido, y se ha hecho carne en nosotros, que la esencia del psicoanálisis es el diálogo concreto y libre alrededor de una situación absolutamente "singular". La tarea del psicoanalista no puede ser acotada por reglas generales y de validez universal. Existe -eso sí- un conjunto no siempre ordenado de leyes, hipótesis y teorizaciones derivadas de la praxis psicoanalítica que constituyen el contenido de una disciplina científica. Esta ciencia, que, como toda ciencia está siempre in statu nascendi, no es el psicoanálisis propiamente dicho, sino un *corpus* de conocimientos de la psicología y psicopatología humana, estructurado a partir de la empiria y de la práctica psicoterápica.

El tercer aspecto tiene que ver con que se ha incrementa-

do considerablemente la conciencia de nuestra ignorancia, de la imprevisibilidad de los desenlaces eventuales y la comprensión, por fin, no sólo de que vivimos debajo de un gran signo de interrogación, sino que toda respuesta apresurada es simplemente el fruto de una angustia por no soportar el vacío de un "no sé". La compulsión a dar una respuesta, no importa si verdadera y valedera, con tal de que llene un insoportable vacío, los ha llevado a los psicoanalistas de tu generación a frecuentar a un insoportable *travesti*: la religiosidad mal disimulada bajo una indumentaria cientificista.

¡Vaya paradoja! El progreso, nuestro progreso, consistió básicamente no en un saber más, sino en saber menos cosas, si bien con mayor certeza y-lo que es más importante- con la socrática conciencia de la pobreza de nuestro saber.

El desaprendizaje de lo que creíamos saber ha sido difícil y penoso, casi tanto como reconocer y aceptar la pérdida de una supuesta omnipotencia, pero el despojamiento de la panoplia y demás parafernalias de la armadura teórica con que nos movíamos torpemente ha sido, a la postre, altamente beneficioso. Finalmente -quizás rescatando una frase de Freud en una carta a Carl Gustav Jung- hemos conscientizado que toda terapia es como el amor entre dos personas. Único, irrepetible e intransferible. Pura invención e improvisación en el mejor sentido de la palabra. Aventura, creatividad y . . . riesgo.

Algo, si se quiere, más próximo al arte que a la ciencia. En síntesis, no hay guión preprogramado, sólo una apetencia de un entendimiento y de una convivencia feliz, serena, lúcida.

En el medio del caos que la existencia humana es irremediablemente, nosotros, los psicoanalistas de esta segunda mitad del siglo XXI, procedemos improvisando sobre la marcha, conscientes de nuestra ignorancia y de la fragilidad y falibilidad de un instrumento que hemos dejado de idealizar.

En el caos de toda relación humana hemos introducido la práctica de un diálogo expuesto a los imprevisibles avatares de toda relación con sus encuentros, desencuentros y encontronazos.

Espero muy de veras que no te sientas traicionado por lo que hemos hecho de aquella preciosa herencia que nos legaste. Pero. . . ya sabes. . . "amicus Plato, sed magis amica veritas"

Si no te parece mal, me despido de vos con la fórmula habitual -¿te acordás?- del final de cada sesión: "seguimos la vez que viene". (Sin fecha para esa próxima cita. Dice la Biblia: el hombre no conoce su hora).

Cordialmente
Bertrand Abadi

(como ves, mi padre prefirió llamarme Bertrand -en homenaje a Lord Russell, antes que Mauricio o Sigmund).

Exposición Jacobo Fijman -Dibujos y Poemas-

Hace ya mucho tiempo, un importante cómico argentino, decía:

"Algún día va a sonar un tiro para el lado de la justicia-". Creemos haber hecho algo para que eso ocurra dentro del ámbito cultural. Porque organizada por Topía revista y con el apoyo económico, inestimable, de las empresas Cabildo Abierto y Phillips se presentó la exposición Jacobo Fijman -Dibujos y Poemas- en el Centro Cultural Recoleta durante todo el mes de julio pasado. Decir la importancia de haber rescatado estos dibujos y estos poemas que Jacobo realizó en el hospital Borda es casi innecesario. Mejor dicho proponemos a los lectores que se imaginen con la emoción y el respeto con que Topía revista encaró esta muestra. Fue nuestro interés que las imágenes y las palabras de Jacobo llegaran a todos aquellos que, probablemente nunca escucharon hablar de él. Más de ciento cincuenta mil personas vieron la exposición, cuarenta mil folletos con datos sobre su vida y su obra, este es homenaje y al mismo tiempo el resultado con que los ávidos paseantes del Centro Cultural tomaron la muestra. Como la obra permanece en custodia de Topía revista proponemos aquellos que se interesen por hacerla difundir se comuniquen con Daniel Calmels al T.E. 963-3126.

Ciclo de mesas redondas y debates en el Centro Cultural Recoleta.

Todos los domingos de julio a las 19 hs., en el microcine del Centro Cultural, el grupo de arte y reflexión realizó una serie de mesas redondas y debates sobre distintos temas culturales y de actualidad.

Los distintos temas abordados lograron atraer un público heterogéneo e interesado en los distintos temas planteados. El ciclo contó para su difusión con el inestimable apoyo de las empresas Cabildo Abierto y Phillips.

Los temas y sus participantes: **2-7-**: Amor, pasión, pareja. Sobre textos de Roland Barthes y de D. Laing, el director teatro José María Landi presentó una dramatización en la que actuaron: Laura Delbosco y José María Landi.

Panelistas: Tununa Mercado, Edgardo Gili, Alfredo Grande y César Hazaki. Coordinó: Enrique Carpintero.

9-7-: La imagen y la mirada en la cultura actual.

Panelistas: Carlos Bruck, Alfredo Grande y César Hazaki. Coordinó: Enrique Carpintero.

16-7-: Adolescencia y medios de comunicación. Con la presentación del video: "Tinelli-Pergolini, Modelo para des-armar". César Hazaki presentó sus hipótesis sobre medios de comunicación y adolescencia. Coordinó: Alejandro Vainer.

23-7-: Pasión y Creatividad: Sobre un compacto de la película Barton Fink, Enrique Carpintero presentó sus desarrollos sobre creatividad y pasión. Coordinaron: Alejandro Vainer y César Hazaki.

30-7-: Locuras urbanas. Sobre este inquietante título debatieron un arquitecto: Chacho Pereyra, un sociólogo: Horacio González, y un psicoanalista: Enrique Carpintero. Coordinaron: Alejandro Vainer y César Hazaki.

El grupo de arte y reflexión integrado por Gabriela Becker, Sandra Borakievich, Daniel Calmels, Kay Heinrichsdörff y Maricel García y coordinado por César Hazaki, Enrique Carpintero y Alejandro Vainer espera próximamente seguir con este tipo de encuentros y debates.

JUSTICIA LOCAL

DISTRIBUCION DE BIENES Y CARGAS

Jon Elster
★
Política

Jon Elster es profesor de la cátedra de Edward L. Ryerson de Ciencia Política y Filosofía de la Universidad de Chicago. Destacado teórico en el campo de la elección racional y la toma de decisiones, expone una rica selección de ejemplos empíricos e historias de casos para mostrar la variedad de procedimientos que emplean las instituciones para decidir. Al mismo tiempo, elabora un interesante marco conceptual que permite comprender por qué las instituciones realizan asignaciones decisivas de determinada manera.

LOS LENGUAJES DEL SABER

Giorgio Raimondo Cardona
✳
Lingüística

Con Cardona la lingüística ha llegado a convertirse en un insustituible instrumento para conocer los modos más diversos en los que las culturas coordinan sus propios sistemas de clasificación y jerarquización de lo real.

En los ensayos aquí reunidos, la relación entre categorías cognitivas y categorías lingüísticas se examina a través de las taxonomías naturales, las técnicas y los usos "secundarios" de la escritura y la transmisión oral de textos.

HACIA UNA ANTROPOLOGIA DE LOS MUNDOS CONTEMPORANEOS

Narc Augé
✳
Antropología

En una época en la que habla simultáneamente de "mundialización de la cultura" y de "respeto de las diferencias", la antropología es hoy más que nunca necesaria y posible. Es necesaria para analizar la crisis del sentido social en todo el planeta, ya que, sus procedimientos y su objeto le permiten adaptarse a los cambios de escala que acompañan la aceleración de la historia, el encogimiento del planeta por la anulación de las distancias, y la individualización de los destinos.

UN GIGANTE EN CONVULSIONES

Michael Taussig
✳
Antropología

"La tradición de los oprimidos -escribió Walter Benjamín- nos enseña que 'el estado de emergencia' en el que vivimos no es la excepción sino la regla".

¿Cómo cambia nuestra comprensión de la sociedad y de la historia si vemos a la realidad en estado de emergencia, no como un sistema, sino como un sistema nervioso?

En este libro complejo y sumamente estimulante, el antropólogo Michael Taussig ofrece una serie de trabajos transculturales que se pueden calificar como una revolución permanente de la antropología.

CULTURA ESCRITA Y ORALIDAD

David R. Olson y Nancy Torrance LeA
Lingüística

Esta obra reúne varios ensayos de excelente nivel que arrojan nueva luz sobre las implicancias psicológicas y sociales de la escritura. Los autores de los ensayos, todos ellos distinguidos estudiosos del tema, investigan en profundidad las relaciones entre la oralidad y la escritura, sus respectivas tradiciones, las funciones que cumplen y los procesos psicológicos y lingüísticos que intervienen en ellas.

Un valioso aporte para quienes trabajan en psicología, pedagogía, lingüística, historia y literatura.

KANT Y EL TRIBUNAL DE LA CONCIENCIA

Norbert Bibbeny
★
Filosofía

Desde Sócrates hasta la Modernidad, la voz de la conciencia ha sido comparada como "nuestro enemigo más íntimo" del que nadie puede liberarse y que es al mismo tiempo garante de nuestra autonomía y censora de nuestras aspiraciones a una libertad ilimitada.

"He aquí un excelente libro que interesa sobremedida a los filósofos, sobre todo, claro está, en cuanto interesados en el kantismo, a los filósofos morales en general, a los psicólogos e incluso a los lingüísticos."

José Luis Aranguren

DISTRIBUYE

EDITORIAL CELTIA

TEL. 371-5478 - FAX: 371-5757

● **GIMNASIA CONSCIENTE**
● **POETICA CORPORAL**

- Devolver al cuerpo su funcionalidad
- Ampliar la capacidad respiratoria y de movimiento
- Disminuir los niveles de tensión
- Investigar, conocer y crear
- Reflexionar, poner palabra a la vivencia

CLASES INDIVIDUALES Y GRUPALES
Coordinación ALICIA LIPOVETZKY
Informes 87-3726 Mensajes 864-9215

*Debo
cuerpo
a la
escritura....*

ENCUENTROS PARA HACER, REFLEXIONAR, ESCRIBIR Y RE-ESCRIBIR

Incluye trabajo corporal expresivo, visualizaciones, recursos psicodramáticos con máscaras, lectura y comentario de textos

Coordinación: Julia Pomiés

directora de la revista *Rue*

Informes, inscripción y mensajes:
981-2900 (de 11 a 18 hs)

o en el **INSTITUTO DE LA MASCARA**
Telefax: 775-3135 (lunes a viernes de 15 a 19 hs)





TopiA

REVISTA

Los temas y autores
más importantes
del medio sobre
**Psicoanálisis,
Sociedad y
Cultura**

APARECE

ABRIL - AGOSTO - NOVIEMBRE

La suscripción anual
(3 números) incluye un número
atrasado sin cargo y gastos de
envío incluido

CAPITAL Y CÍRCULO DE LOS BAÑOS \$ 20

RESERVA \$ 23

EXTERIOR \$ 25

INFORMES:

802-5434/785-5873

FAX: 943-0968/784-1967

CORREO ELECTRONICO:

TP@TOPIA.PSICO.NET

Ciclo de Coloquios preparatorios para Segundas Jornadas

seminarios Dispositivos

Psicoanalíticos

*Dejar hablar la clínica - y
a aquellos que la sostienen -
en la actualidad de
nuestra cultura*

** Convocan:*

Enrique Carpintero - Alfredo Grande

** Coordinación Ejecutiva:*

Alfredo Caeiro - Jorge Golini - César Hazaki -
Liliana Sánchez - Ma. del Pilar Segura - Graciela
Suárez - Alejandro Vainer - Gabriela Beker

Informes, Inscripción y

Lugar de Realización:

ATICO

Teodoro García 2574 - Tel: 553-3800/0683

** Auspician:*

- Atico Cooperativa de Trabajo en Salud Mental
- El Espacio Institucional
- S.A.S. Servicio Atención para la salud.
Organismo no gubernamental.
- TopiA Revista. Psicoanálisis, Sociedad y
Cultura.
- Fundación Vivir y Crecer

2º Coloquio:

Persona y Psicoanálisis

Implicación del psicoanálisis - Mirada

24 de noviembre 19.45 hrs.

PROXIMO NUMERO NOVIEMBRE 1995
LOCURAS URBANAS